

**Referentes teóricos del turismo alternativo.
Enfoque en comunidades rurales**

**Referentes teóricos del turismo alternativo.
Enfoque en comunidades rurales**

Mónica Velarde Valdez
Ana Virginia del Carmen Maldonado Alcudia
Salvador Gómez Nieves
(coordinadores)

Universidad de Guadalajara
Universidad de Occidente
UCLA Program on Mexico
PROFMEX/World
Juan Pablos Editor
Guadalajara/Los Mochis/Los Ángeles/México
2015

Primera edición 2015

D.R. © 2015 UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de Ciencias Económico
Administrativas
Periférico Norte 799
45100 Zapopan, Jalisco, México

D.R. © 2015 UNIVERSIDAD DE OCCIDENTE
Av. Gabriel Leyva 169
Sur Centro
81200 Los Mochis, Sinaloa, México

D.R. © 2015 PROFMEX/World
1242 Lachman Lane
90272 Pacific Palisades, California, EUA

D.R. © 2015 Juan Pablos Editor
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19
Col. del Carmen
Delegación Coyoacán
04100 México, D.F.

ISBN: 978-607-711-274-7

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

<i>Introducción</i>	9
<i>1. Turismo alternativo, desarrollo regional y sustentabilidad</i>	17
Jesús Arroyo Alejandre Isabel Corvera Valenzuela	
<i>2. Global trends in coastal and marine tourism</i>	57
Martha Honey	
<i>3. Turismo en zonas rurales basado en la participación comunitaria</i>	69
Mónica Velarde Valdez Ana Virginia del Carmen Maldonado Alcudia Aida Alvarado Borrego	
<i>4. Introducción de las actividades turísticas en las comunidades rurales. El papel del contexto social y cultural</i>	101
Bogumila Lisocka-Jaegermann	

5. <i>Organización e identidad cultural en comunidades rurales turísticas</i>	129
Aida Alvarado Borrego	
Marcela Rebeca Contreras Loera	
6. <i>¿Qué es una buena teoría en el turismo?</i>	153
Salvador Gómez Nieves	
7. <i>Turismo alternativo y políticas públicas en México</i>	183
Ulises Castro Álvarez	
María Alicia Fonseca Morales	

Introducción

El presente libro es resultado de un trabajo colectivo de investigación que forma parte del proyecto “Turismo alternativo en comunidades rurales y su impacto en el desarrollo regional”, financiado por el Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep) de la Subsecretaría de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública de México.

Participan con sus trabajos investigadores de reconocido prestigio miembros de tres cuerpos académicos: Análisis y Desarrollo Regional, de la Universidad de Occidente; Población, Sustentabilidad y Desarrollo Regional, de la Universidad de Guadalajara, y Desarrollo Sustentable y Turismo, de la Universidad Autónoma de Nayarit, así como los grupos de investigación del Center for Responsible Travel, de Estados Unidos, y de la Universidad de Varsovia, Polonia.

Este libro versa sobre los referentes teóricos en el tema del turismo alternativo y el desarrollo regional, el análisis de las políticas públicas y el marco regulatorio para el uso sustentable de los recursos naturales y culturales. En él confluyen con sus aportaciones investigadores de amplia trayectoria en estudios de caso. Su riqueza se manifiesta en el enfoque multidisciplinar, pues se estudia al turismo desde las perspectivas de la economía, la geografía y la planeación, entre otras disciplinas.

En tal sentido, esta obra contribuye a la generación de conocimiento desde las distintas perspectivas en que el turismo es considerado en el ámbito rural. Los textos han sido concebidos con rigor científico y metodológico y tienen el objetivo de ofrecer referentes a quienes se interesen en esta vertiente de estudio del turismo.

En el capítulo 1, titulado “Turismo alternativo, desarrollo regional y sustentabilidad”, Jesús Arroyo Alejandre e Isabel Corvera Valenzuela conceptualizan diferentes tipos de turismo en el marco de dos grandes categorías: el turismo convencional —masivo, de sol y playa— y numerosas manifestaciones turísticas enmarcadas en el turismo no convencional —de naturaleza, de aventura, cultural, ecoturismo, geoturismo; de montaña, de aventura, de salud—, que busca no hacer daño a ecosistemas terrestres y marítimos. Establecen la relación entre los diferentes tipos de turismo y el desarrollo regional, y con el daño que podrían causar, medido por la huella ecológica; además presentan un estudio de caso de turismo ecológico en el estado de Jalisco. Concluyen que para un análisis más profundo de las relaciones del turismo convencional y alternativo con el desarrollo local y regional, de sus impactos ecológicos y medioambientales, es necesario sistematizar las diferentes manifestaciones del turismo alternativo y convencional, considerando sus impactos en el medio ambiente y los recursos naturales. Ante la gravedad del calentamiento global por acumulación de bióxido de carbono (CO₂), la crisis energética y el deterioro del medio ambiente en general, el turismo alternativo —que contamina en menor medida— es un granito de arena a favor de la mitigación del deterioro ambiental en el mundo. Del estudio de caso se concluye que, aun cuando se involucra a diferentes dependencias y expertos, la iniciativa que examinan presenta muchas dificultades de orden cultural y organizativo. De los argumentos expuestos se desprende que el turismo que cuida el medio ambiente y los recursos naturales debe surgir de cambios radicales a nivel global, de gobiernos nacionales y

locales que incidan en un turismo convencional más responsable, así como de políticas públicas cuyo resultado sea una mayor conciencia social para promover el turismo alternativo de protección del ambiente y los recursos naturales.

Martha Honey, en el capítulo 2, titulado “Global trends in coastal and marine tourism”, explora los retos del turismo para el mercado masivo convencional y el modelo alternativo de ecoturismo. Como han mostrado algunos estudios, hay un creciente reconocimiento de la importancia del turismo responsable y fuerte evidencia de que el turismo sostenible es bueno para la línea de fondo económico. Hoy en día contamos con las herramientas intelectuales, tecnológicas y conceptuales para dar forma al turismo en una fuerza global social y ambientalmente beneficiosa. En 2012, el número de turistas internacionales superó los mil millones de personas. Junto con el aumento de la cifra de turistas, vinieron retos cada vez mayores, en particular en el mundo en desarrollo. Aunque la industria del turismo no ha sido objeto de la misma vigilancia que otros sectores importantes, tiene garantizado un lugar en la mesa porque es una de las principales fuerzas económicas y ambientales del mundo. El turismo de sol y playa es en la industria turística la parte más grande, más lucrativa y de crecimiento más rápido; pero tanto el turismo que se mueve por tierra como el de cruceros han causado graves problemas ambientales y sociales, y a menudo incumplen la promesa económica de llevar un desarrollo sostenible a las comunidades locales. Entre otros problemas, el desarrollo excesivo de las regiones costeras ha provocado la destrucción de manglares y arrecifes de coral, escasez de agua, aumento de los precios inmobiliarios y el desplazamiento de las comunidades locales. En última instancia, se necesita un nuevo modelo de turismo. Mientras que los cambios anteriores en esta industria se presentaron mediante innovaciones en el transporte y la tecnología, en el siglo xx hubo una innovación de las ideas, el concepto y los estándares de ecoturismo. Más que simplemente un nicho de

mercado en el sector turístico, el ecoturismo es un conjunto de principios y buenas prácticas que pueden traer beneficios tangibles a las comunidades receptoras, al tiempo que ofrece a los visitantes una experiencia de viaje superior. En lugar de medir los beneficios para las comunidades de acogida y los visitantes en número de llegadas, habitaciones de hotel e inversión, el ecoturismo se centra en el turismo de alto valor. Hemos dejado sin traducción este capítulo en el entendido de que los trabajos de esta compilación están dirigidos a los académicos, que en su mayoría entienden el idioma inglés.

Mónica Velarde Valdez, Ana Virginia Maldonado Alcudia y Aída Alvarado Borrego, en el capítulo 3, analizan teóricamente el turismo basado en la participación comunitaria (CBT, por sus siglas en inglés), el cual se desarrolla en comunidades rurales buscando integrar el desarrollo de actividades turísticas con el cuidado y la conservación de los recursos naturales y culturales bajo el principio de la participación de la comunidad local, identificando algunos elementos que lo caracterizan, entre ellos que la actividad se desarrolla en el medio rural y es administrada con modelos de gestión comunitaria, con lo que se genera una gran sensibilidad y valoración del entorno natural del patrimonio de las comunidades, mientras que se busca una sostenibilidad integral que incluye lo social y lo natural. El CBT requiere que se alcancen altos niveles de participación de los integrantes de las comunidades, pues lo contrario ha sido uno de los principales problemas para poner en marcha este tipo de proyectos. Se analiza el trabajo que han hecho organismos como el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF, por sus siglas en inglés) que establecieron directrices para aportar un punto de referencia al personal que hace trabajo de campo y promover un enfoque coherente. En el mismo capítulo se revisa la relación de este tipo de turismo con el desarrollo regional. En esta aportación se examinan también algunas experiencias desarrolladas a nivel internacional y nacional sobre proyectos turísticos comunitarios. Se concluye con una reflexión sobre los

requerimientos para poner en marcha el turismo comunitario, ya que además de altos niveles de participación se necesitan capacitación, acompañamiento en la gestión administrativa, compromiso y conocimiento.

Bogumila Lisocka-Jaegermann, de la Universidad de Varsovia, Polonia, desarrolla en el capítulo 4 el tema de las estrategias del desarrollo local basadas en la introducción de actividades turísticas en las comunidades rurales. En la primera parte presenta las experiencias de los estudios rurales que llevaron al surgimiento de la metodología de investigación participativa, posteriormente describe el modelo de estrategias del desarrollo sostenible y en la parte final discute las ventajas y limitaciones de la aplicación del modelo en diagnósticos y programas relacionados con la introducción del turismo en áreas rurales. El texto se centra en los aspectos sociales y culturales de los procesos en cuestión.

El capítulo 5, “Organización e identidad cultural en comunidades rurales turísticas”, de Aída Alvarado Borrego y Marcela Rebeca Contreras Loera, de la Universidad de Occidente en Sinaloa, México, expone una revisión teórico-conceptual de la importancia de la organización comunitaria, las comunidades rurales turísticas y su identidad cultural, y de elementos que abonan al proyecto de investigación “Turismo alternativo en comunidades rurales y su impacto en el desarrollo regional”, de la Red de Investigadores en Estudios de Turismo Alternativo, Desarrollo Regional y Sustentabilidad en Comunidades Rurales Turísticas. Responden con su trabajo las preguntas siguientes: ¿qué es una organización comunitaria? ¿Cómo es considerada la comunidad rural turística? ¿Cuáles son los elementos de identidad cultural de las comunidades rurales turísticas?

Salvador Gómez Nieves esboza en el capítulo 6 algunas ideas que permiten comprender lo que es una buena teoría para el estudio del turismo en general y el turismo alternativo en particular. Su ensayo intenta delinear pistas con las que se puedan reconocer las mejores explicaciones de este fenómeno

social contemporáneo, así como orientar las acciones profesionales de sus estudiosos. El autor se pregunta si es posible pensar una buena teoría en turismo como si fuera sólo un conjunto de definiciones o discursos moralistas; o, como acertadamente se interroga Raymond Boudon, si se puede imaginar una obra de ciencia física que trate de las teorías físicas como si fueran opiniones. Huelga decir que las teorías de turismo no son en realidad científicas, pues no cumplen los requisitos que exige la ciencia. La tesis que aspira a demostrar Gómez Nieves en su escrito es que, por el analfabetismo científico que caracteriza a la comunidad de investigación en turismo, son escasos los éxitos en el terreno del turismo alternativo. En efecto, las lamentables confusiones de equiparar, consciente o inconscientemente, cualquier conocimiento ordinario con el conocimiento científico o considerar cualquier investigación como científica conducen a análisis profundamente distorsionados de la realidad social y turística.

Ulises Castro Álvarez y María Alicia Fonseca Morales, de la Universidad Autónoma de Nayarit, México, en el capítulo 7, “Turismo alternativo y políticas públicas en México”, analizan el modelo tradicional de promoción del turismo, que se ha convertido en el mecanismo preponderante para la implantación y el desarrollo de este importante fenómeno multidimensional. Toman como base la gran riqueza que genera y el significativo efecto multiplicador que tiene en la economía, para que diversos países —entre ellos México— vean en él un motor de crecimiento y lleguen a considerarlo en algunos momentos históricos como la gran posibilidad de solucionar los problemas económicos de países en desarrollo. Esta visión ha llevado al diseño y la aplicación de políticas públicas con diversos instrumentos normativos, financieros y operativos, que a la postre han tenido resultados poco favorables para el desarrollo general de la sociedad. El turismo basado en el modelo tradicional ha originado grandes disparidades y tenido efectos nocivos en el medio ambiente, y la riqueza que genera se distribuye en

forma inequitativa. En respuesta a ello, se ha implantado el turismo alternativo como un modelo que incluye prácticas con mayor participación de las sociedades locales, mejor distribución de los beneficios y cuidado del medio ambiente. Aunque las experiencias en otros países han sido favorables, en México el resultado aún es muy pobre si se compara con el potencial disponible, lo cual es congruente con la pobreza en las políticas públicas diseñadas en apoyo a la instrumentación de este modelo turístico.

1. Turismo alternativo, desarrollo regional y sustentabilidad

Jesús Arroyo Alejandro
Isabel Corvera Valenzuela

INTRODUCCIÓN

Según la Organización Mundial del Turismo (OMT), éste “es un fenómeno social, cultural y económico relacionado con el movimiento de las personas a lugares que se encuentran fuera de su lugar de residencia habitual por motivos personales o de negocios/profesionales”. También lo define como “Las actividades de personas que viajan a o permanecen en lugares fuera de su ambiente usual durante no más de un año por placer, negocios u otros propósitos” (citada en Center for Responsible Travel, CREST, s.f.), perspectiva que adopta la Cuenta Satélite de Turismo de México (CSTM) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) para definirlo en nuestro país, aunque considera que el turismo, “en estricto sentido es [...], un subconjunto de los viajes, y los visitantes en consecuencia son un subconjunto de los viajeros” (INEGI, 2013: 5). Para que se le considere como tal, un turista tiene que pernoctar en un lugar distinto de su residencia habitual, pues los viajes de ida y vuelta el mismo día son considerados excursiones.

Asai (2012) menciona que en 2012 México captó poco menos de 13 mil millones de dólares por concepto de turismo,

Jesús Arroyo Alejandro e Isabel Corvera Valenzuela son profesores-investigadores del Departamento de Estudios Regionales-Ineser del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara.

ingresos que representaron 7 por ciento más que lo captado en 2011. Agrega que México recibió 23 millones 113 mil turistas, poco menos que el año anterior; y que el país dejó de figurar entre los diez primeros lugares mundiales en esta actividad. El Reporte de Competitividad Turística del Foro Económico Mundial para 2009 muestra que el turismo aporta a México el 13.3 por ciento de su PIB (unos 276,900 millones de dólares) y el 12.9 por ciento de sus empleos (3.8 millones), cifras que no concuerdan con las de la CSTM. Con base en estadísticas del Banco de México, la Secretaría de Turismo muestra saldos positivos en la balanza turística de México por 1,802 millones de dólares en 2008, 1,305 en 2009, 1,737 en 2010 y 1,037 en 2011. Pero esta balanza tuvo una variación negativa de 15.93 por ciento de 2008 a 2011. Los datos de organismos privados tienen un sesgo al alza comparados con los del INEGI.

De acuerdo con la CSTM,¹ en 2011 la participación del valor agregado bruto (VAB) del turismo al VAB total del país fue de 7.5 por ciento. Las actividades que más aportan a ella, en puntos porcentuales, son el transporte (2.0), servicios inmobiliarios y de alquiler (1.4), alojamiento (0.9), artesanías y bienes (0.8), restaurantes, bares y centros nocturnos (0.7), que en conjunto contribuyen con poco menos del 80 por ciento del VAB total turístico; a este porcentaje, el transporte le aporta 26.6 por ciento, los servicios inmobiliarios y de alquiler 19.4, el alojamiento 11.9, las artesanías y bienes (manufacturas) 11.2 y los restaurantes, bares y centros nocturnos 9.4 por ciento. El total de las aportaciones de las diversas actividades turísticas se desglosan en el cuadro 1.1.

A precios de 2003, en 2011 el VAB turístico aumentó en 0.6 por ciento, mientras que el PIB del país lo hizo en 3.9 por ciento. El 82.3 por ciento del turismo total es interno, y creció

¹ La CSTM se elabora atendiendo las recomendaciones de la OMT en cuanto al marco teórico conceptual y sigue las *Recomendaciones internacionales sobre estadísticas de turismo 2008 (RIET 2008)*.

en 3.3 por ciento en el mismo año. El turismo de mexicanos en el exterior aumentó en 5.1 por ciento, y el de extranjeros en México lo hizo en 6.0 por ciento.

Cuadro 1.1
Composición de las actividades turísticas, 2011

Actividad turística	Porcentaje
Transporte	26.6
Servicios inmobiliarios y de alquiler	19.4
Alojamiento	11.9
Artesanías y bienes	11.2
Restaurantes, bares y centros nocturnos	9.4
Comercio	6.1
Inversión turística	4.3
Otros servicios	3.1
Segundas viviendas	2.2
Actividades del gobierno	2.2
Tiempos compartidos	1.2
Agencias de viajes	0.9
Servicios médicos	0.9
Servicios de esparcimiento	0.6

Fuente: INEGI (2013: 50).

En 2011, el turismo tiene una participación de 6.8 por ciento de los puestos de trabajo remunerado totales del país. Las actividades que más contribuyen porcentualmente al empleo turístico son: restaurantes, bares y centros nocturnos (36.1), transporte de pasajeros (18.2), artesanías y bienes (10.9), inversión turística (9.5) y alojamiento (7.2). En el cuadro 1.2 aparece la distribución por actividades turísticas para dicho año.

Las actividades que participan con porcentajes más altos de empleo en sus respectivos sectores son: bienes y servicios turísticos con el 46.4 por ciento del sector de servicios de esparcimiento, culturales y deportivos, y otros servicios recreativos,

y el 43.6 por ciento de los servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas.

Cuadro 1.2
Composición de los puestos de trabajo equivalentes remunerados en actividades turísticas, 2011

Puestos de trabajo	Porcentaje
Restaurantes, bares y centros nocturnos	36.1
Transporte	18.2
Artesanías y bienes	10.9
Inversión turística	9.5
Alojamiento	7.2
Comercio	5.9
Otros servicios	3.7
Actividades de gobierno	3.6
Servicios inmobiliarios y de alquiler	1.4
Segundas viviendas	1.3
Servicios de esparcimiento	0.9
Tiempos compartidos	0.7
Agencias de viaje y touroperadores	0.6

Fuente: INEGI (2013: 53).

Respecto a la importancia del turismo en la actividad económica internacional, de acuerdo con la participación del PIB turístico de algunos países —para obtenerla se utilizaron los datos disponibles más recientes de las cuentas satélite de turismo de países seleccionados—, destaca el nivel del turismo en España, que presenta en 2011 una participación en su PIB del 10.8 por ciento, Austria alcanza el 7.4 y México el 7.5.

La importancia económica que tiene el turismo para México se puede establecer comparando su participación en el total nacional del valor agregado bruto por sector a precios básicos. En 2009, el total de las actividades turísticas participó con 910,852,060 miles de pesos a un total nacional de 11,394,220,104 miles, lo que representó el 8.0 por ciento de este total; en 2010 las cifras fueron 972,630,180 y 12,485,511,158 respectivamente, para una participación del 7.8 por ciento, y

en 2011(p),² de 1,032,878,947, 13,843,758,061 y 7.5 por ciento, en forma respectiva.

El sector turístico es un importante empleador en el país, con cerca de dos millones y medio de “puestos de trabajo equivalentes remunerados”. Sin embargo, la creación de éstos en los últimos cinco años prácticamente se estancó, pues pasó de 2,428,340 en 2007 a 2,474,162 en 2011, y de 2010 a 2011 incluso tuvo una ligera disminución. La remuneración media anual en estos empleos pasó de 76,007 en 2007 a 91,700 en 2011 (CSTM, 2013). Cabe mencionar que según los Censos Económicos de 2009 la media nacional era de 99,114 pesos, lo cual significa que la media turística está por debajo del promedio de México.³

En 2011, el turismo receptivo registró 75,732 miles de visitantes y 144,395 miles de pernoctaciones (CSTM, 2013: 377), para un promedio de éstas por turista de 1.9 noches. En el cuadro 1.3 aparecen las cifras de visitantes y pernoctaciones de 2007 a 2011.

Existen indicadores trimestrales, elaborados a partir de información del INEGI como la CSTM, que representan los datos más relevantes de la actividad turística de 2003 a 2011. Éstos muestran que, en general, el crecimiento del índice del PIB total del país ha estado ligeramente por encima del PIB correspondiente al turismo, el cual presentó una tendencia estable durante los años de la crisis financiera estadounidense y se recuperó en 2011. En cuanto a los bienes y servicios⁴ turísticos, los primeros muestran una tendencia a la baja, mientras que los segundos tienden a crecer luego de dicha crisis. Por su par-

² Cifra preliminar.

³ Dato recogido de cátedra INEGI en el Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, Universidad de Guadalajara, 21 de marzo de 2013.

⁴ Considera los productos típicos del campo de estudio, es decir, incluye las mercancías cuya producción desaparecería en su totalidad o en un porcentaje muy importante de no existir visitantes (CSTM, 2013).

Cuadro 1.3
Turismo receptivo: número de visitantes y de pernoctaciones por tipo de transporte

Concepto	Número de visitantes (miles)					Número de pernoctaciones (miles)				
	2007	2008	2009	2010	2011(p)	2007	2008	2009	2010	2011(p)
Vía aérea	10,611	10,969	9,975	10,619	10,844	105,049	109,690	93,848	106,190	111,693
Marítimo	6,815	6,431	5,701	6,048	5,289	--	--	--	--	--
Terrestre	59,649	58,891	57,535	50,117	45,935	29,880	30,956	34,364	33,578	31,521
Peatonales	15,112	15,171	15,133	15,169	13,664	1,628	1,573	1,339	1,235	1,181
Total	92,187	91,462	88,044	81,953	75,732	136,557	142,219	129,551	141,003	144,395

Fuente: INEGI (2013:381).

te, las cifras del consumo del turismo interno⁵ e internacional han venido descendiendo; especialmente el de este último, que llegó a ser comparativamente alto hasta 2008.

TURISMO CONVENCIONAL

Para confrontar el turismo tradicional con el turismo alternativo, el primer problema que se enfrenta es la definición de uno y otro, establecer sus fronteras, los lugares donde se practican y las actividades que incluyen. Desde luego, existen definiciones para ambos, pero hay cierta confusión en cuanto a lo que abarcan los diferentes tipos. Hay quienes definen el turismo convencional simplemente como el turismo masivo o que se lleva a cabo en establecimientos de sol, mar y arena; esta es una definición limitada porque, por ejemplo, no abarca las visitas a ciudades históricas o coloniales ni las que se hacen simplemente por conocer lugares, por negocios o motivos profesionales. El turismo de masas se distingue porque es a gran escala y está asociado con *resorts* costeros; presenta características como establecimientos de propiedad transnacional, aporta beneficios mínimos en las comunidades de destino, es estacional y puede recurrir a paquetes turísticos (OMT, citada por CREST, s.f.).

Si consideramos como turismo convencional preponderantemente el de sol, arena y mar, de inmediato podemos suponer que muchas de las actividades que involucra causan daños considerables a playas y terrenos cercanos, como zonas de manglares, cuerpos de agua y montañas aledañas a las costas que las ofrecen. Pero los promotores turísticos no sólo han urbanizado con fines turísticos terrenos costeros, sino también ecosistemas de alto valor ambiental en montañas, bosques y desiertos. En todos los casos, las instalaciones turísticas vierten al mar en forma directa o indirecta residuos de millones

⁵ De acuerdo con la CSTM, "Comprende los gastos efectuados por los visitantes residentes en los EUM, siempre y cuando se hayan encontrado fuera de su entorno habitual, pero dentro del país". El consumo turístico internacional corresponde al de los turistas extranjeros.

de visitantes, usan el agua del subsuelo para llenar albercas y regar campos de golf y alteran costumbres locales. De esta manera, se puede afirmar que este sector tiene fuertes impactos sociales, culturales y ambientales.

Pérez (2004) menciona que el turismo está asociado al transporte terrestre, aéreo y marítimo; los inmuebles; el ocio deportivo, cultural, religioso, etc., así como a la infraestructura turística y los energéticos. Agrega que es corresponsable de las emisiones de bióxido de carbono (CO₂) que emiten los transportes, los daños al ecosistema que provoca la construcción de carreteras hacia los destinos turísticos y los causados por la urbanización en playas, bosques y montañas.

De acuerdo con Neto (2003), el turismo beneficia a muchos países, regiones y comunidades, pero también tiene grandes impactos socioculturales y en el medio ambiente. Esta actividad requiere un gran consumo de energía para el traslado de los turistas, quienes tienen consumos relativamente altos en los lugares que visitan, y esto perjudica sobre todo a países en desarrollo y regiones sin los medios para proteger los recursos naturales y ecosistemas de las presiones del turismo de masas. Esta actividad puede dañar a los propios atractivos turísticos, lo cual representa una amenaza para esta actividad.

El turismo, en general, pone en riesgo recursos naturales como el suelo, el agua y los ecosistemas marítimos. La construcción de la infraestructura que demanda provoca deforestación, pérdida de humedales, erosión y otras formas de degradación del suelo. El agua se requiere no sólo para la agricultura sino también para el hogar y otros usos; por eso hay competencia por el líquido disponible, en la que participa notablemente el turismo. Un rápido crecimiento de la industria turística, intensiva en uso de agua, agudiza el problema de su disponibilidad en muchos destinos y con frecuencia aumenta su contaminación y el volumen del agua que no se trata. El incremento del turismo, y por lo tanto de quienes buscan experiencias nuevas, daña a los arrecifes y otros recursos marinos. Esto, de nueva

cuenta, podría perjudicar a la propia industria turística y las pesquerías de los destinos turísticos (Neto, 2013). De acuerdo con Butler (1980), las zonas turísticas evolucionan con el paso del tiempo debido a factores como “cambios en las preferencias y necesidades de los visitantes, el deterioro gradual y posible sustitución de la planta física y las instalaciones”, así como por la pérdida o desaparición de los atractivos naturales y culturales que les dieron popularidad, y con ello se cierra su ciclo como destino turístico. El ciclo del turismo inicia cuando se descubren los atractivos de un lugar y éste es visitado por unas pocas personas por falta de infraestructura; cuando se desarrolla ésta hay más visitantes, y si se promueve el turismo hacia él, se vuelve popular rápidamente; pero la cantidad de turistas puede disminuir debido a la escasez de suelo, la calidad del agua y el aire, el transporte y otros servicios, etc. (Butler, 1980: 6), es decir, por el deterioro general del asentamiento de población y de la calidad del medio ambiente, lo que se podría llamar “deseconomías de la aglomeración turística” (ejemplo clásico: Acapulco). Las etapas de este ciclo son: participación, desarrollo, consolidación y estancamiento. Cuando llega este último, puede buscarse el rejuvenecimiento o dejar que sobrevenga el declive del destino turístico.

Los ecosistemas son dañados por las grandes cantidades de basura generadas por el turismo, sobre todo en los países en desarrollo, donde muchos lugares no la tratan. Esto disminuye recursos naturales como el agua, a lo que se suma la contaminación producida por hoteles, marinas y cruceros. El turismo tiene un impacto considerable por el relativamente alto consumo de energía de hoteles y vehículos en que se realiza la transportación; además causa contaminación en países y regiones de destino, y las actividades turísticas no controladas pueden dañar los hábitats de la fauna y poner en peligro especies animales. Así mismo, la eliminación de vegetación nativa para construir nuevos desarrollos, sobre todo en ecosistemas frágiles como bosques tropicales, humedales y manglares, hace

de la actividad turística una amenaza para plantas endémicas de diversas regiones.

El turismo no respeta el ecosistema. Además de que se privatizan espacios de vocación pública para construir infraestructura turística y se maximizan los beneficios que obtienen las empresas trasnacionales que dañan ecosistemas y empeoran las condiciones de vida de una parte de la población local, el turismo tiene otras consecuencias, según la organización Economía Solidaria:

...destrucción de ecosistemas que, más allá de su valor intrínseco, son esenciales para el desarrollo de las actividades tradicionales (pesca, agricultura, etc.) y para la seguridad de la población local (la eliminación de manglares para establecer complejos hoteleros en primera línea de mar, por ejemplo, están aumentando las consecuencias de fenómenos naturales como los huracanes o los tsunamis); creación de áreas urbano-marginales de población atraída por los focos turísticos y expulsada cuando su fuerza de trabajo se hace innecesaria; enajenación de recursos esenciales para la población (tierra y agua) para cubrir las necesidades del sector turístico; desviación de fondos públicos para favorecer el desarrollo del turismo; etc.⁶

De acuerdo con Economía Solidaria, el turismo convencional urbaniza zonas naturales sin integrarlas al paisaje, sobreexplota el agua y provoca problemas relacionados con el tratamiento de estiércoles, contamina el agua con residuos líquidos, destruye monumentos históricos, contamina el aire con el uso de vehículos, climatiza instalaciones, construye espacios para la práctica del golf o el esquí, entre otros daños. En 2011 el número de hoteles y similares en México era de 17,294, con 651,160 habitaciones y una ocupación de 50.0 por ciento (CSTM, 2013: 388).

⁶ Turismo responsable, recuperado de http://www.economiasolidaria.org/files/guia_cr_valencia_turismo_responsable.pdf

El turismo convencional incluye el turismo residencial, que es la posesión de una o más viviendas de uso temporal en destinos turísticos de playa, montaña o en poblaciones típicas, ranchos, etc. En 2011 eran 1,431,451 las segundas viviendas en el país. Puesto que su característica es que el propietario tenga una segunda, tercera o más casas, existe prácticamente en cualquier localidad donde una persona o familia adquiere o construye uno o más inmuebles para utilizarlos durante el fin de semana o cuando tiene tiempo libre. Es turismo residencial si se practica en lugares que van desde una casa rodante acondicionada como vivienda fija hasta mansiones suntuosas o haciendas remodeladas. Pueden ser viviendas unifamiliares en ciudades como Cuernavaca o San Miguel Allende, o multifamiliares en destinos turísticos como Puerto Peñasco, Cancún, Acapulco (Hiernaux, 2005) o Puerto Vallarta. Para Hiernaux, “El turismo de segundas residencias es aquel por el cual las personas acuden a un destino o una localidad que no es forzosamente turística per se, donde tienen la posesión por compra, renta o préstamo de un inmueble en el cual pernoctan y realizan actividades de ocio y esparcimiento”. Aunque no demandan renta de habitaciones ni están en destinos turísticos, quienes practican el turismo residencial pueden necesitar servicios recreativos, de alimentos y bebidas en el lugar donde se encuentren los inmuebles utilizados.⁷ Por supuesto, la modificación del entorno natural para construir viviendas en las que no se vive cotidianamente representa un derroche de suelo, agua para el mantenimiento, energía eléctrica generada a veces por plantas geotérmicas, etcétera.

En suma, desde el punto de vista del impacto ambiental, el turismo convencional causa alteraciones ecológicas; sobre todo

⁷ Los lugares preferidos por habitantes del centro de México para tener segundas casas son ciudades como Cuernavaca o poblaciones como Valle de Bravo, Ixtapan de la Sal y Tequisquiapan. Los de Guadalajara eligen localidades de la ribera del lago de Chapala, de montaña como Tapalpa y Mazamitla o de playa como Manzanillo y Puerto Vallarta.

el turismo de playa, pero también el de montañas y bosques. Este tipo de impactos es de carácter global, aunque es más evidente este tipo de impacto en el gran consumo de energía que la actividad requiere para el transporte y el confort. Basta analizar los datos de este trabajo para percatarse de tal impacto, que se acrecienta con el dinámico sector del turismo residencial.

TURISMO NO CONVENCIONAL

Es turismo no convencional o alternativo todo aquel distinto del turismo convencional, de masas, e incluye diversas prácticas. Algunas de sus manifestaciones pueden ser delimitadas en relación con una actividad específica: de montaña, de aventura, de salud, etc. También se distingue porque es un turismo minoritario. En seguida se definen varios tipos de turismo alternativo —por supuesto, no son todos los que existen— de acuerdo con CREST (s.f.), que los toma a su vez de distintas fuentes:

Turismo de naturaleza: viajes a lugares vírgenes para sentir y disfrutar la naturaleza.

Turismo de aventura: viajes de naturaleza que implican habilidades, resistencia física y algún grado de riesgo.

Turismo cultural: viajes de personas por motivos esencialmente culturales.

Ecoturismo: viajes a sitios naturales que conservan el medio ambiente y mejoran el bienestar de la población local.

Geoturismo: turismo que sustenta o realza el carácter geográfico de un lugar; su medio ambiente, patrimonio, su estética, así como la cultura y el bienestar de sus residentes.

Turismo responsable: aquel que maximiza los beneficios para las comunidades locales, minimiza los impactos sociales y ambientales negativos y ayuda a las personas a conservar sus culturas, hábitats o especies frágiles. Este tipo de turismo en realidad puede ser no convencional o de masas.

El turismo sostenible o sustentable satisface las necesidades de los turistas y de las regiones anfitrionas actuales, al

tiempo que protege y mejora las oportunidades para las generaciones futuras. También puede ser de masas o no convencional.

Aparte de las definiciones anteriores de turismo alternativo, es posible encontrar la de agroturismo. Éste representa un factor de desarrollo económico y social. Además propicia la relación entre la agricultura sostenible, un turismo solidario que convierte al campesino en protagonista de su propio desarrollo y fomenta proyectos e iniciativas para luchar contra la desertización de las zonas rurales. Uno de sus principios fundamentales es la ética, y se le considera parte de la actividad agrícola y factor de desarrollo local. Se dice que el agroturismo es el modelo más puro y auténtico de turismo rural, y que con él se mantiene la cultura campesina y su forma de vida.⁸

Por supuesto, existen otras definiciones, que no siempre coinciden con lo que realmente hacen los turistas; además los estudios revisados por lo general no se atienen a cada definición cuando refieren prácticas positivas u otras que dañan ecosistemas. Por ello aquí, a menos que se enfoque claramente en alguno de estos tipos de turismo, cuando se mezclen los conceptos, los comentarios que se viertan pueden referirse a formas de turismo alternativo sin más. Dentro del concepto de turismo no convencional caben muy diversas formas minoritarias de practicarlo: turismo de salud, turismo cultural, turismo del vino, de deportes o aventura (y dentro éste la bicicleta de montaña, montañismo, *rappel*, *snorkel*, pesca y recreativa, cacería deportiva, kyaquismo y otros⁹), artesanal, comunitario, etc., no necesariamente vinculado al medio ambiente, por lo que no todas las formas alternativas de turismo lo amenazan.

Respecto al llamado turismo responsable —que puede ser convencional o no convencional—, para la revista argentina

⁸ Turismo responsable, recuperado de http://www.economiasolidaria.org/files/guia_cr_valencia_turismo_responsable.pdf

⁹ Ecoturismo en Estados Unidos (Ecotourism in America, <http://www.ecotourisminamerica.com/tools/definitions/>).

Ecosistema, “Debe ser considerado como un movimiento o una corriente más que un tipo o modelo de turismo específico”. Implica “establecer modelos de desarrollo turístico [...] para cada zona de destino” tomando en cuenta sus variables sociales, económicas y ambientales. Además, reconoce “la responsabilidad de operadores turísticos, anfitriones e instituciones públicas a la hora de favorecer modelos turísticos sostenibles”. Puesto que “Sustentabilidad significa permanencia en el tiempo [...] este concepto está íntimamente relacionado con la utilización eficiente de los recursos naturales y con la reducción del impacto ambiental, cultural y social de todo emprendimiento [...] El turismo sustentable depende de la protección de los recursos naturales, en lugar de favorecer su explotación descontrolada” (*Ecosistema*, 2010: 34). En un concepto “holístico e integral”, el turismo responsable, sin ser una tipología, abarca “aspectos tan variados como el comercio justo, el trabajo decente, los salarios dignos, el respeto a las comunidades locales, el enfoque de género, el desarrollo comunitario o la lucha contra el cambio climático” (Idelhadj *et al.*, 2012: 654).

Chan y Wong (2006) consideran que el turismo sostenible se basa principalmente en el medio ambiente como un insumo esencial para la industria turística, y lo puede dañar cuando los turistas no son socialmente responsables. De acuerdo con un esquema que reproducen de Hall (1998), el turismo sustentable toma en cuenta: 1) una economía basada en la comunidad local; 2) la conservación con equidad, y 3) la integración de la economía con el medio ambiente. La eficiencia económica da viabilidad al turismo en el área de destino, así como a las empresas, y satisface la demanda. Preserva el medio ambiente, y con ello la biodiversidad; hace un uso racional de los recursos naturales, los conserva para las generaciones venideras, y mantiene las diferentes actividades de la zona. La equidad social trae a la sociedad local beneficios, empleo, ingresos y calidad de vida; propicia la participación pública, respeta los valores socioculturales y propicia el desarrollo personal.

Chafe (2005) analiza estudios de turismo responsable y considera que los consumidores y las agencias de viajes lo apoyan fuertemente incluso si se tiene que pagar más por las prácticas éticas, apoyar los proyectos de las comunidades receptoras y las etiquetas ecológicas de los lugares que prestan los servicios. Los operadores turísticos, cada vez más conscientes de la demanda de turismo social y ambientalmente responsable, buscan programas de certificación que les ayuden a comercializar sus productos ecoturísticos. En su revisión, este autor encuentra que la mayoría de los turistas de Estados Unidos, Europa, Costa Rica y Australia se interesan en temas sociales, culturales y del medio ambiente de los destinos, al cual tratan de cuidar. Los operadores especializados en turistas que se interesan por el medio ambiente, aunque son proclives a establecer prácticas responsables, no las llevan a cabo en forma desinteresada sino porque éstas los benefician; son pocos los que se sienten presionados para incluir políticas que las incorporen, y es raro que sus clientes les pregunten sobre temas sociales, ambientales y económicos de los lugares que visitan. La mayoría de los viajeros de los diferentes países estudiados se interesan por la cultura y la economía de estos lugares, por el impacto ambiental de sus visitas, e incluso hay quienes se preocupan por revertirlos.

Para algunos el turismo rural es parte del ecoturismo y se relaciona con las formas de vida de las comunidades campesinas, así como con el arte, la cultura y el patrimonio de quienes las habitan, lo que les trae beneficios económicos y sociales, y permite a los turistas tener una experiencia enriquecedora. Esta forma de turismo presenta diversas facetas, como turismo agrario, cultural, de naturaleza y de aventura. Se distingue del turismo convencional porque se efectúa en lugares poco poblados, sobre todo en el medio natural, y porque busca la preservación de la cultura, el patrimonio y las tradiciones locales. Este concepto se asocia a otras formas de turismo, de las que a veces no es posible diferenciarlo porque en diversos lugares los

autores le asignan características que hacen que otros le den un nombre distinto.

En España, Pérez (2004) define el turismo rural, verde o ecológico como todo aquel que ocurre en el “medio rural, ya sea hotelero o residencial de lujo” y se liga al sector inmobiliario, cuya actividad incorpora al turismo espacios con vocación agropecuaria, cultural o natural, lo cual causa conflictos sociales o ambientales. Requiere una urbanización que implica la presencia de vehículos automotores, paseos a caballo, senderismo, motos todo terreno y vehículos de doble tracción, bicicleta de montaña, campismo, etc., que dañan la ecología. Además genera residuos sólidos y provoca mayor consumo de agua, que a veces se desecha sin tratamiento. Todo ello en espacios vulnerables que nunca debieron cambiar su vocación agrícola, forestal o ganadera por la turística, pues las actividades de ocio dañan la flora y la fauna, provocan erosión, contaminan el ambiente con ruidos y el suelo con aceites y residuos de combustión, entre otros daños.

La organización Ecoturismo en Estados Unidos considera que no es fácil definir el turismo rural porque involucra diversas actividades en diferentes países de acuerdo con su propia cultura y las características de su medio ambiente; sin embargo, dice, es posible afirmar que este tipo de turismo permite a los turistas unirse a la naturaleza, convivir con la cultura de quienes habitan los destinos y contribuir a la recuperación social y económica de las áreas rurales, así como a la conservación ambiental.

El japonés Koji Kato, de la Universidad de Utsunomiya, refiere que el turismo rural utiliza las amenidades medioambientales como un ingrediente para producir servicios recreacionales, que se venden a los habitantes de las ciudades, y realiza un esfuerzo adicional para conservar el medio ambiente y así obtener beneficios.

De acuerdo con Neto (2013), el crecimiento del ecoturismo amenaza a zonas ecológicamente frágiles si no se controla

en forma adecuada, y las montañas son amenazadas por actividades turísticas populares como esquí y excursionismo; este último provoca deforestación debido al consumo de leña. En general, estas actividades alteran la vida salvaje con la construcción de infraestructura turística, contaminación y extracción excesiva de agua y disposición de desechos sólidos. Estos daños a diferentes ecosistemas a veces son tan grandes que ponen en riesgo la propia actividad turística.¹⁰ Como Butler (1980), Neto considera que el destino turístico tiene un ciclo de vida, que incluye “la evolución de su descubrimiento, desarrollo y su eventual declive debido a la sobreexplotación y subsecuente deterioro de sus atractivos clave” (2003: 217). Muchos destinos, agrega, enfrentan amenazas externas como el calentamiento global y la elevación del nivel de los mares.

Hiernaux (2008) pone énfasis en los cambios del turismo y sus interacciones sociales y en el espacio, es decir, en su geografía. Critica que se le vea como una actividad económica y que, como tal, se quiera establecer su “localización”, “ciclo de vida”, la formación de *clusters* turísticos y sus impactos en la economía: empleos, efectos multiplicadores, polos de desarrollo turístico, a la manera como lo hiciera Walter Christaller a principios de la década de los sesenta del siglo pasado. Sin darle el nombre de turismo residencial, se refiere a la residencia múltiple, es decir, al hecho de contar con una segunda, tercera o

¹⁰ De acuerdo con la organización Turistas en Acción, el segundo factor en la destrucción de manglares es el turismo. Éste llega a las zonas de manglar porque representan un claro atractivo turístico; sin embargo, en muchos casos se hace todo lo posible por destruirlo, como la construcción de carreteras, calles y grandes complejos hoteleros. En el afán de incrementar sus ganancias, se limpian de mangles grandes áreas para incorporarlas a las playas con el fin de aumentar su capacidad. Así, al no contar con la barrera protectora del manglar, quedan a merced de los huracanes la playa y todas las construcciones edificadas en la costa; el atractivo turístico desaparece, y junto con él, la industria turística. Véase <http://www.ecologistasenaccion.org/article14644.html>

más residencias en el mismo o en otros países. A este hecho y otros de naturaleza turística y su ubicación es a lo que Hiernaux llama *geografía de la recreación* o *geografía del ocio*, que incluye las *escapadas* utilizando la computadora para hacer “turismo virtual”. Así, el turismo tradicional de mar y playa ha dado paso a nuevos factores centrales, como la geografía, que permiten redefinirlo y establecer su localización. El turismo se ha vuelto multifacético y, aunque predomina el convencional, a los tipos ya mencionados y definidos se suman el turismo de la tercera edad para personas mayores, el turismo urbano; además, el proceso turístico se fusiona con la excursión y la recreación. Se pueden mencionar otras muchas formas de hacer turismo para diferentes edades, sectores económicos y temporadas del año. Desde luego, dice Hiernaux, este complejo sistema no es “más equilibrado, más responsable socialmente, o más sustentable como algunos quieren hacerlo ver”. La “otra geografía”, agrega, junto con el aprovechamiento del tiempo libre, la excursión y las prácticas recreativas, incluye aquellas como la prostitución, el consumo de drogas, las de los *spring breakers*, la corrupción y el lavado de dinero. Todo ello debe localizarse en el “campo”, que es “el escenario donde se presentan las prácticas socio-espaciales de esos ‘otros’ con los que interactúan en el acto turístico. Es el escenario de una suerte de ‘performance’ turística” (Hiernaux, 2008: 7).

La revisión de literatura turística hace pensar que existen contradicciones en su conceptualización. En principio, las definiciones no son las mismas en todos los países ni las comparten todos los investigadores, y en algunos casos es tan fragmentaria que a una actividad específica se le otorga una categoría aparte, cuando en realidad formaría parte de otro concepto más completo. También se da el nombre de turismo a viajes que se realizan con motivos distintos de los recreativos, a la simple visita a parientes o amigos. Los problemas ambientales causados por el turismo tampoco son los mismos en todos los países, como que los ecosistemas son distintos en

los territorios desérticos de África de los tropicales latinoamericanos o los de las altas montañas de Europa o del Himalaya. Además, no tienen el mismo comportamiento los turistas europeos —mejor educados— que los mexicanos, por ejemplo. Tal vez por eso los españoles hablan de unos problemas del turismo sustentable caracterizados por la invasión de playas que hacen los constructores internacionales cuyo objetivo principal es el negocio inmobiliario-residencial y la construcción de centros comerciales en playas de gran fragilidad ambiental en el Mediterráneo y en áreas rurales (Idelhadj *et al.*, 2012: 660), sin que les importen las consecuencias de sus actos en las comunidades donde se asientan. Una manifestación de ello son los exclusivos fraccionamientos cerrados para personas acaudaladas de todo el mundo en el continente europeo, particularmente en el Mediterráneo. En otros países, en cambio, la preocupación principal sería la preservación de los bosques, las montañas o los manglares costeros. Todo lo anterior causa confusión y no permite hacer una comparación global de los daños ni de sus causas. Tal vez se deba inventariar la suma de prácticas turísticas que perjudican al medio ambiente observadas en los principales destinos y tratar de evitarlas, o al menos retrasar la llegada de un turismo depredador a regiones que mantienen intactos sus atractivos naturales para evitar la reproducción de actividades que amenazan al medio ambiente en los nuevos sitios turísticos. De esta manera se podrá ganar tiempo hasta que todos los países tengan autoridades y ciudadanos capaces de defender los lugares que lo ameriten.

Se puede afirmar que, dada la tendencia al crecimiento de la población, sus ingresos y el tiempo de ocio de que dispone, el turismo en general continuará creciendo. De las definiciones y el análisis previo en relación con el turismo y el medio ambiente se deduce que el turismo convencional o de masas, incluyendo el residencial, es altamente contaminante, pero puede ser sostenible en muy pequeña medida, de igual manera que el alternativo considerado sostenible perjudica en alguna medi-

da al medio ambiente. El turismo alternativo también requiere viajes, consumo de energía y servicios que pueden producir el mismo o mayor deterioro que el convencional, aunque en menor escala porque son menos quienes lo practican.

TURISMO ALTERNATIVO Y DESARROLLO REGIONAL

El turismo es una de las actividades económicas más importantes para el desarrollo regional en casi todos los países; sobre todo el convencional masivo de playa, mar y sol, como antes lo fue el de ciudades históricas. Evidentemente el desarrollo regional implica el desarrollo de las localidades que participan directa o indirectamente en la actividad turística, la cual tiene un impacto económico acorde al papel que desempeña cada una de ellas en la funcionalidad regional, es decir, con respecto a aquellos asentamientos que fungen como centros nodales¹¹ que tienen el turismo como actividad central y su dinámica económica gira en torno a las actividades de los visitantes. En este orden de ideas, generalmente se supone que las diversas formas de turismo alternativo tienen un gran potencial para el desarrollo de muchas localidades y, por lo tanto, para el desarrollo regional, lo cual ha sucedido en regiones de países europeos como España y Francia.

En términos del estudio regional, de manera similar a como se examina la migración entre regiones, entendida en este caso como los flujos de personas que atrae una región turística nodal, es decir, que atraen mayor volumen de turistas de regiones inmediatas o alejadas de ellas, es de suponer que el medio ambiente de unas resulta más perjudicado que el de otras, lo que podría depender del volumen de visitantes y de las actividades que realicen. También es de suponer que las ventajas económicas pueden representar desventajas para los ecosistemas de centros nodales, que reciben grandes volúmenes

¹¹ Se considera centros nodales a aquellos que concentran los mayores flujos, en este caso de turistas.

de población en busca de trabajo o que se inserta en la economía informal de los destinos turísticos y vive en asentamientos precarios, a veces dañando el ambiente.

De lo anterior se infiere que los diversos tipos de actividades turísticas tienen impactos diferenciados en el medio ambiente. En general, la metodología que mide la huella ecológica¹² de los habitantes de países o regiones puede incluir su actividad turística de manera implícita, pero desafortunadamente no se encontró una metodología para medir la correspondiente a las personas que practican los diferentes turismos. Es necesario desarrollar primero una tipología consensuada de ellos, para luego estimar la huella ecológica de cada uno.

La Red Global de la Huella Ecológica calcula la demanda de naturaleza, la biocapacidad y la capacidad de respuesta de más de 230 países, territorios y regiones, de los cuales unos 150 son cubiertos sistemáticamente por la Cuentas Nacionales de la Huella, que actualiza cada año los datos. Éstos y los cálculos se muestran en las Cuentas Nacionales de la Huella (NFA, por sus siglas en inglés). En 2011, éstas utilizan más de 6,000 puntos de datos de cada país, procedentes de fuentes internacionalmente reconocidas, para determinar la superficie que necesita un país para producir sus recursos biológicos y absorber sus desechos, con el fin de comparar el área disponible en hectáreas globales con base en la media de la productividad global de cada año

¹² El Fondo Mundial para la Naturaleza (wwf, por sus siglas en inglés) México define la huella ecológica como “El impacto de una persona, ciudad o país, sobre la Tierra, para satisfacer lo que consume y para absorber sus residuos”, lo cual es independiente de la localización de tales áreas. A cada habitante del mundo le corresponden 1.8 hectáreas globales. En 2012, los países con mayor huella ecológica son Katar con 11.68, Kuwait con 9.72, Emiratos Árabes Unidos con 8.44, Dinamarca con 8.25 y Estados Unidos con 7.19 hectáreas globales por habitante. Estos son “los cinco países que no dejan regenerarse al planeta” (*El País*, 24 de mayo de 2012). Según el wwf, la huella ecológica de México es de 2.7 hectáreas globales.

desde 1961 hasta 2008.¹³ La huella ecológica es rastreada por la NFA de acuerdo con los cinco principales usos del suelo: tierras de cultivo, de pastoreo, forestales, caladeros y superficie construida, así como con la huella de carbono. Según la NFA la huella ecológica “calcula la demanda combinada de recursos ecológicos dondequiera que ésta se localice y la presenta como el área promedio global necesaria para mantener una actividad humana específica”; se expresa en hectáreas globales, “definidas como hectáreas de área bioproductiva con promedio mundial de bioproductividad”.¹⁴ La demanda de recursos para la producción y asimilación de desechos se traducen en hectáreas globales dividiendo el monto total de los recursos consumidos entre el rendimiento por hectárea o los desechos emitidos entre la capacidad de absorberlos por hectárea.

De lo anterior se infiere que el turismo impacta en varios de los usos del suelo, como los forestales y la superficie construida, pero no es fácil determinar su huella ecológica como actividad específica por falta de datos desagregados. Sin embargo, excepto en algunos tipos de turismo alternativo, como el

¹³ Véase http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFN/page/footprint_science_introduction/

¹⁴ La huella ecológica se calcula mediante la ecuación siguiente:

$$EF = \frac{P \cdot YF \cdot EQF}{Y_N}$$

donde P es el monto del producto cosechado o los desechos emitidos, Y_N es el rendimiento promedio nacional para P , y YF y EQF son el factor de rendimiento y de equivalencia, respectivamente, para el país y el tipo de uso de suelo de que se trate. El factor de rendimiento representa la proporción que le corresponde en el promedio mundial de rendimientos, y se calcula como la disponibilidad anual de productos utilizables, que pueden variar dependiendo de los países y los años. Los factores de equivalencia traducen el área ofertada o demandada por un tipo específico de uso (por ejemplo tierras de cultivo) en unidades de superficie media mundial biológicamente productiva, en hectáreas globales, que también pueden variar según el uso del suelo y el año. Para más detalles del cálculo véase http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFN/page/ecological_footprint_atlas_2010

de naturaleza o el cultural, las actividades turísticas demandan grandes cantidades de satisfactores y amplias superficies e infraestructura construida para desarrollarse, lo que seguramente se relaciona de manera importante con la huella ecológica.

Turismo alternativo y sustentabilidad global

Conviene recordar que se considera al turismo alternativo como el de mayor potencial de desarrollo local y regional, así como de protección a los recursos naturales y el medio ambiente. Puede ser un turismo de observación de la naturaleza, cultural, comunitario, gastronómico, rural y de otros tipos. Su característica principal es no ser de masas, cuyas expresiones principales son el turismo de playa y el de ciudades históricas. Normalmente se asume que el turismo alternativo observador de la naturaleza, en sí mismo, protege los recursos naturales y el medio ambiente, pues su característica principal es su escala pequeña en número de visitantes. Su huella ecológica estaría determinada por el consumo de energía en desplazamientos, la elaboración de alimentos y la operación de algunos equipamientos que dan confort, como el clima artificial. Este tipo de turismo alternativo y otros tienen un bajo nivel de contaminación. Los hay que podrían tener mayor huella ecológica, pero sería mínima comparada con la del turismo de masas, que tiene impactos directos en los recursos naturales.

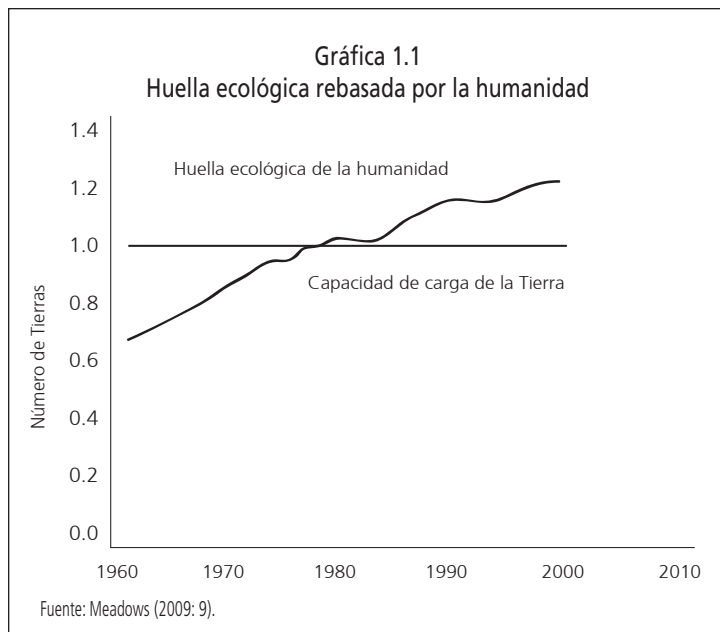
De acuerdo con la magnitud del turismo convencional de masas y su impacto medioambiental, el turismo alternativo puede considerarse una tendencia incipiente que en general ayuda a mitigar el deterioro ambiental, y en particular el desarrollo local y regional. Si se toman en cuenta las ideas realistas de Dennis Meadows, quien desde los años setenta del siglo pasado estudió los límites del crecimiento por uso y contaminación intensiva de los recursos naturales, se puede estar de acuerdo con él en los hechos siguientes:

1. La sustentabilidad del desarrollo es ahora un ideal prácticamente inalcanzable dado el uso intensivo de energía

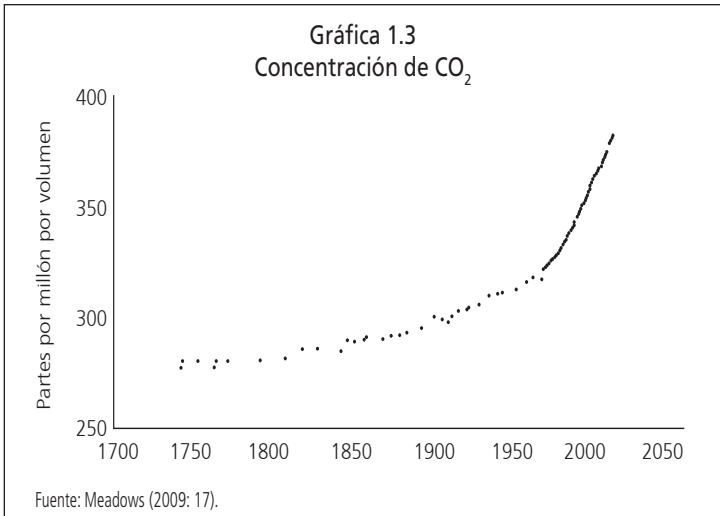
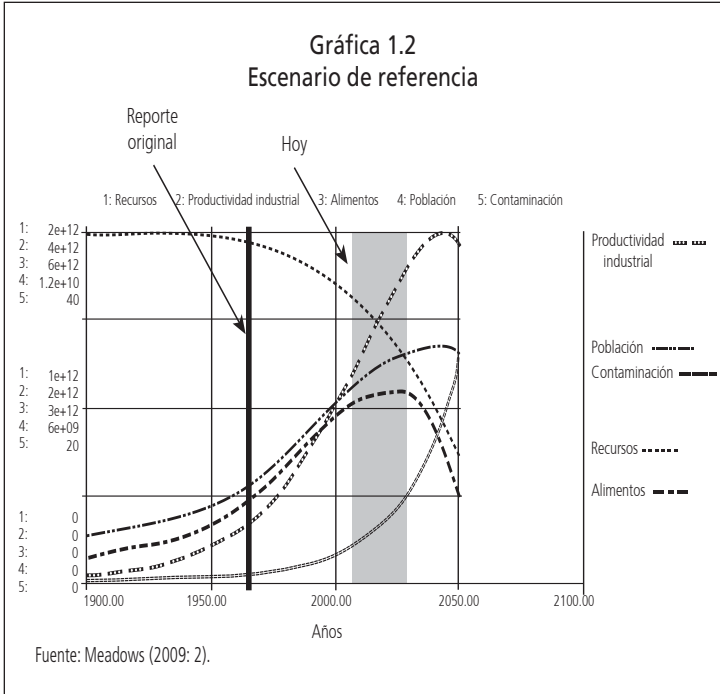
generada por combustibles fósiles y el petróleo, para obtener cientos de productos para el consumo cotidiano mundial. Esto tiene como consecuencia el agotamiento global, que impacta negativamente en el cambio del clima y los ecosistemas. Por lo tanto, Meadows y otros estudiosos del tema argumentan que en el presente se debe poner el énfasis principalmente en la adaptación, mitigación y resiliencia¹⁵ y no en la prevención porque ya no es posible. De ahí que se puede señalar que el desarrollo sustentable es un ideal difícil de alcanzar.

2. Esta visión, un tanto pesimista, tiene su fundamento en el indiscutible proceso de estandarización y globalización de los estilos de vida y consumo, que la naturaleza no puede sostener por lo que, de acuerdo con esta visión, los límites del crecimiento se alcanzaron alrededor de 1985. La gráfica 1.1 muestra la huella ecológica, calculada en términos de hectáreas globales necesarias para el consumo de bienes y servicios para toda la humanidad, de manera que el valor 1 corresponde a la capacidad sustentable del mundo, el mayor que 1 es insustentable y requiere más hectáreas globales, por lo que para tenerlas se incurre en depredación e insustentabilidad. Alrededor de 1983 se dio la situación en que la búsqueda de desarrollo sustentable debió sustituirse por adaptación, mitigación y resiliencia mediante políticas públicas de desarrollo económico a nivel local (como prioridad en la gobernanza local) e internacional (gobernanza ambiental local global).

¹⁵ La resiliencia es “la capacidad de respuesta que los ecosistemas naturales pueden tener frente a determinados cambios producidos por factores o agentes externos. Es decir, se refiere a los complejos procesos físicos y ciclos biogeoquímicos regenerativos que los componentes bióticos y abióticos de un ecosistema operan —en un tiempo determinado— como respuesta para recuperar su estado anterior al efecto producido por el factor externo, y en esa medida tender al equilibrio (siempre en constante cambio)” (Chamocho, 2005).



3. En la gráfica 1.2, que presentó Meadows en 2009 y se basa en mediciones científicas del pasado reciente y estimaciones de prospectiva, se muestra claramente la gravedad del problema ante la caída dramática de la disponibilidad de recursos, el fuerte crecimiento industrial, el aumento de la población, el incremento exponencial de la contaminación y el ritmo decreciente de los aumentos en la producción de alimentos.
4. La concentración de CO_2 sigue una tendencia de crecimiento acelerado a partir de los primeros años de la década de los setenta del siglo pasado, como se observa en la gráfica 1.3 —elaborada también por Meadows (2009)—, que tiene que ver con la generación y el uso creciente de energía proveniente de combustibles fósiles.
5. El problema que estudia Meadows es que el costo de capital para la generación de esta energía es cada vez más



alto, de manera que la tasa de ganancias en general disminuye en todas las industrias, pero sobre todo en las que hacen un uso intensivo de energía. En este escenario es previsible que cese el crecimiento económico mundial e inicie una gran crisis o un cambio radical en los patrones de consumo por la disminución del crecimiento de la producción convencional de bienes y servicios. En este sentido, el planeta rebasó los límites del crecimiento sustentable hace poco más de dos décadas. Meadows menciona que se puede aliviar la situación mediante la tecnología, pero tal vez por poco tiempo, a menos que haya un cambio radical en la producción de energía para utilizar fuentes de generación no fósiles.

Las implicaciones de este escenario para el turismo alternativo y el convencional son las siguientes:

1. Dada la dimensión del turismo alternativo, estimada en alrededor del 6 por ciento del turismo total, su impacto en la mitigación del impacto turístico global en el medio ambiente es mínimo, considerando que parte del turismo alternativo contribuye a la mitigación de diversas manifestaciones de impacto ambiental. Pero si el turismo alternativo tiene un alto crecimiento y es promovido masivamente, puede ayudar mucho más a tal mitigación, e incluso a la resiliencia si se practica como una forma de recuperación ecológica.
2. El turismo convencional y de masas tiende a crecer conforme aumentan la población y sus ingresos promedio, y seguirá contribuyendo sustancialmente a acrecentar la brecha entre la huella ecológica de la humanidad y lo que el planeta puede soportar.
3. Desde el punto de vista normativo, la implicación es que el turismo convencional pueda regularse para que su desarrollo sea acorde a la reducción al mínimo de los impactos ecológicos negativos para el medio ambiente. Y para

el turismo alternativo, propiciar la promoción de su crecimiento incluye actividades de recuperación de los recursos naturales y el medio ambiente.

4. En países como México, el turismo ha sido una estrategia de desarrollo regional y local después de la segunda guerra mundial que ha dado resultados en términos del crecimiento económico de regiones donde existe, pero con un fuerte deterioro ecológico y del medio ambiente. Por lo tanto, existe la disyuntiva de tener un desarrollo regional o un uso sustentable de los recursos. De ahí que el turismo alternativo se considere como una forma de mitigación parcial a la tendencia del turismo de masas.

Se debe señalar que lo que se haga a nivel regional con los recursos tiene un impacto global y en el turismo de cualquier tipo, ya que es una actividad que demanda recursos naturales y energía, aunque no existen mediciones que permitan comparar los impactos de las diversas actividades turísticas. Para entender el impacto que tiene el turismo de localidades de una región en otras regiones, y el impacto global de las actividades turísticas, es necesario entender la funcionalidad socioeconómica de los asentamientos humanos de las regiones. Por ejemplo, en una región turística A, como Puerto Vallarta, hay dinamismo y un gran consumo de bienes y servicios, lo que impacta en zonas agrícolas de su propia región y de otras regiones, así como en localidades rurales, urbanas o semiurbanas de los estados de Nayarit y Jalisco; lo que ocurre en estos lugares, naturalmente, también repercute en la huella ecológica que causa la producción de bienes y servicios para Puerto Vallarta. Es decir, los impactos de A ocurren en B, C, etc., de manera que los flujos socioeconómicos y otras interacciones impactan en el uso de recursos naturales y el medio ambiente de regiones interconectadas y, por supuesto, a nivel global. Por ello es necesario utilizar el análisis regional en el estudio de las actividades turísticas y su impacto ecológico y en el medio

ambiente, en términos de la funcionalidad socioeconómica de los destinos turísticos.

En el siguiente apartado se presenta un estudio de caso de turismo alternativo; el proyecto se localiza en Tomatlán, Jalisco, recibe apoyo oficial y su propósito es el desarrollo local y regional preservando el medio ambiente. La intención de incluir este caso es presentar las dificultades para instrumentar este tipo de turismo incluso en pequeña escala.

ESTUDIO DE CASO. CAJÓN DE PEÑAS, TOMATLÁN, JALISCO

El proyecto de la presa Cajón de Peñas es un núcleo de servicios turísticos y pesqueros que forma parte del Programa Piloto Manejo Integral de Embalses de Jalisco. De acuerdo con la tipología turística descrita arriba, ofrece una forma de turismo no convencional. Se le puede considerar como turismo de naturaleza porque invita a visitar un lugar virgen para sentir y disfrutar la naturaleza, y como geoturismo porque realza el carácter geográfico de un lugar —en este caso dicha presa y su entorno—, ofrece el disfrute del medio ambiente y busca el bienestar de los cooperativistas que tienen a su cargo el proyecto.

El programa del que forma parte el proyecto de Cajón de Peñas surge de la necesidad de promover un desarrollo acuícola y pesquero ordenado en las presas del estado de Jalisco, tomando en cuenta el aspecto sustentable en todos sus componentes. A continuación se enumeran los principales objetivos del programa:

1. Ordenamiento y desarrollo integral sustentable de actividades pesqueras, comerciales, deportivas, ecoturísticas y ecológicas de las presas.
2. Acciones que permitan su óptimo aprovechamiento en beneficio principalmente de pescadores comerciales.
3. Crear mejores condiciones sociales y económicas, generando certidumbre para el desarrollo de proyectos comunales e inversiones privadas, que deriven en la generación de empleos y una mejor calidad de vida de los usuarios

actuales y de los habitantes de la comunidad donde se desarrollen los proyectos.

Los proyectos del programa incluyen acciones de fomento, asesoría y construcción de infraestructura para los núcleos de servicios turísticos y pesqueros, que se entrega a una organización social, a una cooperativa de pescadores. Para ello se creó un proyecto integral y articulado con el apoyo de varias instituciones en su construcción y puesta en marcha.¹⁶ La gestión del programa ha representado un esfuerzo institucional sumamente difícil para los encargados del mismo, lo cual repercute principalmente en complicaciones como falta de armonización de los tiempos entre las instituciones participantes. El modelo del núcleo de servicios ecoturísticos y pesqueros del programa se diseñó pensando en involucrar a los pescadores de los embalses y que ellos tuvieran un incremento en sus ingresos, pero también que se hicieran responsables de prestar los servicios ecoturísticos, que representan una alternativa a los que ofrece el turismo convencional. Además, debían ser capaces de transformar los productos pesqueros del embalse y agregarles valor.

Los recursos proporcionados al núcleo de servicios ecoturísticos y pesqueros en Cajón de Peñas son: muelle flotante para las actividades de pesca comercial y deportiva, área de eviscerado y transformación del producto pesquero, restaurante (transformación del producto pesquero), área de asadores, área de campamento, lanchas de pesca comercial, paseos turísticos

¹⁶ Las secretarías federales de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa), de Turismo (Sectur), del Trabajo y Previsión Social (STPS), de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), de Comunicaciones y Transportes (scT), así como el Consejo Nacional de Pesca (Conapesca), la Comisión Nacional Forestal (Conafor) y la Comisión Nacional del Agua (Conagua). Las secretarías estatales de Promoción Económica (Seproe), de Desarrollo Urbano (Sedeur) y de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable (Semades), así como gobiernos municipales de Jalisco.

y vigilancia, miscelánea, estacionamiento y áreas verdes y de esparcimiento familiar.

En el estado de Jalisco los núcleos de servicios ecoturísticos y pesqueros construidos hasta diciembre de 2011 eran siete. Su ubicación se muestra en el mapa 1.1. En 2012 se encontraban en construcción y equipamiento tres más.



Cada núcleo de servicios requirió una inversión inicial de alrededor de cinco millones de pesos, inversiones posteriores de las instituciones y reinversiones de algunas cooperativas pesqueras y sus socios.

Para el seguimiento y la puesta en marcha del programa se conformó el Consejo para la Administración de los Recursos Pesqueros, Acuícolas, Turísticos y Ecológicos, que sesiona periódicamente en los embalses y trata los puntos relacionados con el buen funcionamiento de los núcleos y las problemáti-

cas de las presas. Las sesiones son importantes porque a ellas asisten los principales tomadores de decisiones y otros actores relevantes para cada embalse.

Los proyectos funcionan a través de la figura jurídica de asociación civil. Ésta les da seguimiento a las acciones de ordenamiento del embalse y al núcleo de servicios con el apoyo de un gerente (prestador de servicios profesionales), con lo cual ayuda al éxito de cada proyecto.

Núcleo de servicios ecoturísticos y pesqueros de la presa Cajón de Peñas

La presa Cajón de Peñas es la más grande de Jalisco. Se encuentra en el municipio de Tomatlán, aproximadamente 130 kilómetros al sur de Puerto Vallarta. El núcleo de servicios de este embalse es el primero que se terminó de construir de los que contempla el programa, y seguramente el que tiene mejores vistas de todos los construidos hasta el momento.

Las principales ventajas del núcleo son su ubicación, la cercanía respecto de Puerto Vallarta y un entorno completamente rural, propicio para el turismo alternativo, en especial de naturaleza. La presa es alimentada por cinco ríos que conducen aguas provenientes en su mayor parte de la Sierra Madre Occidental y a su paso forman espejos de agua cristalina y cascadas. También es el hábitat de más de 150 especies de aves, por lo que el sitio es propicio para la observación de ellas. En sus aguas se crían lobinas, tilapias y langostinos.

Actualmente en la ribera de la presa se ofrecen servicios de hospedaje, renta de lanchas y recorridos guiados. Además hay unos diez restaurantes y algunas tiendas de abarrotes que surten de víveres a los escasos habitantes de la zona.

La Sociedad Cooperativa de la Presa Cajón de Peñas es la organización que administra y presta los servicios del núcleo. Actualmente ofrece: servicio de restaurante; acopio del producto pesquero de la cooperativa, así como su limpieza y venta al menudeo; servicio de campamento; renta de lanchas; paseos y

recorridos guiados en la presa, y renta de espacios para eventos y atención de los mismos.

La cooperativa está conformada por 91 socios con perfiles variados. Predominan las personas con poca formación debido a una media de escolaridad baja entre ellos. Esta cooperativa tiene más de veinte años de conformada y en ella confluyen desde socios adolescentes hasta de la tercera edad.

El diseño que se debió elaborar para intervenir en la instrumentación del proyecto en Cajón de Peñas consta de las siguientes etapas: diagnóstico, reforzamiento de competencias e intervención organizacional.

En la tapa de diagnóstico se aplicaron tres herramientas. La primera fue un cuestionario a los socios para recoger información básica de cada uno de ellos, su situación, su sentir y su papel en la cooperativa y el núcleo; la segunda fue un cuestionario con preguntas sobre el clima laboral, para conocer el ambiente organizacional, y la tercera, un cuestionario aplicado a los responsables de la cooperativa para conocer su situación organizacional-jurídica. En general, se observó que los socios que trabajaban en el núcleo y sus líneas de negocios lo hacían principalmente en la captura de peces, con poca o nula visión empresarial en las instalaciones del núcleo. Entre otras situaciones, resaltaba lo siguiente:

1. Falta de visión del grupo.
2. Pérdidas monetarias en áreas del núcleo.
3. Falta de controles empresariales.
4. Cooperativa con problemas fiscales.
5. Deudas ante la Comisión Federal de Electricidad y con Hacienda.
6. Escasos controles empresariales en pesca comercial.
7. Mal uso de los permisos de pesca.
8. No contaban con un fondo común.
9. Socios desmotivados ante el proyecto.
10. Escasa vigilancia.
11. Desconfianza entre los socios.

12. Sin acciones de protección o conservación de los recursos naturales.
13. Desorganización.
14. En general, se observó falta de compromiso con el grupo, ellos mismos, la inversión que estaban administrando, la comunidad y el entorno.

La etapa de reforzamiento de capacidades e intervención organizacional, que consiste en el acompañamiento de núcleos, se instrumentó, en primer lugar, con el reforzamiento de las capacidades en dos grandes áreas principales: la administración de la cooperativa y la puesta en marcha del núcleo, que incluye sus líneas de negocio. En la primera se capacitó al consejo de administración y se instrumentó un modelo de cooperativa diseñado con este fin. Además se capacitó a los socios en temas de filosofía cooperativista y en los lineamientos de la Ley General de Sociedades Cooperativas. En la segunda se diseñó un modelo de gestión de empresa de cooperativa-núcleo y se conformó un comité operativo que se encargara de las líneas de negocio y rindiera cuentas al consejo de administración y a la asamblea. En ambas etapas se elaboraron formatos de control y seguimiento, y se ofreció capacitación para la toma de decisiones en bien de todos los socios de la cooperativa. Adicionalmente se elaboró un programa de acciones sustentables, relacionadas sobre todo con la pesca y transformación del producto y la línea de negocio del restaurante.

Después de varios años de funcionamiento, cabe preguntarse: ¿es el núcleo de servicios ecoturísticos y pesqueros de la presa Cajón de Peñas un caso de éxito? Los principales resultados del trabajo de intervención llevado a cabo durante una parte de 2010, 2011 y cuatro meses de 2012, se detallan a continuación:

1. Los socios lograron acopiar y distribuir todo el producto pesquero de la cooperativa. En 2010 entregaban ocho socios, a finales de 2011 lo hacían 47.

2. Control de la captura y distribución de la langosta por la cooperativa.
3. Estabilidad comercial con el comprador de mayoreo.
4. Distribución del producto al menudeo a través de la cooperativa.
5. Apertura del restaurante, que logró ventas estables, brinda un buen servicio e instrumentó la mayoría de las buenas prácticas de higiene necesarias en el giro. Por ello se empezó a posicionar e incluso atendió a clientes extranjeros, quienes se mostraron maravillados por la naturaleza y la vista del lugar.
6. Servicios de acampado y de pesca deportiva todavía incipientes. Se atiende a algunos grupos, pero es débil la promoción. Los pescadores deportivos están motivados por embalses más nuevos y cercanos a otras carreteras, en especial las que comunican con la zona metropolitana de Guadalajara.
7. Intentos de incorporar acciones sustentables, como arrojar desechos de la limpieza del pescado al embalse, separar la basura en el restaurante, comenzar el tratamiento de las vísceras del pescado y algunas acciones aisladas de recolección de basura en el embalse.
8. Los socios obtienen, en general, un promedio de ingresos comparativamente alto, se mantienen empleos pagados a familiares suyos e incluso se pagan ellos mismos.

La pesca de grandes volúmenes de peces no fue acompañada por la resiembra de alevines debido a la falta de voluntad de las partes, pero sobre todo a los tiempos que rigen a las instituciones y sus programas.

Aun cuando la conceptualización del programa gira en torno al turismo y la sustentabilidad, el cambio de filosofía de los socios y de los turistas no se da de la noche a la mañana. Para lograrlo se debe instrumentar una estrategia de largo plazo, con acciones concretas e ininterrumpidas.

La población no tiene la motivación suficiente para involucrarse en acciones sustentables. Los socios piensan que falta mucho para llegar al límite de los recursos, por lo que para ellos no urge ni es necesario que se sacrifiquen para aprender e instrumentar acciones que no consideran necesarias.

Por su misma naturaleza, en el perfil de la población de la costa predomina la desmotivación, la apatía y el conformismo. Esto porque cuentan con productos de bajo costo para satisfacer sus necesidades alimenticias: pescado de la presa, frutas producidas en la región y algunas hortalizas, entre otros.

Considerando la importancia de un proyecto estratégico de este tipo y la complejidad de la participación de tantas instituciones que en él concurren, las visiones de todas ellas no confluyen en el mismo tiempo y espacio. Por eso la gestión del proyecto se vuelve muy lenta y poco dinámica.

En suma, la planeación del desarrollo en programas integrales es una inversión cuyos resultados son casi invisibles, difíciles de medir y cuantificar, lo que sólo se puede hacer pasado algún tiempo. Los casos de éxito deben involucrar compromisos de los diferentes niveles de gobierno y de los actores locales, sobre todo en lo concerniente a las acciones relacionadas con la sustentabilidad, ya que se necesita un acompañamiento de largo plazo que desarrolle y modele una cultura organizacional sustentable y responsable frente el entorno y que contribuya al mejoramiento de la población de la localidad y la región.

CONCLUSIONES

A partir de la discusión anterior y del estudio de caso, se puede concluir que para el análisis más profundo de las relaciones del turismo convencional y alternativo con el desarrollo local y regional y sus impactos ecológicos y medioambientales es necesario sistematizar las categorías de los diversos tipos de turismo alternativo y turismo convencional, considerando sus diferentes impactos en el medio ambiente y los recursos naturales. Esto incluiría definiciones más precisas y consensuadas

por quienes estudian el fenómeno turístico. De igual manera, se necesita hacer mediciones de los impactos medioambientales de los diferentes tipos de turismo, tal vez similares a las mediciones de la huella ecológica.

Dada la gravedad del calentamiento global por acumulación de CO₂, la crisis energética y el deterioro del medio ambiente en general, el turismo alternativo —que contamina en menor medida— es apenas un granito de arena en la mitigación del deterioro ambiental global, pero de masificarse puede llegar a ser importante. Como se infiere del estudio de caso, aunque haya involucramiento de muchas dependencias y de expertos, hacer funcionar un proyecto aparentemente sencillo presenta muchas dificultades de orden cultural y organizativo. De los argumentos expuestos en este trabajo se desprende que el turismo que cuida el medio ambiente y los recursos naturales debe surgir de cambios radicales a nivel global, de gobiernos nacionales y locales que incidan en un turismo convencional más responsable, así como de políticas públicas que tengan como resultado una mayor conciencia social para promover el turismo alternativo de protección ambiental y de los recursos naturales.

Para entender los impactos en las diferentes localidades directa o indirectamente involucradas en el fenómeno turístico es necesario un análisis regional, que nos permite identificar, a través del estudio de la interacción funcional de localidades, los impactos económicos, sociales y ambientales, los cuales son diferenciados de acuerdo con el nivel de esta interacción. Ello implica considerar al turismo como un fenómeno social, cultural, geográfico y medioambiental.

REFERENCIAS

- Asai, J. M. (2012). Seguridad, política y turismo. *Crónica*, 17 de marzo de 2012.
- Butler, R. W. (1980). The concept of a tourist area cycle of evolution: implications for management of resources. *Canadian Geographer*, xxiv(1).

- Center for Responsible Travel (CREST) (s.f.). Responsible travel: global trends and statistics. Market Trends Series.
- Chafe, Z. (2005). Consumer demand and operator support for socially and environmentally responsible tourism. CESD/TIES working paper No. 104.
- Chamochumbi, W. (2005). La resiliencia en el desarrollo sostenible: algunas consideraciones teóricas en el campo social y ambiental. Recuperado de <http://www.itescam.edu.mx/principal/sylabus/fpdb/recursos/r49405.PDF>
- Chan, E. S. W. y Wong, S. C. K. (2006). Motivations for ISO 14001 in the hotel industry. *Tourism Manage*, 27, 481-492.
- Comisión de Comunidades Europeas, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, Organización Mundial del Turismo y Organización de las Naciones Unidas (2001). *Cuenta satélite de turismo: recomendaciones sobre el marco conceptual*. Luxemburgo, Madrid, Nueva York, París: Comisión de Comunidades Europeas, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, Organización Mundial del Turismo y Organización de las Naciones Unidas.
- Dossier: Desarrollo sustentable (2010). *Ecología*, 5.
- Hall, C. M. (1998). Historical antecedents of sustainable development and ecotourism: new labels on old bottles. En Hall, C. M. y Lew, A. A. (eds.), *Sustainable tourism: a geographical perspective*. London: Longman.
- Hiernaux, D. (2005). La promoción inmobiliaria y el turismo residencial: el caso mexicano. *Scripta Nova*, ix(194).
- Hiernaux, D. (2008). Una década de cambios: la geografía humana y el estudio del turismo. *Scripta Nova*, xii(27[87]).
- Idelhadj, A., Rivera Mateos, M. y Rodríguez García, L. (2012). Crónica de eventos. Turismo responsable, espacios rurales y cooperación para el desarrollo: a propósito de la "Declaración de Tetuán" (Marruecos). *Pasos*, 10(5), 651-664.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2013). *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuenta satélite del turismo de México 2007-2011*. Aguascalientes: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2012). *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Indicadores trimestrales de la actividad turística. Año base 2003, 2003/1-2012/1*. Aguascalientes: INEGI.
- Kato, K. (s.f.). Rural tourism and environmental conservation. Presentación Power Point. Recuperada de http://www.powershow.com/view1/1b95fd-ZDc1Z/Rural_Tourism_and_Environmental_Conservation_powerpoint_ppt_presentation
- Meadows, D. (2009). Economics and limits to growth: What's sustainable? Presentación Power Point. Washington, DC: The Population Institute.
- Neto, F. (2013). A new approach to sustainable tourism development: moving beyond environmental protection. *Natural Resources Forum*, 27, 212-222.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) y Organización Mundial del Turismo (OMT) (2010). *Recomendaciones internacionales para estadísticas de turismo 2008*. Madrid/Nueva York: ONU, OMT. Recuperado de http://unstats.un.org/unsd/publication/SeriesM/Seriesm_83rev1s.pdf
- Pérez Pena, J. M. (2004). Los problemas ambientales del turismo rural. Turistas en Acción, Albacete, España.

2. Global trends in coastal and marine tourism

Martha Honey

THE BIG PICTURE

Tourism today is facing a period of unprecedented growth, opportunity, and challenge. Even during the recent global economic recession, international tourism continued to grow, and in 2012, it reached a significant milestone: the number of international travelers surpassed—for the first time in history—1 billion persons. International travel has increased 40-fold since 1960, and is projected to reach 1.8 billion travelers by 2030. And domestic travel is far larger still, currently exceeding 3.5 billion people a year.

Tourism is the world's largest service industry, and one of the very largest of *all* industries. International tourism receipts amount to 6.5 trillion dollars a year. Each and every day, tourism generates 3 billion US dollars in business. Imagine: If frequent flyer miles were a currency, it would be one of most valuable currencies in the world.

Tourism is also the world's largest employer. According to the *2012 World Economic Impact Report*, tourism supports directly and indirectly 1 in 12 jobs around the world. The In-

Martha Honey es cofundadora y codirectora del Center for Responsible Travel (CREST), y dirige la oficina de Washington, D.C., de esta organización sin fines de lucro. Uno de los motivos por los que elegimos la Serie Ciclos y Tendencias en el Desarrollo de México para esta edición es que incluye la publicación de textos escritos originalmente en inglés.

ternational Labor Organization puts it even higher, estimating that tourism accounts for one in every 8 or 9 jobs globally. Indeed, tourism is especially important to developing countries: it is a principle foreign exchange earner for 83 per cent of developing countries. And for the world's 40 poorest countries, tourism and oil constitute the two top foreign exchange earners.

It is a paradox, however, that so powerful an industry has suffered from a lack of thoughtful scrutiny and attention, both in public debate and in cutting edge research and analysis. As Michael Caruso (2013), editor-in-chief of *Smithsonian* wrote in the magazine's annual travel issue for 2013, "Tourism has become one of the most powerful, most influential and least-examined forces in the world." *New York Times* reporter Elizabeth Becker (2013) echoes this theme in *Overbooked*, her 2013 bestselling book on tourism. Becker calls travel and tourism "the stealth industry of the 21st century." As she explains, "It is difficult to find issues of travel or tourism debated in public. Historians, political scientists and economists routinely omit tourism from studies about how the world works. Foreign policy journals and experts rarely touch the subject." Similarly, the travel press typically produces only positive reports or helpful travel tips, rather than pieces probing the environmental, social, cultural, or economics impacts of tourism. A central reason is that, contrary to journalistic ethics, the travel press has long depended on "familiarization trips", carefully scripted tours financed by the same businesses the press is sent to cover. In addition, the print media in particular has long been heavily dependent on revenue from advertising bought by the travel industry. As a result, the travel media typically functions more as a public relations arm of the travel industry, rather than an independent watch dog over the industry.

Tourism, unlike other major sectors (oil, agriculture, pharmaceuticals, or armaments, for instance) has typically been given a pass because it is viewed as benign and "for pleasure." It's

been erroneously dubbed ‘the smokeless industry,’ giving the impression that it does no harm and therefore is not worthy of deep or probing examination. Nothing could be further from the truth. As one of the major economic and environmental forces in the world, tourism warrants a place at the table.

The issues facing the tourism industry are many and varied; these problems include the impacts of tourism on indigenous communities, the economic and social benefits of ecotourism, creating standards for certification and best practices, the economic costs and benefits of cruise tourism on ports of call, the rapid explosion of coastal tourism, and the impacts of climate change on tourism as well as the reverse, the impacts of tourism (particularly airplane emissions) on climate change.

It is crucial that concrete solutions are found for dealing with the myriad of social and environmental problems caused by tourism done poorly. Promoted globally, responsible tourism policies and practices have the potential to help local communities thrive and steward their cultural resources and biodiversity.

Coastal and marine tourism

Tourism based on sun, sand, and sea is the largest, fastest growing, and most lucrative sector of the tourism industry. According to the United Nations Environmental Programme, in Europe, 63 percent of holidaymakers prefer the coast as compared to 25 percent favoring mountains or cities and 23 percent preferring the countryside. Globally, 12 of the 15 top international destinations—including Mexico, France and the United States—are countries with coastlines that are an important part of the tourism offering (UNEP, 2009)

In recent years, we’ve seen an enormous surge in coastal retirement and vacation homes which now constitute a market sector known as “residential tourism.” Indeed, vacationers renting homes instead of staying in hotels is growing by double digits each year. The coastal areas of Mexico, Costa Rica, and

Panama stand out in Latin America as areas that have experienced a boom in residential tourism, geared mainly to North Americans.

In Mexico, Central America and the Caribbean, coastal resort and residential tourism is closely tied to the U.S. market and characterized by destinations that are within a few hours flight of key U.S. cities. In fact, coastal tourism has been part of the Mexican government's long-term national development strategy since the mid-20th century. By the end of 2010, Mexico had over 2,000 hotels along its Pacific, Gulf, and Caribbean coastlines, totaling over 163,000 rooms. These trends are expected to continue, as increasingly urbanized populations in the U.S., Europe, and Asia seek nature, particularly coastal sun, sand, and sea destinations.

The growth and expansion of cruise tourism has been even more dramatic. The number and size of ships, passengers, ports of call, and profits are all on the rise. From 1970 to 2012, the cruise industry grew 40-fold, from 500,000 passengers in 1970 and 4 million in 1990, to 20 million in 2012. Post 9/11 fear of flying led cruise lines to bring ships within driving distance of new ports along U.S. coastlines. As cruise industry executive Craig Milan, who oversaw the expansion for Royal Caribbean's U.S. ports, explained, "There was a big shift. South Florida had been the hub of the industry. After 9/11, we sat down and said there's an opportunity. We opened a plethora of home ports" up and down the East and West coasts so that Americans could drive rather than fly to catch their cruise (Craig, 2013).

Cruise tourism is highly integrated, vertically and horizontally, and three main cruise lines dominate 90 percent of the North American market: Royal Caribbean, Carnival, and Star/Norwegian Cruise Lines. Cruise travel is also geographically concentrated in the Caribbean, North and Central America, Alaska, and the Mediterranean. Fifty percent of cruise tourism takes place in the Caribbean, where it goes toe-to-toe

with land-based tourism. Both bring about 15 million visitors a year, but, according to the Caribbean Tourism Organization (CTO), land-based, stay over tourists spend 13 times more than cruise passengers (994 vs. 77 U.S. dollars). Studies by the Center for Responsible Travel in Central America (Costa Rica, Honduras, and Belize) found similar disparities, with stay over visitors spending between six and fifteen times more than cruise passengers.

Yet the cruise sector is growing faster than land-based accommodations. By 2011, there were over 200 ships and the number of berths was growing twice as fast as the number of hotel rooms. Launched that year was the world's largest vessel, Royal Caribbean's *Oasis of the Seas*, which has berths for over 5,000 passengers and 2,000 crew. During 2014, another 14 new cruise ships are expected to be launched.

Further, during the recent Great Recession, the cruise sector remained the most profitable sector of the tourism industry, with annual revenue of 35 billion U.S. dollars. While all-inclusive coastal resorts and mass-market tourism meccas like Las Vegas and Atlantic City suffered, and airline profits plummeted, cruise tourism was "the financial rock star of the tourism industry," writes Becker (2013).

The expansion of coastal and marine tourism—including big box, all-inclusive resorts and ever-larger cruise ships—has led to a range of serious environmental and social problems while often failing to fulfill the economic promise of bringing sustainable development to local communities. This failure, in turn, spawns increasing resistance from coastal communities, as well as from academics and environmental organizations alarmed, for example, by the destruction of mangroves and coral reefs, competition for fresh water and other scarce resources, rising real estate prices, and the displacement of local fishing and farming communities. In April 2013, a group of eleven conservation organizations presented a petition to the Commission for Environmental Cooperation

to stop development of four massive tourism resort projects around the Gulf of California. The petition charges that these projects —Cabo Pulmo, Playa Espiritu, Paraiso del Mar, and Entre Mares— violate existing Mexican environmental laws and threaten unique coral reefs and mangrove ecosystems as well as endangered species of whales, sharks and many types of migratory birds.

Much earlier, the public began chronicling negative environmental impacts of cruise ships. Beginning in the late 1980s, garbage dumped by cruise ships was washing up on Florida beaches and the Gulf of Mexico coastlines. In the early 1990s, Greenpeace “eco-warriors” secretly trailed a cruise ship and video-taped it illegally dumping garbage overboard. The upshot has been a steady stream of fines against cruise ships for environmental infractions. Between 1998 and 2002, for instance, the cruise lines paid over 50 million U.S. dollars in fines. A combination of government fines, new regulations, NGO campaigns, and bad press led cruise companies to take a series of steps to clean up their practices — and their image.

By the new millennium, civic activism had expanded to include concerns about cruise ship impacts on destinations, both ports of call and home ports. Public protests percolated in destinations as diverse as Hawaii, Alaska, Key West, and Charleston, S.C. in the U.S.; Venice, Italy; Cozumel, Mexico, and Bermuda in the Caribbean.

Underlying many of the protests is a broader, but not often articulated, concern about sovereignty. Shorelines in tourism dependent developing countries are being bought up and built up by international tourism players, companies as well as individuals. In Costa Rica, for instance, it was estimated in the late 1990s, that 80 percent of property at the best beaches was owned by foreigners, and this trend has grown in subsequent years. The fact that ownership of coastal tourism and vacation home properties is dominated by foreigners, frequently change hands, and involve multiple layers of investors and managers,

and because vacationers and home buyers are often only on site for brief periods, the result is a highly unstable situation, with little commitment to the long-term well being of the region. It may be said that there are many owners at a coastal tourism destination, but not enough of them 'take ownership.'

In many countries the ability of governments to independently make and enforce coastal tourism land use and development policies is often undermined by weak municipal or national government institutions, a multitude of agencies, complex and sometimes conflicting regulations, and illegal business deals and practices. Politically well-connected elites have sometimes managed to gain control of prime coastal land (displacing the local owners), while developers are often willing to pay (usually modest) fines for violations rather than work through cumbersome legal regulations and bureaucratic channels. Corruption and cronyism, although difficult to document, are said to play an important role in coastal and cruise tourism decision making.

CHARTING A NEW COURSE

Clearly there's a need for a new paradigm, a new model for sun and sand tourism. The good news is that today there are tools to build a coastal tourism that is socially and environmentally responsible. Three factors are particularly important in shaping and facilitating efforts to create sustainable coastal tourism.

The ecotourism innovation

How has change—innovation—come about within the tourism industry? Historically, the main drivers of change and growth have been advancements in transportation and technology. Beginning in the 19th century, travel was transformed by expansion and improvements in trains, ships, automobiles, and particularly since WWII, the airplane. More than any other form of transport, the airplane opened up the world for international travel. Then in the late 20th century, the Internet rapidly trans-

formed—revolutionized—how we plan, book, and pay for vacations. In our globalized economy, these advances in transportation and technology brought tourism to virtually every corner of the world, which means that the problems we currently face will only grow over time.

However, there was another innovation in the last quarter of the 20th century that provided keys for how to address many of the problems caused by conventional tourism. This innovation was not borne of transportation or technology but rather of a concept and a set of standards: the concept and standards of ecotourism. It is hard to overstate the importance of this innovation. Ecotourism first emerged in the late 1970s and it has grown to include today a range of closely-related terms—sustainable tourism, responsible tourism, geotourism, pro-poor tourism, and so on—that put forth the principles and practices guiding how tourism should be done.

As an innovation, ecotourism has been subtler, less intrusive and less visible than the transport and technology transformations but its potential to transform the tourism industry is at least as profound. Ecotourism is not simply a new “niche market” within the tourism sector. Rather, it is a set of principles and good practices that can bring tangible benefits to host communities and to conservation, while offering visitors a superior travel experience. Genuine ecotourism can be a force for real social and environmental improvement.

There is also a heartening “spill-over” effect. Increasingly over the last two decades, larger and more mainstream tourism-industry players have begun to embrace and adapt the principles and good practices honed in ecotourism efforts. Today, many—perhaps most—large tourism companies have policies of corporate social responsibility, programs of community outreach, and departments to promote sustainability. Increasing numbers of large companies and franchises are being assessed and awarded ecolabels under one or the other of the emerging sustainable tourism certification programs.

In the past, tourism certification such as the 5-star or triple-A programs only rated a hotel or restaurant for quality, service and price. Today's sustainable tourism certification programs measure and rate, as well, the environmental, social and economic impacts of tourism. And today, there are also 'green' certification programs not only for hotels, but also for parks, beaches, tour operators, guides, golf courses, marinas, and most recently vacation homes. This is a big step forward: certification is one tool that helps to curb false advertising or "green washing" and ensure that tourism is an effective force for community benefit and biodiversity conservation.

High volume vs. high value tourism

Second factor shaping efforts at sustainable coastal tourism today we'll call the "taxonomy of tourism" —the growing recognition that not all forms of tourism are equal. The type of tourism significantly determines whether or not it creates good jobs, contributes to local livelihood, protects the environment, and so forth; essentially, whether it's more beneficial to the host country and therefore high value. Traditionally, success in tourism has been measured by sheer numbers: tourism ministries typically measure success based on more arrivals, more hotel rooms, and more investments, foreign or domestic. However, research has shown that arrival numbers and occupancy rates say little about the actual costs and benefits of tourism. Put succinctly, there are significant differences between high *volume* and high *value* tourism.

Providing an effective case study of high value tourism is Costa Rica, a country that is renowned for small-scale, nature-based ecotourism. Ecotourism in Costa Rica began in the early 1990s and was built largely with local capital and assets, without a lot of foreign investment or international brands. By the mid-1990s, ecotourism had become Costa Rica's leading foreign exchange earner —surpassing coffee and bananas. However, over the last decade or so, Costa Rica's northern and central Pacific

coast has been aggressively developed with scores of large scale, internationally branded, all-inclusive resorts. Moreover, the country has also become a port-of-call for large cruise ships on circuits from the U.S. to Mexico and the Caribbean.

The social, economic and environmental costs and benefits of these distinct types of tourism vary substantially, and visitor surveys conducted in 2009 have revealed stay over (or overnight) tourists spend locally, on average, 18 times more than do cruise passengers during their visit to Costa Rica. And Costa Rica is not unique: studies from the Caribbean, Mexico and elsewhere in Central America also confirm that stay over tourism are *far more beneficial* to the local economy than cruise tourism. Additionally, analysis of airport departure surveys from stay-over tourists at large coastal resorts vs. stay-over ecotourists demonstrates that ecotourists in Costa Rica stay longer —on average, 13 nights compared with 9 nights for those staying in coastal resorts. Ecotourists also visit more parts of the country, and engage in a wider range of activities. Ecotourism therefore leaves more in the local economy and spreads the economic benefits around the country.

Finally, research comparing staff conditions at ecolodges in Costa Rica's Osa Peninsula against conditions in other industries suggests that those employed in ecotourism earn, on average, twice as much as those working elsewhere (including agriculture, trades, and commerce). The takeaway is that tourism that provides links to the local economy, offers well-paid jobs, and involves visits to several destinations is *higher in value* —that is, more beneficial to the host country— than *high volume tourism* that is designed to keep spending within a resort or cruise ship.

Consumer and industry trends

Recent market studies show heightened consumer interest today in tourism that protects the environment and respects local culture. Meta-analysis by the Center for Responsible Travel

in 2013 revealed two important trends: 1) that there is “increasing recognition among both travel professionals and consumers of the importance of responsible travel”, and 2) there is “strong evidence” that sustainable travel is “good for the economic bottom line.” For instance a 2011 study by *Condé Nast Traveler* magazine found that 93 percent of its readers say that travel companies should be responsible for protecting the environment. And a fascinating study by the Harvard Business School found that companies that adopted environmental, social, and governance policies in the 1990s outperformed those that did not. As Luigi Cabrini, Director for Sustainable Development at the UN World Tourism Organization nicely summarized, “The tourism sector is embracing responsible tourism not as an option, but as a condition for its continuous growth...” (CREST, 2013).

Sustainable tourism, particularly in the era of climate change, is both imperative for the future of the planet and a good business choice. While the challenges are daunting, the reality is that today, unlike a half century ago, we have the intellectual, technological, and conceptual tools to do tourism in ways that are socially and environmentally beneficial—to make tourism not simply a tour de force, but a force for good.

REFERENCES

- Becker, E. (2013). *Overbooked: the exploding business of travel and tourism*. New York: Simon & Schuster.
- Caruso, M. (2013). From the editor. *Smithsonian*, 11.
- Center for Responsive Travel (CREST) (2013). The case for responsible travel: trends and statistics. Retrieved from [http://www.responsibletravel.org/news/Fact_sheets/Crest_RTI_TrendStats_print_1_4%20\(3\).pdf](http://www.responsibletravel.org/news/Fact_sheets/Crest_RTI_TrendStats_print_1_4%20(3).pdf)
- Craig, M. (2013). Author's interview with Craig Milan, April.
- United Nations Environment Programme (UNEP) (2009). *Sustainable coastal tourism: an integrated planning process and management approach*. UNEP Manuals on Sustainable Tourism.

3. Turismo en zonas rurales basado en la participación comunitaria

Mónica Velarde Valdez

Ana Virginia del Carmen Maldonado Alcudia

Aída Alvarado Borrego

INTRODUCCIÓN

El turismo tuvo un crecimiento muy importante en el siglo pasado. Sin embargo, así como ha tenido efectos positivos en la generación de ingresos y empleos, que han permitido el desarrollo de grandes destinos turísticos, destacan efectos negativos como degradación del medio ambiente, deterioro de paisajes, agotamiento de recursos naturales e impactos nocivos en la cultura de dichos destinos, entre otros.

Por otro lado, las necesidades de los viajeros también cambiaron y en las últimas décadas ha crecido la demanda de turistas que buscan retornar al contacto con la naturaleza, quienes desean experimentar algo diferente, explorar, tener un papel más activo, disfrutar de la riqueza cultural y estar en convivencia con otras personas.

Por ello, como una forma de dar respuesta principalmente a los efectos negativos y a las nuevas necesidades de los turistas, surgió una alternativa al turismo convencional. En esta dinámica de cambio comienzan a incorporarse al turismo los conceptos de sustentabilidad y de participación comunitaria.

Mónica Velarde Valdez es profesora-investigadora de la Unidad Mazatlán, Ana Virginia del Carmen Maldonado Alcudia es investigadora honoraria de esta misma unidad, y Aída Alvarado Borrego profesora-investigadora de la Unidad Los Mochis, todas ellas de la Universidad de Occidente.

En este contexto surge el turismo comunitario (CBT, por las siglas en inglés, de *community-based tourism*), el cual se fundamenta en la creación de productos turísticos bajo el principio básico de la necesaria participación de la comunidad local. Específicamente, de las comunidades rurales conformadas por grupos empobrecidos, indígenas, granjeros y campesinos, que son excluidas por sus características sociodemográficas y necesitan ser apoyadas por alguna actividad que impulse su desarrollo.

El objetivo de este capítulo es analizar teóricamente el turismo basado en la participación comunitaria. Se examinan los conceptos de desarrollo sustentable y las diversas formas de participación comunitaria, así como las experiencias de turismo comunitario a nivel internacional y nacional.

DESARROLLO

Esta clase de turismo emerge como una posible solución a los efectos negativos, sobre todo culturales y medioambientales, del turismo de masas en países en vías de desarrollo y es, al mismo tiempo, una estrategia para la organización de las actividades de la comunidad local, teniendo a ésta como eje principal. A través de ella se trata de integrar vivencias, servicios de alojamiento y de restauración, oferta complementaria y gestión turística (López y Sánchez, 2009a).

El concepto de turismo comunitario aparece por primera vez en la obra de Murphy (1985) y trata de definir cuestiones relativas al impacto que tiene el turismo en general en las comunidades locales de países en vías de desarrollo. Posteriormente fue desarrollado por él mismo en 2004 y se fundamenta en la creación de productos turísticos a partir de los recursos de las comunidades bajo el principio de la participación comunitaria (López y Sánchez, 2009b).

Inostroza define el turismo comunitario como:

...una modalidad que forma parte del turismo rural, pues el turismo comunitario se desarrolla en el medio rural a través de

diferentes servicios turísticos, pero con la especificidad de ser gestionado bajo modelos de gestión comunitaria, lo que significa que son las asambleas de las organizaciones campesinas o indígenas quienes toman las decisiones, entre ellas, el cómo se reparten las utilidades de la actividad turística (2008: 79-80).

Coincidiendo con Inostroza en cuanto a la participación de los grupos comunitarios y la forma de gestión, Ruiz y Solís (2007) afirman que el turismo comunitario “es una forma de gestión del turismo que aúna tres perspectivas fundamentales: una sensibilidad especial con el entorno natural y las particularidades culturales, la búsqueda de sostenibilidad integral (social y natural), y el control efectivo del negocio turístico por parte de las comunidades”. Continúan señalando que es un “modo de implementar el turismo que persigue equilibrar las dimensiones medioambientales y las culturales, con la particularidad de una gestión y organización anclada en las comunidades”.

Quizpe (2009) pone énfasis en el manejo de los recursos naturales y la valoración del patrimonio de las comunidades al definirlo como:

Toda actividad económica solidaria que relaciona a la comunidad con los visitantes desde una perspectiva intercultural, con participación consensuada de sus miembros, propendiendo al manejo adecuado de los recursos naturales y la valoración del patrimonio cultural, basados en un principio de equidad en la distribución de los beneficios generados.

Hockert (2009), por su parte, alude a que es el tipo de turismo de pequeña escala en áreas rurales en donde la comunidad local tiene el control de la actividad y se responsabiliza de su gestión. El turismo comunitario está basado en la comunidad local, que pretende reducir el impacto negativo y reforzar los impactos positivos del turismo en la naturaleza. Permite ge-

nerar riqueza en áreas rurales de los países en vías de desarrollo a través de la participación de la comunidad local en la gestión turística, de manera que los beneficios repercutan en la propia comunidad (Palomo, 2003).

De acuerdo con la Declaración de San José de 2003, los principios del turismo comunitario se sustentan en una responsabilidad social y ambiental, que sea económicamente viable, y para el enriquecimiento de las culturas, su diseño debe responder no a modelos, sino a las circunstancias y el potencial propios de cada sitio; tiene como característica principal el respeto a la cultura local, el patrimonio y las tradiciones. Se valoran sus creaciones artesanales, celebraciones, música, bailes, vestuario, mitos y leyendas, y su gastronomía basada en el arte culinario tradicional de las localidades y sus productos típicos (Hockert, 2009).

Integrando las aportaciones de los distintos autores, se encuentran las siguientes características en el turismo comunitario:

1. Se desarrolla en el medio rural.
2. Se administra bajo modelos de gestión comunitaria.
3. Hay una gran sensibilidad y valoración del entorno natural del patrimonio de las comunidades.
4. Se busca la sostenibilidad integral, que comprende lo social y lo natural.
5. Se identifica por un control efectivo del negocio turístico a cargo de las comunidades.

En el análisis teórico se identificó que existen diversas definiciones de CBT que parecen tomar al turismo alternativo y el turismo comunitario como sinónimos, lo cual es cuestionado por Fernández (2011), ya que en lo empírico existen proyectos alternativos privados o familiares que permiten identificar que el término de turismo alternativo es más amplio.

El término CBT empieza a utilizarse desde finales de la década de los ochenta del siglo pasado, y tuvo su mayor repunte en los noventa. En esta década se deriva de este concepto el de

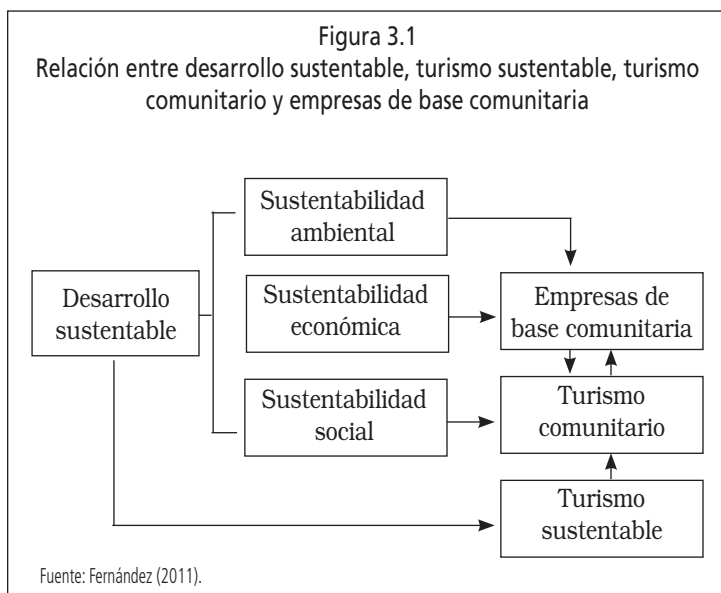
ecoturismo comunitario, y se incluye en el debate el turismo sustentable (Beeton, 2006, citado en Fernández, 2011).

Fernández (2011) hace un análisis del desarrollo sustentable en torno al constructo del CBT y retoma el desarrollo sustentable como un concepto en proceso de construcción, dinámico, de carácter más prescriptivo que descriptivo. Mediante este proceso llega a la conclusión mínima de que el desarrollo sustentable es un concepto holístico y multisectorial, que abarca por lo menos tres dimensiones: la ambiental, la económica y la social.

En este sentido, Fernández (2011) sostiene, con base en autores como Butler (1999) y Foladori (2002), que se pone más énfasis en o se da mayor prioridad a las dimensiones ambiental y económica y se le asigna un papel secundario a la dimensión social o sustentabilidad social. El mismo autor menciona que para Blackstock (2005) la literatura del CBT enfoca la participación social más como un medio para sostener y legitimar a la industria turística que como una vía para lograr la justicia social; para ella, la comunidad es cooptada con la ilusión del poder compartido, ya que las comunidades no son grupos homogéneos como ingenuamente proponen los teóricos del CBT. A esta crítica se suma Taylor (1995, citado en Okazaki, 2008), ya que considera al “comunitarismo” como un romanticismo que no tiene sus raíces en la realidad.

En la figura 3.1, Fernández (2011) explica la relación del desarrollo sustentable con el turismo sustentable, el turismo comunitario y la empresa de base comunitaria. En ella se vincula al turismo comunitario con la dimensión social, ya que ésta considera el involucramiento con la participación comunitaria para el desarrollo del turismo, y a la empresa de base comunitaria con la dimensión económica, pues implica procesos de creación y gestión empresarial por medio de los cuales se generan los beneficios financieros. La dimensión ambiental se relaciona con la económica y social porque tanto el turismo comunitario como las empresas de base comunitaria deben

considerar el cuidado del medio ambiente y los recursos culturales y naturales.



Tomando en consideración la importancia de la participación de la comunidad en el CBT, es necesario identificar los tipos de participación. Diversos autores han desarrollado tipologías que analizan el grado de participación e involucramiento que puede darse en este tipo de relaciones. Para ello se analiza a Tosun (1999) y Pretty (1995).

Para Tosun (1999, citado por Tirado, 2007), se dan tres niveles de participación:

1. La participación coercitiva, la cual se caracteriza por tener una planificación impuesta de arriba abajo; una participación pasiva, formal e indirecta de los beneficiarios; su participación ocurre en la instrumentación de la estrategia, no necesariamente en el disfrute de los beneficios; se les propone tomar decisiones entre alternativas limitadas y restrictivas, o simplemente no se les plantean alter-

nativas. Es una relación paternalista, no participativa, y existe un alto grado de manipulación y un involucramiento simbólico de los beneficiarios.

2. La participación inducida, que es muy similar al nivel anterior, salvo en la participación en la instrumentación de la estrategia y en el disfrute de los beneficios; se plantea tomar decisiones entre alternativas propuestas, y es posible la aportación de los beneficiarios.
3. La participación espontánea, en la cual se planifica de abajo arriba; los beneficiarios tienen un papel activo, directo, auténtico y llegan a tener su propia planificación y alto grado de toma de decisiones.

Pretty (1995, citado en Fernández, 2011) expone siete modalidades: participación manipulada, participación pasiva, participación como consulta, participación incentivada materialmente, participación funcional, participación interactiva y automovilización, las cuales se exponen a continuación:

1. *Participación manipulada.* Es simplemente una simulación con representantes que manipulan para obtener los resultados deseados de los integrantes de la comunidad.
2. *Participación pasiva.* En ella la participación se da sólo para conocer lo que se ha decidido o ya ha ocurrido, la comunidad no hace ningún tipo de aportación.
3. *Participación como consulta.* Se busca la participación de la comunidad mediante la consulta. No se deja participar a la gente en la toma de decisiones ni se tiene la obligación de tomar en cuenta sus opiniones.
4. *Participación incentivada materialmente.* La comunidad participa aportando recursos (por ejemplo trabajo) a cambio de comida, dinero u otros incentivos materiales.
5. *Participación funcional.* Se forman grupos para lograr los objetivos predeterminados en un proyecto. Podría darse la participación interactiva e incluir una toma de decisiones compartida con la gente, pero sólo cuando ya han

sido tomadas las decisiones más importantes por los agentes externos. En el peor de los casos, la gente sólo es manipulada para servir a metas externas.

6. *Participación interactiva.* La gente participa en análisis conjuntos; desarrolla planes de acción y apoya el fortalecimiento de las instituciones locales. La participación es vista como un derecho, no sólo como un medio para lograr metas de proyectos. Existe un proceso de aprendizaje comunitario sistemático y estructurado. Los grupos toman el control de las decisiones locales y determinan cómo se usarán los recursos disponibles.
7. *Automovilización.* La gente participa tomando iniciativas para cambiar los sistemas, independientemente de las instituciones externas. La comunidad desarrolla contactos con instituciones externas para obtener los recursos y las asesorías técnicas que necesita, pero mantiene el control sobre cómo se deben usar los recursos.

Como se puede observar, el turismo comunitario requiere de la participación de los habitantes de los sitios turísticos en los niveles planteados por Tosun como participación espontánea o por Pretty como participación interactiva y automovilización. Son muchos los fracasos que se pueden mencionar de los apoyos que los gobiernos federal y estatales han asignado a proyectos turísticos en comunidades rurales, ya que se ha expuesto a integrantes de comunidades rurales e indígenas, entre otras, a poner en marcha proyectos sin ningún tipo de conocimiento ni de seguimiento de las autoridades. Por ello, para lograr que se ponga en marcha un proyecto basado en el turismo comunitario con buenos resultados se requieren capacitación y acompañamiento en la gestión.

Por otro lado, para que pueda llevarse a cabo la gestión en empresas relacionadas con el turismo comunitario es necesario que los habitantes de las comunidades se integren en alguna forma de sociedad. Maldonado (2005) menciona que la empresa

comunitaria forma parte de la economía social, o del llamado tercer sector, al igual que las cooperativas, asociaciones mutuales y otras formas de producción fundadas en los valores de solidaridad, cooperación laboral y autogestión en busca de la eficiencia económica que genera la lógica asociativa.

Entonces, para que el turismo comunitario pueda llevarse a cabo de manera adecuada los habitantes deben integrarse en una empresa de la economía social, lo que facilitará la toma de decisiones consensuadas. Además, ellos deberán tener prioridad en la conservación de los recursos naturales y culturales.

Según *ORT-Redturs* (2003) el turismo rural tiene como objetivos: promover un equilibrio entre los valores éticos, sociales y culturales, completar e impulsar la economía comunitaria y familiar, mejorar las condiciones de vida y de trabajo de sus socios y revitalizar las expresiones culturales

No obstante, los objetivos raramente se alcanzan debido a que la población de las comunidades rurales en la mayoría de los casos desconocen lo que es el turismo comunitario; no poseen conocimientos ni habilidades para la gestión administrativa de las empresas; esperan obtener beneficios inmediatos, lo que es lógico por las condiciones de empobrecimiento y marginación en que viven; en algunos casos las inversiones provienen del exterior, por lo que los pobladores de las comunidades se convierten en mano de obra barata y los beneficios no llegan a la población en general; existe escasa capacidad para desarrollar proyectos propios; se requiere un alto compromiso para la participación comunitaria con preparación en talleres de educación ambiental, capacitación para el servicio y desarrollo de saberes; se requiere una adecuada administración de los recursos naturales y la valoración del espacio.

A nivel internacional, organismos como el Fondo Mundial para la Naturaleza (*WWF*, por sus siglas en inglés) están tomando medidas para reducir los impactos negativos y estimular un turismo responsable, que mejore no sólo la calidad de vida sino

también los recursos naturales y culturales de los lugares de destino turístico. Para ello publicó 12 directrices que describen algunos principios generales y destacan ciertas observaciones prácticas para el ecoturismo comunitario (*community-based ecotourism*). Intentan proporcionar un punto de referencia para el personal que hace trabajo de campo y promover un enfoque coherente, aunque son conscientes de que las condiciones pueden variar considerablemente entre los países y proyectos, y de ello dependerá la forma en que estas directrices se interpreten y utilicen en la esfera local.

Aunque las directrices ponen el énfasis en el ecoturismo, son de aplicación en cualquier modalidad del turismo con componentes de recursos naturales y culturales cimentados en espacios rurales.

En el cuadro 3.1 se analizan las 12 directrices, agrupadas en cuatro secciones (Denman, 2001). Como puede observarse en él, el Fondo Mundial para la Naturaleza agrupa las tres primeras directrices como una *reflexión* centrada en las condiciones y relaciones existentes que deberían considerarse antes de emprender una iniciativa de ecoturismo comunitario. Las tres directrices siguientes son de *planeación* y contemplan los tipos de estructuras y procesos que deben crearse en una comunidad para que el ecoturismo pueda funcionar bien y beneficie a la población y el ambiente locales. Las directrices 7 y 8 son de *elaboración* y están relacionadas con los fracasos de los proyectos de ecoturismo comunitario; y en ellas se destacan algunas de las dificultades potenciales. Las últimas cuatro pertenecen a la sección de *aumentar* y tratan sobre las medidas que se pueden tomar para mejorar el rendimiento de las iniciativas de ecoturismo comunitario, en términos de la generación de beneficios sociales, económicos y ambientales.

En este contexto, es menester resaltar la importancia de que los organismos internacionales se preocupen por plasmar directrices que faciliten el desarrollo del turismo comunitario, ya que éste se ha convertido en una alternativa que permite a

Cuadro 3.1 Directrices para el desarrollo del turismo comunitario

Sección	Directriz	Descripción
Reflexionar acerca de si el ecoturismo es una opción apropiada	1. Considerar la ventaja potencial para la conservación	Se requiere una clara comprensión de la relación entre las comunidades locales y la conservación, y de cómo esto se puede mejorar mediante su participación en el ecoturismo. Un objetivo fundamental es la mejor conservación de los paisajes y la biodiversidad. El ecoturismo comunitario debería verse y evaluarse sólo como una de las herramientas para lograr esto.
	2. Verificar los prerequisites para el ecoturismo	Antes de tratar de hacer ecoturismo comunitario se debe verificar que el sitio sea adecuado y que se cumplan ciertos requisitos fundamentales. Es importante no perder tiempo tratando de hacer ecoturismo y creando expectativas en circunstancias en que existen altas probabilidades de fracasar.
	3. Adoptar un enfoque integrado	En lugar de perseguirse de manera aislada, el turismo comunitario debería darse en el contexto de otras opciones y programas de conservación, desarrollo sostenible y turismo responsable. La pequeña escala de la mayor parte de las iniciativas de ecoturismo comunitario significa que su impacto es limitado tanto en la conservación de la naturaleza como en el ingreso y empleo de la comunidad en su conjunto. Estas iniciativas pueden tener más ascendente y éxito si se las integra a otras iniciativas de desarrollo sostenible en las esferas regional y local.
Planificación del ecoturismo con las comunidades y otros grupos interesados	4. Encontrar la mejor forma de incorporar a la comunidad	Se necesitan estructuras efectivas para que la comunidad pueda influir, manejar y beneficiarse del desarrollo y la práctica del ecoturismo. Incorporar a la comunidad es un asunto muy importante y complejo para que el ecoturismo comunitario tenga éxito.

(Continúa cuadro 1)

Sección

Directriz

5. Trabajar juntos en una estrategia común

Descripción

La consulta permanente a la comunidad y a otros grupos interesados debería conducir a una visión y estrategia comunes para el turismo responsable que tenga metas ambientales, sociales y económicas y objetivos alcanzables. Todas las iniciativas de turismo basado en la comunidad deberían centrarse en una estrategia claramente aceptada y comprendida por la comunidad local y todos los otros grupos interesados en el turismo y la conservación.

6. Salvaguardar la integridad ambiental y cultural

El grado y tipo de turismo que se planifique y fomento debe adecuarse a los recursos naturales y el patrimonio cultural del área y ser coherente con los deseos y las expectativas de la comunidad. Una característica fundamental del ecoturismo comunitario es que no debería lesionarse la calidad de los recursos naturales y el patrimonio cultural de un área; de ser posible, el turismo debería mejorarlos. Se deberían minimizar los impactos adversos en el ambiente natural y no debería ponerse en riesgo la cultura de las comunidades. El ecoturismo debería alentar a los pueblos a valorar su propio patrimonio cultural. La cultura, sin embargo, no es estática y las comunidades pueden desear que haya cambios.

Elaborar proyectos viables de turismo comunitario

7. Garantizar el realismo comercial y la promoción efectiva

Los proyectos de ecoturismo deben basarse en la comprensión de una demanda del mercado y las expectativas del consumidor y en la forma de ofrecer el producto de manera efectiva en el mercado. La razón principal del fracaso de muchos proyectos de ecoturismo comunitario es que no han atraído un número suficiente de visitantes. Con frecuencia las estimaciones hechas sobre la comercialización de un lugar o una experiencia específicos no han sido realistas y la actividad de promoción ha estado mal dirigida.

8. Entregar productos de calidad

Todos los productos del ecoturismo comunitario deberían ofrecer al visitante una experiencia de alta calidad y someterse a un plan comercial riguroso. Una segunda

razón del fracaso frecuente es la calidad de la ejecución del proyecto, tanto en términos de lo que se ofrece como de la propia planificación comercial. La calidad se relaciona con la entrega de una experiencia que cumpla o supere las expectativas del visitante.

Se deberían dar pasos concretos en la comunidad para minimizar el impacto ambiental y maximizar el beneficio local del ecoturismo. El diseño de toda nueva construcción debería analizarse cuidadosamente. Deberían emplearse estilos tradicionales y materiales disponibles localmente.

Las comunidades necesitarían asesoría y apoyo para el fomento, el manejo y la venta de productos de ecoturismo responsable y de buena calidad. Se debe analizar la importancia de los programas de capacitación en las comunidades locales.

Las experiencias de ecoturismo deberían crear conciencia sobre los asuntos de la conservación y la comunidad entre los visitantes y operadores de turismo e incluir mecanismos para obtener su apoyo. Esto puede hacerse mediante el mejoramiento de la comunicación entre los involucrados, y lograr una mayor conciencia de los asuntos ambientales y sociales, la modificación del comportamiento durante la visita y la generación de apoyo directo para las causas de la comunidad local y la conservación.

Los proyectos de ecoturismo deberían diseñarse y administrarse con miras a la viabilidad y el éxito de largo plazo. Un problema recurrente de muchos proyectos de ecoturismo comunitario que se han elaborado como parte de iniciativas asistidas y financiadas por el exterior, existe la tendencia a no continuar de manera satisfactoria una vez concluido el programa de ayuda.

Aumentar los beneficios para la comunidad y el ambiente

9. Manejar los impactos

10. Suministrar apoyo técnico

11. Obtener el apoyo de los visitantes y operadores de viajes de turismo

12. Monitorear el rendimiento y asegurar la continuidad

los pobladores de comunidades en estado de desprotección mejorar su calidad de vida, así como el manejo responsable de los recursos naturales y culturales de los lugares de destino turístico.

Son diversas las experiencias que se han desarrollado a nivel internacional y nacional sobre proyectos turísticos comunitarios. A continuación se presentan algunas de las primeras, donde se muestra el nombre de la organización comunitaria, el concepto turístico que desarrolla y su localización.

Costa Rica ha realizado esfuerzos en materia de turismo comunitario para el turismo rural. Según la cooperativa Canturural, órgano representativo de los intereses del sector turismo rural comunitario (TRC) en ese país, promueve la sostenibilidad mediante la puesta en valor de la protección de los recursos naturales y culturales. En lo territorial, como lo establece Canturural,¹ el turismo rural comunitario posee el potencial de vincular esfuerzos conjuntos con diferentes actores locales, como los gobiernos locales, organizaciones civiles, instituciones públicas y privadas, para promover el desarrollo local sostenible.

En Costa Rica, las comunidades locales se han beneficiado de los proyectos turísticos no sólo en lo económico, sino también en lo social y cultural, ya que han aprovechado la venta de alimentos y el hospedaje como espacios de interacción social entre la comunidad y los turistas (Solano, 2003).

Dos experiencias de turismo rural comunitario son el principal aporte de Costa Rica al área de Ecoturismo Rural Comunitario; los casos de Cooprena R.L. y Coopesilencio R.L.

El Consorcio Cooperativo Red Ecoturística Nacional (Cooprena R.L.) es una red de organizaciones sociales que fomenta el desarrollo de ofertas de turismo rural comunitario (ecoturismo y agroturismo), apoya la capacitación y el mercadeo de las

¹ Véase <http://www.canturural.org/jos/index.php/sobre-nosotros/trc> y <http://www.canturural.org/jos/index.php/conozca-nuestros-afiliados/30-coopesilencio>

cooperativas afiliadas, representa sus intereses en el ámbito político y posiciona el concepto de turismo rural comunitario. Por eso se ha convertido en una organización pionera en el desarrollo de este tipo de turismo en Costa Rica. Es una cooperativa costarricense creada por organizaciones asociadas con la finalidad de instaurar y comercializar el producto turístico que ofrecen sus miembros.

Cooprena puntualiza en el caso de la experiencia de la actividad turística de una de sus afiliadas, Coopesilencio R.L. Al inicio, Cooprena concentró sus actividades en desarrollar la oferta turística (la infraestructura: albergues y senderos, por ejemplo) en los terrenos de sus asociados. Posteriormente enfocó sus actividades en fortalecer la capacidad de ellos por medio de la capacitación y comercialización.

La Cooperativa Autogestionaria Agropecuaria de Servicios Múltiples El Silencio R.L. (Coopesilencio R.L.) es una de las cooperativas que forma parte de Cooprena y una de las más conocidas, estudiadas y visitadas del país. Está integrada por aproximadamente 40 familias, que poseen un total de 1,000 hectáreas en propiedad comunal. Su principal actividad es la producción de palma aceitera y granos básicos. Además, realiza actividades de reforestación y ecoturismo. Coopesilencio está ubicada en el Pacífico medio de Costa Rica, en la margen izquierda del río Savegre, región Quepos-Manuel Antonio (Solano, 2003).

El Silencio se encuentra en el Pacífico Central, cerca del Parque Nacional Manuel Antonio, la cuenca del río Savegre, Playa Dominical, El Rey y Matapalo. Coopesilencio es una cooperativa agrícola autogestionaria dedicada a la producción de palma aceitera, granos básicos, reforestación, ganadería y protección del entorno ecológico (véase nota al pie 1).

La Fundación CODESPA es una organización no lucrativa dedicada a la cooperación internacional para el desarrollo; apoya a Ecuador, Bolivia y Perú como países con potencial en turismo de gestión comunitaria. En países en desarrollo, el turismo

puede ser un catalizador de progreso y crecimiento, siempre que la actividad se lleve a cabo con un enfoque que respete a la población local y su entorno. Así, es posible plantear un turismo gestionado por los propios miembros de las comunidades que favorezca en gran medida la generación de ingresos complementarios y unas mejores condiciones de vida. Es el turismo de base comunitaria, entendido como un modelo de gestión turística basado en la propiedad y la autogestión de los recursos naturales y culturales de los pueblos indígenas originarios, con un enfoque de compromiso social, respeto al medio ambiente y distribución equitativa de beneficios (Fundación CODESPA, 2011).

CODESPA fomenta el turismo comunitario como un modelo que permite el acercamiento intercultural de primera mano entre turistas y población indígena. Asimismo, proporciona a las comunidades indígenas la oportunidad de acceder a un trabajo sin tener que recurrir a la migración, para mantener sus tradiciones y costumbres y optar por unas mejores condiciones de infraestructura y saneamiento. Ofrece formación y asistencia técnica a microempresarios (dueños de posadas, guías turísticos, productores de artesanías, etc.) para fomentar el desarrollo de pequeños negocios relacionados con el turismo. Así mismo, trata de impulsar enlaces comerciales para vincular a pequeños empresarios turísticos con la demanda y los potenciales visitantes (Fundación CODESPA, 2011). La fundación ha puesto en marcha tres rutas de turismo comunitario en los respectivos países.

En Ecuador, desde 2002, diversas comunidades campesinas e indígenas de la provincia de Chimborazo han trabajado juntas con el propósito de promover y fortalecer las actividades turísticas comunitarias en su territorio, como estrategia para diversificar sus labores productivas desde una perspectiva participativa y sustentable (Cordtuch, 2011).

Respecto a Bolivia, ahí se encuentra la Red de Turismo Comunitario del Lago Titicaca, una organización de emprendimientos aymaras que viene trabajando desde 2009 en el mejo-

ramiento, desarrollo y consolidación de la actividad turística. El propósito de esta red es compartir las capacidades, el mercado, el aprendizaje y las maravillas que encierra el sagrado lago Titicaca entre sus comunidades con vocación turística, así como entre empresas de turismo en general (Red Apthapi).

En Perú, son ocho *ayllus* (comunidades) ubicados a lo largo del Valle Sagrado de los Incas, en el ingreso al magnífico Machu Picchu de la región Cusco. Están organizados como la Asociación de la Tierra de los Yachaqs. Esta actividad es gestionada y administrada directamente por ellos mismos, lo que garantiza la distribución equitativa de los beneficios generados por el turismo. Se especializan en prestar servicios turísticos de tipo rural comunitario-vivencial. Mediante un turismo justo, están mejorando sus ingresos y calidad de vida y revalorando muchas de sus costumbres y tradiciones (Fundación CODESPA, s.f.). Estas rutas están permitiendo mejorar la calidad de los servicios que recibe el turista con un único estándar regional y obtener así más ingresos para mejorar la calidad de vida de familias indígenas pobres.

Ecuador, Bolivia y Perú enfrentan elevados niveles de pobreza y desigualdad; y el turismo hacia estos países tiene un enorme potencial para ayudar a mejorar las condiciones de vida de comunidades indígenas y fomentar el turismo comunitario. Mediante la estructuración de paquetes turísticos autogestionados por poblaciones indígenas de escasos recursos, se está logrando que las comunidades participantes consigan beneficios directos de esta actividad, prestando sus servicios a más de 50,000 turistas al año. Más de 3,000 personas se benefician de este proyecto (Fundación CODESPA, s.f.).

Otra experiencia internacional en Ecuador es la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador (FEPTCE). Su misión es contribuir al posicionamiento del turismo comunitario como una alternativa económica y social para la generación de ingresos y empleo en las comunidades de los pueblos y nacionalidades del Ecuador.

La FEPTCE presenta cuatro ejes del turismo comunitario:

1. *Fortalecimiento organizativo*: consolidar una estructura y toma de decisiones con visión de grupo.
2. *Revitalización cultural*: retomar los símbolos y revitalizar expresiones culturales como la música, danza, ritualidad, mitos, cuentos y leyendas.
3. *Gestión del territorio*: delimitación del territorio de las comunidades, pueblos y nacionalidades; y garantizar la soberanía y seguridad alimentaria de las comunidades.
4. *Economía solidaria*: dinamizar e integrar la economía local y aportar a la economía nacional a través del turismo comunitario.

Actualmente agrupa a 56 comunidades de las tres regiones del país (Amazonía, Andes y Costa). Ofrece hospedaje en comunidades con familias indígenas, centro de alimentos y bebidas, interculturalidad, guías comunitarios especializados, talleres artesanales locales, rituales, ecoturismo, aventura, cultura, historia, etc. (FEPTCE, 2013).

La Ruta del Sur, en Colombia, es un destino familiar accesible que está aplicando el concepto de turismo de salud mezclado con actividades culturales. Uno de los mayores problemas que se presentaron en el área fue que la población local quería emigrar de su territorio, los jóvenes se querían ir a las ciudades. Por esto se tenía que ofrecer una solución que brindara oportunidades de trabajo y al mismo tiempo motivación y sentido de pertenencia. Para esto se tomaron decisiones que consideraron a todos los actores, se realizaron estudios con parte práctica y aplicable y un plan de vida comunitario; se acordó el sueño de territorio no sólo del producto turístico, sino también de la comunidad a unos años. Los corregimientos están en el río Cauca y la calidad del agua es buena en esta zona. La comunidad es ambientalmente muy consciente y responsable. La zona tiene una cubierta vegetal productiva y que ayuda a conservar la ribera del río. La comunidad tiene policultivo

para consumo propio, pero también para comercializar. En el proyecto se formó un grupo de mujeres cabeza de hogar para trabajar en conjunto, motivando así también la escolarización de los niños. Se intenta fortalecer la contabilidad, enseñarles a diferenciar beneficios de ventas, guardar recibos, etc. Además se ofrece a los turistas: balsaje en el río Cauca, avistamiento de aves, cabalgatas, caminatas y gastronomía, entre otras actividades (Burbano, 2011).

Isla de Fogo, Cabo Verde. El archipiélago de Cabo Verde está formado por diez islas —nueve habitadas y una desierta— y ocho islotes. En este grupo de islas el turismo se está vertebrando por dos caminos completamente diferentes: primero, mediante la creación de grandes *resorts* financiados con capitales extranjeros desarrollados principalmente en dos islas, Sal y Boavista; segundo, a través de la creación de pequeñas empresas por parte de la propia comunidad local, centradas sobre todo en el alojamiento, la restauración y en menor medida la oferta complementaria turística. La hospitalidad es el elemento clave positivo en el desarrollo de la actividad turística de la zona. Por su origen volcánico, Cabo Verde pertenece al grupo de archipiélagos de la Macaronesia, del cual también forman parte las Azores, Madeira, Salvajes (Portugal) y Canarias (España). La isla de Fogo se puede convertir en un ejemplo de cómo el turismo comunitario bien gestionado produce un alto grado de satisfacción de los turistas y permite, al mismo tiempo, un desarrollo socioeconómico sostenible de las áreas rurales (López *et al.*, 2011).

La isla de Cat Ba, en el distrito de Cat Hai, ciudad portuaria de Hai Phong, en el norte de Vietnam, recibió en 2011 un millón 100 mil visitantes, 30 por ciento de ellos extranjeros que viajan para descubrir su naturaleza y experimentar la vida de los habitantes locales en las actividades comunitarias. Este constituye el nuevo atractivo turístico de Cat Ba. La prioridad consiste en desarrollar el ecoturismo y el turismo comunitario aprovechando las ventajas forestales y otros recursos locales. Se explotan los productos vinculados con la naturaleza y el

medio ambiente con el eslogan “Preservar para desarrollar y desarrollar para preservar”. Participar en la reforestación o en la recolección de frutas junto con los lugareños es una de las actividades comunitarias propuestas por la localidad. En comunidades como Viet Hai, Xuan Dam, Hien Hao o Gia Luan este modelo presenta un desarrollo importante. Bui Trung Nghia, presidente del Comité Popular del distrito de Cat Hai, indicó que el modelo de turismo comunitario se emprendió en Cat Ba hace algunos años y lleva una buena marcha. La alianza del turismo comunitario propone a los turistas deportes de riesgo como la escalada, y el sitio turístico de Suoi Goi, en la comunidad de Xuan Dam, ofrece un lugar para el reposo. En el futuro, Suoi Goi se convertirá en un gran centro ecoturístico de la región (Lan, 2012).

Las experiencias del turismo comunitario a escala internacional prácticamente están centradas en los países de América Latina, Asia y África, donde los actores de las comunidades rurales e indígenas se organizan para ofrecer servicios turísticos de su localidad mostrando sus culturas, formas de organización, costumbres, modos de vida y los atractivos de cada lugar. A continuación se analizan las particularidades de algunos de los más sobresalientes en México.

El centro ecoturístico Cascada de Misol-Ha es un destino localizado a veinte kilómetros de la zona arqueológica de Palenque, Chiapas. Su nombre proviene de un vocablo chol que significa “barrida o caída de agua”. Este centro es administrado por una comunidad de ejidatarios encargados de preservar la flora y fauna del lugar, labor que se puede sostener gracias a los diversos servicios turísticos que se ofrecen, como son: hospedaje ecológico, compuesto por 14 cabañas rodeadas de árboles de más de 30 metros de altura; restaurante con vista a la cascada, que ofrece comida regional, nacional e internacional; paseos a los atractivos de la cascada, como la gruta y el mirador, y visita a los criaderos de tilapias. Este destino recibe cientos de miles de turistas al año. Las cabañas pertenecen a la categoría de hospedaje rústico y están equipadas con todos

los servicios básicos necesarios para el ambiente que prevalece alrededor de las mismas (Misol-Ha, s.f.).

La Sociedad Cooperativa Águilas del Cretácico se localiza dentro de la Reserva de la Biosfera Tehuacán-Cuicatlán, en el estado de Puebla. Esta reserva es la más grande del planeta, tiene 490,817 hectáreas y contiene un valioso tesoro biológico por su biodiversidad. A este lugar se llega por un camino de terracería en buen estado. Las actividades que se pueden realizar y los servicios turísticos que se prestan son: diversos recorridos para conocer afloramientos de fósiles (almejas, caracoles planos), ver huellas de dinosaurios por la orilla del río, biznagas gigantes y otras xerófitas muy viejas con toda comodidad, lo cual puede realizarse a pie, en bicicleta o a caballo; museo paleontológico y arqueológico; hospedaje en cabañas rústicas de adobe con capacidad para cuatro personas; campamento en tiendas de campaña propias o rentadas; servicio de alimentación, que ofrece especialidades de platillos y bebidas típicos y exclusivos de la región; y artículos de jarcería ornamentales y utilitarios (Águila del Cretácico, 2013).

En el centro ecoturístico Cabañas Entrada a la Sierra, localizado en el estado de Puebla, se pueden encontrar diversas actividades y servicios turísticos, como cabañas de acabados finos con estacionamiento e internet; servicio de alimentos, que ofrece comida típica; baño de temascal tradicional y masaje terapéutico, para limpieza y purificación del organismo. Cuenta con un salón de usos múltiples con capacidad de 120 personas para eventos sociales o reuniones, área de juegos infantiles, zona de acampado y ecorruta. Este proyecto es manejado por el fondo regional Tizenyetokej Kachiquinin, S. C. —que en náhuatl y totonaco significa pueblos unidos—, el cual está integrado por mujeres y hombres artesanos, agricultores y ganaderos (México Querido, 2013).

El centro ecoturístico Grutas Xoxafi El Palmar se encuentra en el estado de Hidalgo, y se ha convertido en uno de los principales lugares para incursionar en el deporte de la espe-

leología. Ahí se pueden realizar diversas actividades y recibir variados servicios turísticos: recorridos dentro de las grutas en túnel básico o en el extremo, desde escalar o moverse pecho a tierra hasta volar en una tirolesa de 40 metros dentro de la misma gruta o rapelear en bóvedas. En el exterior hay una tirolesa de más de 800 metros; se puede practicar ciclismo de montaña, senderismo; campo natural de *paintball* para jugar *gotcha*; zona de acampar, áreas verdes muy amplias; cabañas con habitaciones cómodas 100 por ciento ecológicas, con energía eólica y calentadores solares, así como un restaurante de comida típica regional. Es una sociedad de producción rural de responsabilidad limitada administrada por integrantes de la comunidad (Grutas Xoxafi El Palmar, s.f.).

El centro ecoturístico Ecoturixtlán está en el estado de Oaxaca. Fue constituido por una asamblea general de comuneros de Ixtlan de Juárez y cuenta con 19,310 hectáreas de propiedad comunal para beneficio de 384 comuneros e igual número de familias. Esta región se considera una de las áreas naturales mejor conservadas de México y una de las tres más ricas en diversidad de fauna del país. Cuenta con el pequeño museo Laayetzi, donde se exhiben ejemplares disecados de la fauna característica de la región. Las actividades y servicios turísticos son: hospedaje en 13 cabañas de adobe y madera con chimenea; servicio de comedor comunitario con capacidad para 150 personas; observación de flora y fauna, en especial para el avistamiento de aves; recorridos guiados a pie o a caballo por los atractivos naturales del lugar (cavernas y grutas el Arco, cascada el Mesófilo, arroyos y al mirador del cerro de Pozuelos, entre otros); visita de granjas piscícolas para conocer el proceso de cría de la trucha arcoiris; área de fogatas y lunadas; zona para acampar; pared artificial para escalar; *rappel*; tirolesa; área de juegos infantiles de madera con puente colgante (CDI, 2010c).

La comunidad indígena de Ixtlán ha tenido una vocación histórica, proveniente de antepasados zapotecas, de preser-

vación de los recursos naturales, particularmente bosques y agua. Esto se le ha reconocido con la certificación y el Premio al Mérito Forestal 2000 otorgado por la Semarnat, la certificación FSC y el premio a la tierra de la WWF en el año 2002. Obtuvo el primer lugar en el cuarto concurso nacional de experiencias exitosas en el manejo y conservación del patrimonio natural y cultural indígena en diciembre de 2005, en la categoría de Ecoturismo (CDI, 2010c).

El centro ecoturístico Las Nubes se localiza en estado de Chiapas, a 124 kilómetros de Comitán de Domínguez, en los límites de la Selva Lacandona. Lo atraviesa el caudaloso río Santo Domingo, que cuenta con cascadas y balnearios naturales. Es administrado por la Sociedad de Solidaridad Social Causas Verdes Las Nubes, integrada por 19 socios de la comunidad de Las Nubes, Maravilla Tenejapa. Cuenta con servicio de alojamiento en 18 cabañas, 15 dobles y tres tipo suite, hechas con material de la región. Tiene una zona acondicionada para que puedan acampar hasta cien personas, donde se puede rentar el equipo apropiado; restaurante con comida típica de la zona y capacidad para cincuenta personas, mirador escénico, baños temascal, puente colgante, tirolesa y estacionamiento. Ofrece actividades como senderismo, *rappel* y observación de flora y fauna (CDI, 2010a).

El hotel Taselotzin se encuentra en el estado de Puebla y cuenta con diez habitaciones y una capacidad para 25 personas, así como con dos albergues para 22 personas, restaurante, temascal, masaje, productos herbolarios, artesanías, estacionamiento e internet inalámbrico. Existen pequeños negocios adyacentes: una tienda de productos de salud, un invernadero para plantas medicinales, una tienda de artesanías y talleres donde se producen papel reciclado y productos biodegradables para la limpieza. Se constituyó como sociedad de solidaridad social, una forma de participación organizada de mujeres nahuas que aprendieron a revalorar sus costumbres y prácticas como pueblo indígena y la forma de ver el mundo, el respeto

a la madre tierra, el orgullo de ser parte del pueblo nahua. Quienes lo atienden se capacitaron en diversos talleres para contribuir a la disminución del impacto negativo en el medio ambiente y la comunidad, y para administrar las actividades del hotel (Gloobal, 2008).

El Centro Ecoturístico Ocozotla, en el ejido González Ortega, Puebla, se localiza a 135 kilómetros de la Ciudad de México, por la carretera a Puebla. Cuenta con dos cabañas tipo hostel para dos y cuatro personas y una capacidad máxima de hasta 60 huéspedes, con baños, área de acampado, salón de usos múltiples, recepción, restaurante para 40 personas y estacionamiento. Entre las actividades que ofrece al visitante se encuentran senderismo interpretativo y natural, caminatas guiadas, fogatas al aire libre, observación del cosmos, talleres infantiles de educación ambiental y cuidado del medio ambiente, bicicleta de montaña, prácticas del turismo rural con agricultura orgánica y visita a las lagunas de Alchichica y Quechulac. También cuenta con un lugar donde se crían venados, un invernadero de especies endémicas y de medicina tradicional, reforestación, aserradero sustentable, baños ecológicos, celdas solares, hostel con ecotecnias tales como construcción con piedra del sitio, madera y tejas de adobe (CDI, 2010b).

La Empresa Comunal de Producción y Servicios Tateikie, en el estado de Jalisco, nació en 2006 cuando los huicholes de San Andrés Cohamiata decidieron crear un proyecto para beneficio de su comunidad, obtener ingresos para sus familias y al mismo tiempo dar continuidad a su herencia milenaria. Para llegar a este sitio se toma una avioneta o taxi aéreo desde el aeropuerto de Ixtlán del Río, Nayarit; el vuelo toma un tiempo aproximado de 35 minutos. El lugar cuenta con cinco casas tradicionales huicholas llamadas *carretones*, 12 cabañas de abobe, zona para acampar y restaurante de comida tradicional haciendo uso de ecotecnias. En la cultura huichola, el venado es parte importante de su cosmovisión, de ahí que tengan criaderos de este animal en la comunidad. Se hace reforestación y

uso de baños secos. Se organizan caminatas por los senderos naturales de la región, excursiones y recorridos a caballo o en bicicleta, observación de flora y fauna; también se dan limpias espirituales, medicina tradicional y se presentan ritos y ceremonias (Durán, 2009).

El centro ecoturístico las Cascadas del Bosque se localiza en el estado de Nayarit; es gestionado por un grupo comunitario de la etnia cora en Santa Teresa. Se llega por la ciudad de Ruiz, Nayarit, o desde Ixtlán del Río, en un vuelo cuya duración es de media hora. Cuenta con siete cabañas totalmente equipadas que se abastecen de energía eléctrica por medio de celdas solares; los calentadores de agua funcionan del mismo modo, y se cuenta con planta de tratamiento de aguas residuales. Para degustar la gastronomía tradicional hay tres opciones: en las cabañas, en convivencia con las familias coras o en los comedores tradicionales de la comunidad. Entre otras actividades, se dispone de recorridos a pie, en bicicleta de montaña o a caballo por los alrededores del poblado, donde se pueden apreciar la flora y la fauna del lugar. Quienes lo atienden se han responsabilizado de reforestar amplias zonas, tienen invernaderos y un venadero. También hay guías comunitarios y posibilidades de rentar un vehículo para realizar excursiones en las zonas aledañas al poblado (Retural, 2009).

En México, los desarrollos de turismo comunitario se localizan principalmente en el centro y sur del país, y son manejados por sociedades solidarias integradas por comunidades indígenas y rurales. La oferta de servicios turísticos está dada primariamente por hospedaje en cabañas rústicas y se ofrecen actividades en contacto con la naturaleza.

CONCLUSIONES

El turismo es una actividad económica en crecimiento que está impactando en comunidades rurales con gran riqueza natural y cultural, pueblos que carecen de infraestructura y servicios básicos y que por tener este potencial cuentan con el turis-

mo como actividad prioritaria para su desarrollo. Sin embargo, los beneficios económicos quedan en manos de grandes organizaciones y el anhelado desarrollo no permea en dichas comunidades.

Otro aspecto de gran importancia asociado al desarrollo turístico en comunidades rurales es el relacionado con los impactos negativos en los recursos naturales y culturales. En este sentido, el CBT es una propuesta para que los beneficios queden en manos de los miembros de las comunidades receptoras; los proyectos con este enfoque ponen especial atención en el cuidado y la conservación del medio ambiente, con lo que mejora la calidad de vida de los pobladores.

En este capítulo se analiza teóricamente el concepto de turismo comunitario. Se destaca que éste se desarrolla en el medio rural, consiste fundamentalmente en el desarrollo de actividades turísticas basadas en la participación comunitaria y es gestionado mediante empresas de la economía social. Además se privilegia la sustentabilidad de los recursos naturales y se valora el patrimonio cultural con apego a su manejo adecuado con base en el principio de equidad en la distribución de los beneficios generados.

Se destaca que el concepto de turismo comunitario abarca las dimensiones ambiental, económica y social. Las dos primeras han tenido mayor prioridad y se asigna un papel secundario a la dimensión social, lo que evidencia que no hay equilibrio en el desarrollo del constructo y quedan pendientes relacionados con la participación comunitaria, lo cual da pauta a diversas críticas relacionadas con el verdadero alcance del concepto.

Para llevar a cabo el turismo comunitario se requieren los más altos niveles de participación de los integrantes de la comunidad, capacitación y acompañamiento en la gestión administrativa, capacitación relativa al servicio, compromiso en la participación comunitaria y conocimiento en el manejo de los recursos naturales. Por otro lado, algunos de los principales problemas que enfrenta son el desconocimiento del turismo co-

munitario por parte de dichos integrantes, y que éstos esperan beneficios inmediatamente después de la puesta en marcha de los proyectos.

Es tarea de los diferentes niveles de gobierno, las universidades y diversas instituciones gubernamentales y no gubernamentales apoyar la gestión para que el desarrollo del turismo comunitario se lleve a cabo en los niveles planteados anteriormente. Como se demuestra en este capítulo, en diversas partes del mundo, entre ellas México, se está desarrollando el turismo comunitario en forma adecuada, pues se ha convertido en la principal actividad y deja una derrama económica y social importante en las comunidades donde se desarrolla.

REFERENCIAS

- Águila del Cretácico (2013). San Juan Raya. Recuperado de <http://www.sanjuanraya.com>
- Asai, J. M. (2012). Seguridad, política y turismo. *Crónica*, 17 de marzo.
- Beeton, S. (2006). *Community development through tourism*. Collingwood (Australia): Landlinks Press.
- Blackstock, K. (2005). A critical look at community based tourism. *Development Journal*, 40(1), 39-49.
- Boullón, R. y Boullón, D. (2008). *Turismo rural: un enfoque global*. México: Trillas.
- Burbano, A. (2011). Turismo comunitario en Colombia, el caso de La Ruta del Sur. Recuperado de <http://comunidad.hosteltur.com/post/2011-02-09-turismo-comunitario-en-colombia-el-caso-de-la-ruta-del-sur>
- Butler, R. W. (1999). Sustainable tourism: a state-of-the-art review. *Tourism Geographies*, 1(1), 7-25.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) (2010a). Causas Verdes Las Nubes. Recuperado de http://www.cdi.gob.mx/turismo/index.php?option=com_content&view=article&id=57:las-nubes&catid=36:chiapas&Itemid=54

- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) (2010b). Centro Ecoturístico Ocozotla. Recuperado de http://www.cdi.gob.mx/turismo/index.php?option=com_content&view=article&id=116:centro-ecoturistico-ocozotla&catid=46:puebla&Itemid=54
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) (2010c). Turismo alternativo en zonas indígenas. Centro Ecoturístico Ecoturixtlán. Recuperado de http://www.cdi.gob.mx/turismo/index.php?option=com_content&view=article&id=165:centro-ecoturistico-ecoturixtlan&catid=59:red-de-ecoturismo-sierra-juarez-de-oaxaca&Itemid=61
- Corporación para el Desarrollo del Turismo Comunitario de Chimborazo (Cordtuch) (2011). Puruha Razurku. Turismo comunitario Chimborazo-Ecuador. Recuperado de <http://youtu.be/eaimmKcvnZc>
- Denman, R. (2001). *Directrices para el desarrollo del turismo comunitario*. UK: World Wildlife Fund.
- Durán, C. (2009). Constituyeron la empresa Tateikie para evitar el intermediarismo en sus productos. *La Jornada Jalisco*, 30 de abril. Recuperado de <http://www.lajornadajalisco.com.mx/2009/04/30/index.php?section=cultura&articulo=010n1cul>
- Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador (FEPTCE) (2013). Visión, misión, objetivos. Recuperado de http://www.feptce.org/index.php?option=com_content&view=article&id=74&Itemid=109
- Fernández Aldecua, M. J. (2011). Turismo comunitario y empresas de base comunitaria turísticas: ¿estamos hablando de lo mismo? *El Periplo Sustentable*, 20, 31-74.
- Foladori, G. (2002). Avances y límites de la sustentabilidad social. *Economía, Sociedad y Territorio*, 3(12), 621-637.
- Fundación CODESPA (2011). Memoria 2011. Recuperado de <http://www.codespa.org/blog/2012/09/06/fundacin-codespa-publica-la-memoria-2011/>

- Fundación CODESPA (s.f.). La tierra de los yachaqs. Turismo vivencial Valle Sagrado de los Incas. Recuperado de <http://www.yachaqs.com/quienes-somos/mision-y-vision.html>
- Gloobal (2008). Proyecto Ecoturístico Taselotzin (hotel) <http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?id=1472&entidad=Experiencias&html=1>
- Grutas Xoxafi El Palmar (s.f.). Grutas Xoxafi. Recuperado de <http://www.grutasxoxafi.com.mx/inicio.htm>
- Hockert, E. (2009). *Sociocultural sustainability of rural community-based tourism. Case study of local participation in fair trade coffee trail, Nicaragua*. Rovaniemi: Lapland University Press.
- Inostroza V., G. (2008). Aportes para un modelo de gestión sostenible del turismo comunitario en la región andina. *Gestión Turística*, 10, 77-90.
- Lan, A. (2012). Isla de Cat Ba y el turismo comunitario. Recuperado de <http://vovworld.vn/es-ES/Destino-Vietnam/Isla-de-Cat-Ba-y-el-turismo-comunitario/105701.vov>
- López Guzmán, T., Borges, O. y Castillo Canalejo, A. M. (2011). Desarrollo económico local y turismo comunitario en países en vías de desarrollo. Un estudio de caso. *Revista de Ciencias Sociales*, xviii(3), 432-446.
- López Guzmán, T. J. y Sánchez Cañizares, S. M. (2009a). Turismo comunitario y generación de riqueza en países en vías de desarrollo. Un estudio de caso en El Salvador. *REVESCO*, 99, 85-103.
- López Guzmán, T. J. y Sánchez Cañizares, S. M. (2009b). Desarrollo socioeconómico de las zonas rurales con base en el turismo comunitario. Un estudio de caso de Nicaragua. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 6(62), 81-97.
- Maldonado, C. (2005). Pautas metodológicas para el análisis de experiencias de turismo comunitario. SEED: Documento de trabajo núm. 73. Recuperado de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_emp/@emp_ent/@ifp_seed/documents/publication/wcms_117525.pdf

- 98 MÓNICA VELARDE V., ANA V. MALDONADO A. Y AÍDA ALVARADO B.
- México Querido (2013). Cabañas Entrada a la Sierra. Recuperado de http://mexicoquerido.com.mx/puebla/es/servicios/hoteles/hu.php?_id=111
- Misol-Ha (s.f.). Centro ecoturístico cascada Misol-Ha. Recuperado de <http://www.misol-ha.com/index.html>
- Murphy, P. E. (1985). *Tourism: a community approach*. New York: Methuen.
- Okazaki, E. (2008). A community-based tourism model: its conception and use. *Journal of Sustainable Tourism*, 16(5), 511-529.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT)-Redturs (2003). Declaración de San José sobre el Turismo Rural Comunitario. San José, Costa Rica.
- Organización Mundial del Turismo (OMT) (1994). *Compendio de estadísticas del turismo 1988-1992* (14ª ed.). Madrid: OMT.
- Palomo Pérez, S. (2003). El turismo y la cooperación al desarrollo. Documento presentado en las Jornadas de Turismo y Cooperación al Desarrollo, Barcelona.
- Pretty, J. (1995). The many interpretations of participation. *Tourism in Focus*, 16, 4-5.
- Quizpe, D. J. (2009). Mensaje del presidente de la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador (FEPTCE). Recuperado de http://www.feptce.org/index.php?option=com_k2&view=item&layout=item&id=303&Itemid=138
- Red Apthapi. Red de Turismo Comunitario del Lago Titicaca. Recuperado de <http://www.titicacaturismo.com/index.php/informacion/apthapi>
- Retural (2009). Santa Teresa de Jesús, El Nayar, Nayarit. Recuperado de <http://retural.globspot.mx/>
- Ruiz Ballesteros, E. y Solís Carrión, D. (2007). *Turismo comunitario en Ecuador. Desarrollo y sostenibilidad social*. Quito: Ediciones Abya-Yala, Universidad de Cuenca.
- Secretaría de Turismo (2004). *Turismo alternativo: una nueva forma de hacer turismo*. México. Secretaría de Turismo.
- Solano Pacheco, L. (2003). Experiencia ambiental de Costa Rica

en el desarrollo y posicionamiento del ecoturismo. Recuperado de <http://cro.ots.ac.cr/rdmcnfs/datasets/biblioteca/pdfs/nbina-5106.pdf>

- Taylor, G. (1995). The community approach: does it really work? *Tourism Management*, 16(7), 487-489.
- Tirado Taipe, C. A. (2007). *Participation, local culture and quality education in rural Peru*. Auckland: Development Studies, University of Auckland.
- Tosun, C. (1999). An analysis of contribution of international inbound. Tourism to the Turkish economy. *Tourism Economics*, 5(3), 217-250.

4. *Introducción de las actividades turísticas en las comunidades rurales. El papel del contexto social y cultural*

Bogumila Lisocka-Jaegermann

INTRODUCCIÓN

En los debates recientes acerca de las estrategias del desarrollo se subraya cada vez más a menudo la importancia de las iniciativas locales, y en ellas, los aspectos de la participación local comunitaria, aunados a principios de viabilidad económica de las empresas comunitarias, tratadas no sólo en términos empresariales sino también como estrategia de empoderamiento de actores locales (Kalam y Singh, 2011). La activación de las comunidades locales se convierte en un desafío en el cual a los temas clásicos de educación y acceso a la infraestructura básica se suman los de comunicación efectiva entre agentes de desarrollo y las comunidades, la construcción del entendimiento y la confianza mutuos, acceso a tecnologías de comunicación y el principio de sociedades público-privadas como formas de financiamiento de iniciativas encaminadas al desarrollo local. Estos elementos aparecen tanto en las investigaciones de los estudiosos del concepto y de las estrategias del desarrollo local como en algunas propuestas de iniciativas concretas emprendidas en varias regiones del mundo. El caso de los microcréditos rurales —muy conocido, muy estudiado y

Bogumila Lisocka-Jaegermann es profesora-investigadora del Instituto de Estudios Regionales y Globales de la Universidad de Varsovia, Polonia.

cada vez más a menudo criticado como estrategia universal—se refiere a muchos de ellos. El caso del programa Providing Urban Amenities in Rural Areas (PURA), desarrollado con base en las experiencias de la India, el país con más población rural del mundo, es otro ejemplo en el que aparecen todos los elementos mencionados (Kalam y Singh, 2011).

Aunque debido a las diversas realidades locales de ambientes rurales existentes en el mundo se descarta todo intento de buscar soluciones universales, vale la pena aprovechar tanto los avances en los estudios concernientes al desarrollo local como las experiencias de aplicación de sus resultados en distintas regiones rurales. Entre los últimos resalta la importancia de elementos de carácter social y cultural, casi ausentes en el discurso tradicional del paradigma modernizador del desarrollo y de importancia crucial entre los nuevos enfoques del desarrollo local endógeno.

El contexto social y cultural parece tener particular importancia en las estrategias de desarrollo local basadas en las actividades turísticas. El turismo implica encuentros de sistemas sociales y culturales distintos. En el caso de los servicios turísticos organizados en aldeas de estructuras comunitarias entran en contacto sistemas económicos distintos: el del mercado capitalista y el de la economía comunitaria, tema tratado en uno de mis textos dedicados al turismo comunitario.¹

En el presente capítulo me concentro en la presentación de debates en torno a la importancia del contexto social y cultural del desarrollo local en áreas rurales. Iré presentando los conceptos más importantes que surgieron en su seno y llevaron al surgimiento de metodologías de investigación participativas y a la elaboración del modelo de estrategias locales sostenibles. En la parte final analizo las posibilidades de aplicación del modelo en

¹ El texto, aparte de tratar el concepto de turismo comunitario y las investigaciones acerca de su aplicación, presenta dos casos de este turismo: la isla peruana de Taquile y las comunidades amazónicas del Alto Napo en Ecuador (Lisocka-Jaegermann, 2010).

diagnósticos locales y en la elaboración de programas encaminados a la introducción del turismo en entornos locales rurales.

CULTURA EN EL ESTUDIO DE ÁREAS RURALES. EL SABER LOCAL
Y LA INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA

El concepto de “desarrollo rural”, aunque muy difundido en los estudios rurales, aparece en acepciones que difieren considerablemente entre sí. Una investigadora polaca, María Halamska, sostiene que aquel

...puede referirse a cierto concepto [...] del desarrollo del campo dentro de una sociedad de la que el campo forma una parte integral —lo que implica la presencia del sistema de valores determinado de la sociedad en cuestión. Puede denominar también las actividades encaminadas al desarrollo de ciertas áreas definidas como subdesarrolladas, atrasadas. Puede significar tan sólo los efectos de aquellas actividades (Halamska, 2005: 39).

Existe una literatura abundante que debate sobre los cambios del concepto de “lo rural”, entre ellos al de “nueva ruralidad” y las transformaciones de la idea del desarrollo (Lisocka-Jaegermann, 2007). A continuación me concentraré tan sólo en los trabajos en los cuales se refleja mejor la preocupación por el papel de los factores culturales en el desarrollo rural.

A finales de la década de los setenta e inicios de los ochenta del siglo xx surgió la corriente denominada *populismo agrario*. Robert Chambers, uno de sus fundadores, escribía que el desarrollo rural es una estrategia encaminada a propiciar la situación en la que un grupo concreto de gente, las mujeres y los hombres pobres que viven en el campo, pudiera lograr para ellos mismos y sus hijos más de lo que quieren y necesitan. Implica una ayuda para los habitantes de áreas rurales más pobres que les permita reclamar y controlar una mayor parte de los beneficios de desarrollo. Este grupo comprende a los dueños de fincas campesinas pequeñas, los arrendatarios y trabajadores agrícola-

las privados de tierra (Chambers, 1983: 147). Chambers llama a los especialistas de las políticas de desarrollo rural a tener una postura de mayor respeto frente a la realidad de las áreas rurales y sus habitantes. Hablaba de la necesidad de revalorizar “el saber local” de los habitantes del campo y requería que sus estrategias económicas fueran consideradas como “racionales”. Chambers reclamó plena participación de los actores sociales locales en las actividades para el desarrollo. Subrayó que la participación no puede limitarse a consultas de las soluciones elaboradas por instituciones externas. La noción de “participación” desempeña un papel importante en sus trabajos, ya que en otros textos suyos utilizó métodos de análisis y de actividades basadas en ella, como los métodos de diagnósticos participativos (*participatory rural appraisal*) (Chambers, 2008). Propuso la aplicación de técnicas mediante las cuales “los especialistas en desarrollo” pudieran ir aprendiendo de los campesinos y llegar a entender las condiciones locales en toda su complejidad. El respeto al saber local y la voluntad de comunicarse con sus portadores son la condición indispensable para su aplicación exitosa.

Chambers (1997) explica el origen de sus ideas refiriéndose a diversas experiencias de pensamiento e investigación práctica. En cuanto a la orientación ideológica de sus conceptos, se basa en las ideas del pedagogo brasileño Paulo Freire, expuestas en el libro *Pedagogía del oprimido* (1970), y en las experiencias de la educación popular que parten de ellas, desarrolladas en el seno de varios movimientos sociales populares en América Latina. En cuanto a los métodos de trabajo de campo, hace referencia al análisis de sistemas agroecológicos desarrollado en la Universidad de Chiang Mai, Tailandia, a finales de la década de los setenta del siglo xx. De allí provienen varias técnicas propias de las ciencias medioambientales, adaptadas a la investigación llevada a cabo con la participación activa de campesinos.²

² Entre las técnicas mencionadas aparecen elementos de los análisis espaciales (mapas, transectos o paseos a lo largo de un camino pre-establecido), análisis temporales (calendarios estacionales, historia...

Chambers se refiere también a los aportes de los antropólogos, y en particular a los de la antropología aplicada dedicados al desarrollo, en quienes se hizo patente la importancia y validez de los conocimientos de la población rural. Recoge las experiencias de investigaciones de sistemas agrícolas realizadas sobre el terreno.

Siendo geógrafa, subrayo su alta valoración de los trabajos llevados a cabo por los representantes de mi disciplina. Chambers notó que la tradición de investigación de campo y el conocimiento de sistemas medioambientales les permitía entablar contactos más cercanos con los conocimientos locales, mucho antes de lo que ocurrió en otras disciplinas (Chambers, 1983: 45).³

A finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, el reconocimiento de las capacidades de la gente del campo llegó a formar parte de los estudios agrícolas⁴ y del discurso del desarrollo en general. Las investigaciones antropológicas siguieron aportando a un mayor entendimiento de la producción del saber “académico” y el saber local (Geertz, 1983). El cambio de postura frente al saber local se refleja también en documentos nacionales e internacionales, entre ellos algunos artículos de la Convención sobre la Diversidad Biológica de 1992 que reconocen su valor, así como en las discusiones en torno a la aplicación de principios de propiedad intelectual al saber local. Según la definición del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), los conceptos de saber local y de saber indígena corresponden a conocimientos acu-

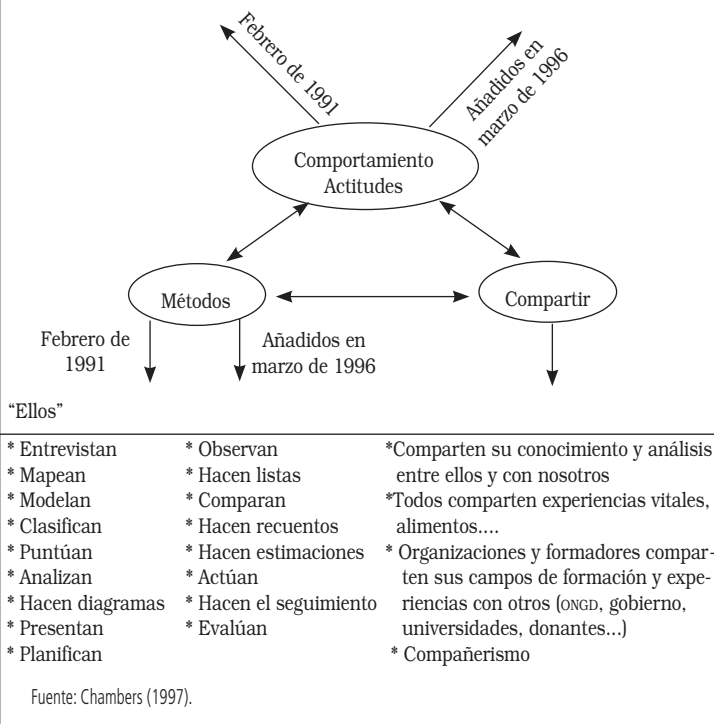
...agrícola de la zona), análisis de flujos y relaciones (diagrama de causa-efecto, árboles de decisión, lista de prioridades). Véase Néstor Zabala en <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/76>

³ En este contexto, acusa a muchos expertos del “turismo desarrollista” practicado en forma de visitas a las aldeas sólo en las temporadas convenientes desde su punto de vista, lo que únicamente permite recoger información fragmentaria que no refleja las realidades rurales. Desgraciadamente con base en ella se han hecho muchos diagnósticos y se han elaborado varios programas de desarrollo rural.

⁴ Lo refleja, entre otros, la creciente popularidad de métodos del diagnóstico rural rápido (Zabala, 2000).

Figura 4.1
Pilares del diagnóstico rural participativo de Chambers

- * Ceder la batuta
- * "Ellos pueden hacerlo"
- * "Usa siempre tu sentido común"
- * Siéntate, escucha, aprende, respeta
- * Desaprende
- * Relájate
- * Acepta los errores
- * Facilita
- * No te precipites
- * Pregúntales
- * Diviértete
- * Sé simpático con la gente



mulados por generaciones de gente que vive en unas condiciones ambientales definidas. Éstos abarcan conocimientos de carácter tecnológico, el *know-how*, las prácticas y creencias que hacen posible la vida en un entorno particular dado. El saber local "parte de las experiencias locales y de sus realidades his-

tóricas, por lo tanto es único para las culturas específicas; desempeña un papel importante en la definición de la identidad de las comunidades. Se ha desarrollado mediante experimentos de adaptación a las condiciones locales que han durado siglos, por lo tanto representa habilidades e innovaciones de la gente y encarna la sabiduría y creatividad de la comunidad” (PNUMA). El reconocimiento del saber local se ha convertido también en el elemento de las prácticas de proyectos del desarrollo local (Cox, 1996).

El enfoque desarrollado por Chambers aportó muchísimo a la comprensión de la diversidad y complejidad de sistemas culturales, sociales y económicos del campo. Atrajo el interés de los investigadores de temas rurales hacia los temas de la propensión al riesgo de muchos sistemas agrícolas (Lisocka-Jaegermann, 2009), el conocimiento y racionalidad de los campesinos.

Tal vez antes de pasar al párrafo siguiente valga la pena mencionar los métodos y las técnicas de trabajo de campo de mayor importancia para el diagnóstico rural participativo. Éstas abarcan la observación directa y la observación participativa, entrevistas semiestructuradas y libres, trabajo con los expertos locales en diferentes campos (gente con autoridad para resolver conflictos, artesanos, especialistas en la medicina tradicional, etc.), trabajo con grupos con características particulares como los jóvenes o las mujeres, métodos biográficos (historias de vida de individuos o familias), estudios de caso con base en la historia oral de la comunidad. Es posible trabajar con la comunidad sobre las *líneas de tiempo* y en análisis de tendencias y cambios. Se trata de reproducir cronologías de acontecimientos, de analizar sus causas y consecuencias (por ejemplo, el análisis histórico de la presencia en la región de agentes externos tales como las instituciones del Estado encargadas del desarrollo).

Entre otras técnicas que involucran en mayor grado a los agentes locales está el análisis local de fuentes secunda-

rias (informes, libros, estudios, notas de prensa, fotografías aéreas) proporcionadas por el investigador externo pero analizadas por la comunidad; la elaboración de mapas mentales por los campesinos, que generalmente proporcionan información abundante acerca del carácter y la distribución espacial de los recursos locales. Los mapas mentales constituyen una base para la aplicación de otras técnicas, tales como paseos acompañados por actores locales, que explican lo que se puede observar en el camino (uso de la tierra, tipos de suelos, características de la vegetación). La técnica puede dar resultados más interesantes si con base en los mapas mentales se traza un transepto que permita enfrentar entornos de nuestro interés. También se puede dejar a los actores locales que sigan sus senderos diarios, llegando al análisis del uso del tiempo y del espacio diarios: ver dónde se realizan diferentes actividades cotidianas y cuánto tiempo y esfuerzo requiere cada una de ellas, cómo se distribuyen las actividades a lo largo del día, cuáles trabajos son realizados por hombres, mujeres y niños. De manera parecida, se dibujan calendarios estacionales que reflejan los conceptos de temporadas que haya en la comunidad y la distribución temporal de fenómenos naturales (lluvias, sequías, heladas), trabajos, ingresos, ciclos agrícolas, temporales.

El diagnóstico participativo presta atención a las relaciones internas, y en particular a las del poder, de las comunidades. Se pueden analizar las diferencias para identificar los principios de diferenciación interna (divisiones correspondientes al estatus material, la ocupación, las diferencias según género y edad). Las clasificaciones de bienestar permiten jerarquizar los grupos diferenciados, lo que revela los indicadores y criterios de bienestar de personas, familias y grupos definidos por la población según sus propias interpretaciones de lo que es éste.

Los diagramas de Venn o Chapati son gráficos circulares que ayudan a identificar personas e instituciones de importancia para la comunidad, incluyendo a las que forman parte de ella y a las de fuera, y presentar las relaciones entre ellas. Se

trazan en forma colectiva, con la participación de todo el grupo. Un círculo grande representa la comunidad. A éste se agregan círculos de distintos tamaños: dentro del círculo principal, para representar la importancia relativa de individuos, organizaciones o grupos que pertenecen a la comunidad, y fuera del círculo principal, para representar las organizaciones externas con presencia o influencia en la comunidad.

Los diagramas de relación ayudan a representar las relaciones, flujos, vínculos, causas y efectos de procesos y fenómenos.

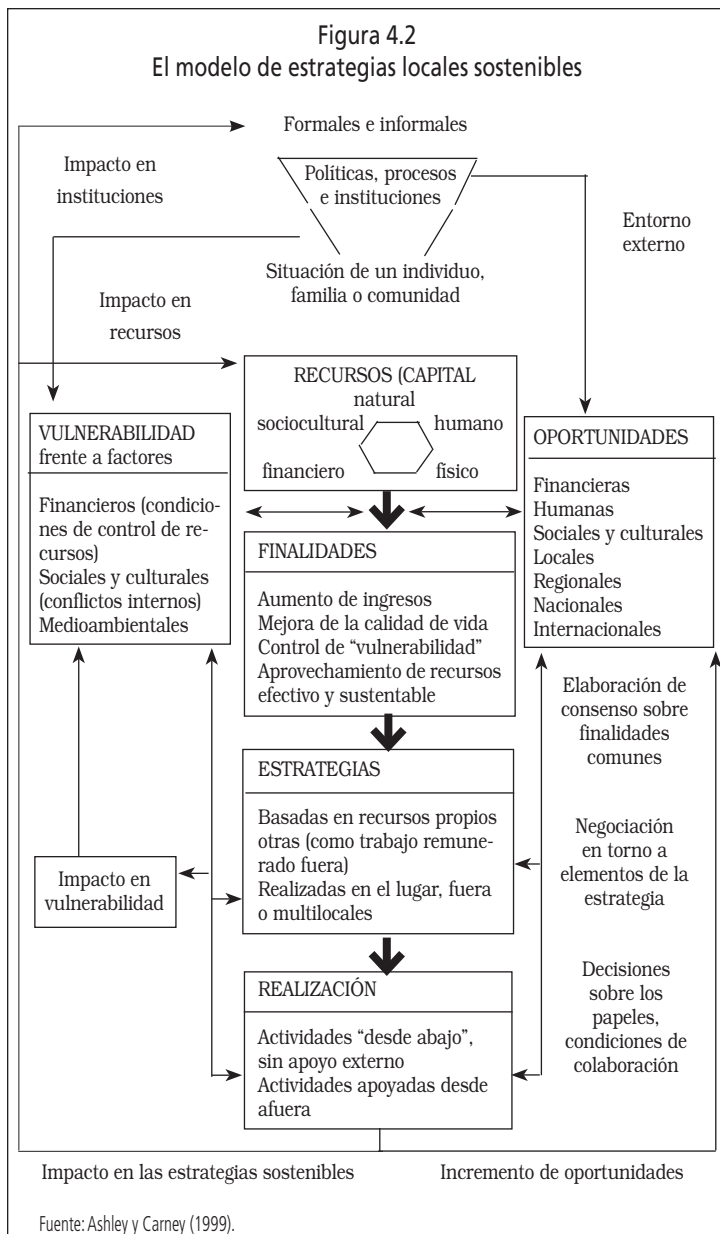
Las experiencias de los diagnósticos participativos tuvieron un impacto directo en la elaboración de una herramienta de carácter más integral, que constituye una especie de marco analítico para la información obtenida.

EL MODELO DE ESTRATEGIAS LOCALES SOSTENIBLES Y LA INTRODUCCIÓN DE ACTIVIDADES TURÍSTICAS EN COMUNIDADES

El modelo de estrategias locales sostenibles, presentado en la figura 4.2, proviene de los primeros años noventa (Chambers y Conway, 1991). Originalmente elaborado por el mismo Chambers, en colaboración con Conway, en el Instituto de Estudios sobre el Desarrollo en Sussex (IDS, por sus siglas en inglés), tuvo su seguimiento en los trabajos de varios autores (Haan, 2000; Ashley y Carney, 1999; Carney, 2002; Chambers, 2005). Sus mayores ventajas son la posibilidad de aplicar el modelo como herramienta de análisis de relaciones complejas en las comunidades rurales actuales y la capacidad de captar las relaciones dinámicas de su comportamiento frente a las condiciones de su existencia, sometidas al proceso de cambio constante. El modelo parte del principio del protagonismo de cada comunidad dotada de su capital local correspondiente, que queda en el centro de la figura 4.2. Éste se compone tanto de elementos tangibles, tales como los recursos medioambientales (tierra, agua, minerales, bosques, pastos), los recursos financieros, los denominados físicos —los bienes de que dispone la gente—, como de elementos intangibles: los recursos hu-

manos, que abarcan no sólo la fuerza de trabajo como tal sino también las experiencias, capacidades, creatividad de la gente, los elementos del capital social, es decir, las relaciones sociales en las que la gente puede apoyar sus actividades, y los recursos culturales, entre ellos el saber local, disponibles en un momento dado. Elementos intangibles como el saber local, los valores, capacidades y habilidades, correspondientes en parte a las nociones de capital social y cultural, son subestimados en los estudios de las situaciones locales llevados a cabo desde la óptica de modernización. El modelo subraya el papel activo de los actores sociales y su creatividad en el uso del “capital local” en sus diferentes formas, lo que constituye una prolongación de enfoque del diagnóstico rural participativo. Difiere de la perspectiva de modernización que hacía referencia a las soluciones elaboradas por actores externos, haciendo hincapié en lo que la gente tiene y no en aquello de que carece, como ocurre en la mayoría de los estudios centrados en la “pobreza rural” (Zoomers, 2006). Permite tomar en cuenta las peculiaridades y los criterios locales del malestar/bienestar, y por lo tanto explicar la diversidad de situaciones y comportamientos de comunidades. La descripción más detallada del modelo original se encuentra disponible en las páginas *web* del IDS, así como en el sitio *web* del Departamento para el Desarrollo Internacional británico (DFID, por sus siglas en inglés), recomendado a las organizaciones no gubernamentales que trabajan en los países del Sur global. Su interpretación aparece en algunos de mis textos anteriores (Lisocka-Jaegermann, 2009, 2010, 2011a). A continuación me ocuparé de sus aspectos que tienen relación más directa con la introducción de actividades turísticas en las comunidades rurales. El modelo permite también captar la tensión entre los fenómenos que ocurren a nivel local y los procesos que se desarrollen a escala global, nacional y regional, por medio de la identificación de vulnerabilidades y oportunidades en el entorno, y por lo tanto parece útil para tal análisis.

Figura 4.2
El modelo de estrategias locales sostenibles



Los recursos locales como recursos turísticos

El capital local ya mencionado abarca todo el acervo de la comunidad. Está inscrito en el territorio, entendido como un sistema socioecológico. En el capital local hay varios elementos que pueden tener valor de atractivos turísticos. Entre los más obvios están los valores naturales: desde los paisajes pintorescos hasta entornos que proporcionan oportunidades de desarrollar actividades de ocio (playas) o de recreo (montañas). Con la diversidad creciente de formas de recreo activo, muchos de los entornos naturales que no se percibían como atractivos para el turismo adquieren tales características. En este contexto es importante la información sobre la demanda del mercado turístico nacional y global y la consiguiente revalorización del medio ambiente natural. El turismo ecológico o rural (Lisocka-Jaegermann, 2004a, 2011b) crea oportunidades nuevas para los entornos rurales sin recursos turísticos naturales obvios. La observación de la vida cotidiana y el uso diario de recursos basado en los conocimientos locales pueden constituir un atractivo que vincula los recursos medioambientales con los patrimoniales,

El amplio concepto del patrimonio cultural, y el del saber local que le pertenece, se convierten en bases de atractivos turísticos. Dado que el turismo cultural presenta la mayor dinámica de crecimiento a escala mundial, los recursos culturales de los que disponen las comunidades rurales pueden tener una importancia comparable a la de los recursos naturales. En el contexto de lo mencionado arriba, es importante observar que la puesta en valor de todos los elementos del capital local motiva a las comunidades no sólo a protegerlo sino también a enriquecerlo. La llamada "tradición construida" (Hobsbawm y Ranger, 1983) se ha convertido en tema de numerosos estudios. Sus manifestaciones son particularmente visibles en las comunidades que basan sus estrategias de desarrollo en el turismo cultural o étnico (Lisocka-Jaegermann, 2004a, 2004b, 2011b). El rescate de los elementos de tradición perdidos, la

revitalización de los casi olvidados y la creación de otros nuevos forman parte de iniciativas locales en muchas partes del mundo. Las comunidades que perciben el potencial de su territorio pueden aumentar su atractivo tanto en el plano material como en el intangible. La revitalización de edificios no considerados valiosos y su transformación en monumentos patrimoniales constituye una de las opciones. Edificios de antiguas instalaciones manufactureras o industriales y talleres de los antiguos artesanos pueden formar parte de itinerarios históricos, étnicos o culturales. La creación (o recreación) de historias sobre lugares, colecciones de cuentos, celebraciones tradicionales ampliadas por elementos nuevos y fiestas no tradicionales resaltan las características particulares de un territorio que empieza a atraer la atención de medios de comunicación, turistas y, en algunos casos, de inversionistas. Abundan los estudios geográficos al respecto (Graham *et al.*, 2000).

Aunque no faltan críticas acerca de la comercialización y comoditización de las culturas locales, y tanto los lugares como las identidades culturales se convierten en mercancía, las “tradiciones creadas” pueden convertirse en elementos de la cultura local reconocidos como tales tanto por actores externos (turistas, inversionistas externos) como por los habitantes locales (Lisocka-Jaegermann, 2003a, 2003b). El turismo no necesariamente ha de ser una fuerza externa que impacta en el grupo étnico o cultural local, sino más bien un elemento importante de la realidad del grupo (Jafari, 2000: 205), lo que corresponde a las experiencias de varias comunidades rurales latinoamericanas.

Un ejemplo de las estrategias de desarrollo basadas en elementos del capital local ampliamente entendido y que, por lo menos a primera vista, no implican contradicciones claras entre las oportunidades y los sistemas de valores comunitarios tradicionales son las iniciativas de creación de marcas locales, productos y servicios con identidad. Su atractivo no se limita a valores utilitarios o estéticos de la mercancía o el servicio mismo sino

que incluye su inscripción en el contexto cultural y territorial concreto. La información sobre el carácter, origen, significado del producto o servicio forma parte del mismo (Libery y Kneafsey, 1998). Quizá el caso más obvio sean las artesanías tradicionales en venta, como recuerdo turístico u objeto de colección. Hay también productos nuevos, decorativos o utilitarios que se parecen a los diseños tradicionales o se producen con técnicas y métodos tradicionales. La autenticidad confirmada por el certificado correspondiente, incluido en la etiqueta o por la información detallada acerca del producto, las formas de producción o sobre los proveedores de servicios, es el elemento clave de dicha información. De allí las nuevas formas de comercialización de artesanías en tiendas especializadas o mercadillos reconocidos por las autoridades locales, que cada vez más a menudo certifican las actividades locales “verdaderas” y las distinguen de empresas sin el carácter claramente vinculado al lugar (la comarca o región, tradición étnica, etc.). La venta del producto en el lugar de su elaboración enriquece la imagen “del lugar”. Crea posibilidades de interacción directa entre el productor y el consumidor, y en algunos casos hasta de participar en muestras, talleres, clases. Tal es el caso de productos alimenticios tradicionales (y a la vez ecológicos). La venta por internet también puede consistir en la comercialización del carácter “único” del producto ya que en las páginas *web* de venta es fácil proporcionar la muy rica información que lo acompaña (historias de vida, mapas, fotografías, películas, etcétera).

Como el tema de productos locales artesanales tiene una bibliografía amplia tanto en el ámbito europeo como en el latinoamericano y ha sido tema de estudios de la autora (Lisocka-Jaegermann, 1999, 2003a), me concentraré a continuación en los vínculos entre el territorio y las estrategias del desarrollo basadas en la identidad cultural. Un libro publicado por el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) y Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (Ranaboldo y Schejman, 2009) nos propone el primer resumen relativamente completo de las experiencias

de varios proyectos locales latinoamericanos que incluyen iniciativas basadas en recursos patrimoniales que van más allá de la típica “producción local”. Todas se basan en recursos inscritos en un territorio concreto —aunque éste varía— desde iniciativas comunitarias, municipales y las que se refieren a microrregiones sin identidad administrativa hasta los ámbitos provinciales. Todas, de una u otra manera, se centran en el desarrollo del turismo cultural, aunque el carácter de recursos culturales en los que se basan difiere considerablemente. Cada proyecto evoca todo un abanico de elementos patrimoniales. Entre los principales están desde las tradiciones culturales (folclóricas, orales) afrocolombianas (Palenque San Basilio en Colombia), diversos componentes de culturas indígenas, la cultura mestiza inscrita en las condiciones naturales del territorio particular (Chiloé, Chile), el patrimonio cultural de migrantes europeos (Camino de Piedra, Vale dos Viñedos, Brasil), el patrimonio arqueológico (la Costa Norte del Perú) y arquitectónico (Concepción, Bolivia) hasta música barroca de misiones jesuitas (Concepción, Bolivia) o la cultura del vino (oasis mendocinos, Argentina). El uso del o los recursos patrimoniales céntricos de cada uno de los proyectos crea la posibilidad de iniciar múltiples actividades complementarias, que también se basan en parte en recursos culturales. En uno de los casos el proyecto participativo mismo y las experiencias del turismo comunitario quedan enumerados como un atractivo cultural en sí mismo.

Todas las experiencias del conjunto de proyectos están directamente relacionadas con el turismo. Destaca la estrategia de revalorización del territorio, focalizada en la puesta en valor de la identidad cultural, donde las actividades basadas en la identidad cultural “absolutamente centrales en el territorio corresponden a agentes con distintas motivaciones y capacidades de negociación, con relaciones de poder e intercambios asimétricos entre las partes involucradas” (Ranaboldo y Schejtmán, 2009: 26). El caso del Valle del Colca, en el departamento de Arequipa, Perú, analizado en el tomo y estudiado, entre

otros, por la autora del presente texto (Lisocka-Jaegermann y Wołoszczak, 2008; Szulc-Dabrowiecka y Zuławska, 2010) es un ejemplo interesante, ya que el interés en los valores culturales constituye una premisa para hacer arreglos que vinculen a todos los actores interesados (agencias de turismo externas, guías de turismo locales, pequeños empresarios en el sector de la agricultura y producción artesanal, autoridades locales) y que los beneficie a todos. Las oportunidades que aparecen en el modelo que sirve de eje al presente texto parecen multiplicarse, lo que no excluye la existencia de vulnerabilidades, relacionadas con la asimetría de las relaciones de poder entre los actores.

Hay también territorios que “recrean” una identidad cultural, es decir, donde la actividad dinámica (creadora de crecimiento económico) se basa en la identidad cultural; sin embargo, ésta ha de ser “recreada” en un territorio. El tema de las tradiciones “inventadas” se ha expuesto ya en el texto presente. Los autores del libro mencionado presentan casos de territorios con producción de marca local o regional (denominación de origen). Las experiencias de la autora indican que las iniciativas de este tipo pueden abarcar proyectos de diversa índole. Por lo general, la actividad misma de “creación” o “recreación” de la identidad cultural de un territorio integra a los habitantes y no implica vulnerabilidades serias en el plano social y cultural.

El territorio, por lo tanto, forma parte del capital local no sólo en su dimensión física, con la infraestructura técnica, de comunicación, etc., y los recursos naturales... La imagen misma del territorio, su paisaje cultural, los valores culturales materiales e intangibles, el conocimiento y reconocimiento de los elementos enumerados por los habitantes, el papel de sus identificaciones territoriales.

Introducción de actividades turísticas en las comunidades: vulnerabilidad y oportunidades

La vulnerabilidad es intrínseca a los procesos de toma de decisiones acerca de las estrategias de desarrollo que incluyen

el elemento de manejo de riesgos de diversa índole, desde los medioambientales hasta los políticos, económicos y sociales, y por lo tanto es parte integral del modelo de estrategias locales sostenibles. Las dinámicas representadas en el modelo abarcan también la transformación de las instituciones y papeles políticos que, como lo demuestran los estudios en cuestión (Ronsbo, 2008), están lejos de ser simples ya que se inscriben en procesos más amplios de redefinición de las relaciones de poder entre el campo y la ciudad, entre grupos étnicos y agrupaciones ideológicas.

Por un lado, la introducción del turismo en el medio rural implica riesgos bien conocidos, como el deterioro de las condiciones del medio ambiente natural, las transformaciones del paisaje cultural, la introducción de nuevos patrones de consumo que constituyen un riesgo no sólo económico sino también social y cultural. Las aspiraciones materiales de los jóvenes en la isla de Taquile han llevado a un conflicto entre generaciones y van debilitando la cohesión de la empresa comunitaria, lo cual redefine el proyecto turístico comunitario mismo (Lisocka-Jaegermann, 2010). El consumo creciente de alimentos de origen industrial, incluidos refrescos, ha tenido un impacto nocivo en la salud de la población rural en las regiones indígenas mexicanas (Skoczek, 2011). Algunas comunidades, conscientes de los peligros que trae la aparición de agentes externos en su vida cotidiana, tratan de limitarlos introduciendo códigos de comportamiento para los turistas que quieran visitarlas. Es el caso de RICANCIE, la Corporación Provincial de Turismo Comunitario de Napo (Lisocka-Jaegermann, 2010).

El funcionamiento de las pequeñas empresas de servicios turísticos corre muchos riesgos. Las empresas comunitarias carecen de experiencia y conocimientos (Lisocka-Jaegermann, 2010). Parece que el acceso a los posibles clientes sigue siendo un desafío resuelto sólo parcialmente usando los medios de comunicación electrónicos. La competencia de los agentes de turismo profesionales impone cierta profesionalización de los servicios en

el campo, lo que en el turismo rural se convierte en una trampa: quita el encanto y el carácter único de la experiencia del turista. En lugar de “convivir”, el turista observa algo similar a un espectáculo cotidiano montado según las reglas del turismo comercial y las expectativas del turista promedio (Lisocka-Jaegermann, 2010). La dependencia de coyunturas inestables es particularmente peligrosa para pequeñas empresas turísticas rurales tratadas como la principal fuente de ingreso de sus propietarios y trabajadores. Por ello las redes del turismo rural sugieren que éste siga cumpliendo el papel de ser tan sólo una de las fuentes de ingreso de las familias rurales. Las experiencias polacas demuestran que ante las dificultades que enfrenta la producción agrícola en pequeña escala y las presiones de profesionalizar los servicios resulta difícil mantener muchas actividades remuneradas en una familia rural especializada en la prestación de servicios turísticos.

Recientemente entre los turistas empezó a funcionar el concepto de turismo responsable.⁵ El movimiento del turismo responsable intenta defender tanto la idea del turismo rural, étnico, local, como los intereses de las comunidades y de los pequeños empresarios activos en el sector (Kulczyk y Bajtyngier, 2012). La Organización Mundial del Turismo de la Organización de las Naciones Unidas apoya la idea incluida en su código de ética con el folleto *El turista responsable* y la idea del turismo como forma de aliviar la pobreza en el mundo (wto y snv, 2010).

Aunque entre las vulnerabilidades y los riesgos mencionados arriba destacan los de carácter social, las relaciones y redes sociales y la capacidad de recurrir a ellas en situaciones que lo requieran, la efectividad de acciones comunes que se reflejan en el concepto de capital social pueden constituir buenas oportunidades internas. La participación de los actores locales y su agencia en las iniciativas a favor del desarrollo deben basarse en las relaciones locales y respetar los sistemas de poder

⁵ Véase <http://www.turismoresponsable.net/>

local. La popularidad del concepto de capital social ha llevado a cierta idealización de las estructuras sociales tradicionales. Aunque no faltan ejemplos del funcionamiento exitoso de los sistemas de la toma de decisiones comunitarios aplicados en los proyectos de desarrollo impulsados desde afuera, incluyendo los turísticos, abundan los casos de fracasos causados, entre otros motivos, por la falta de interés de los promotores de este tipo de iniciativas dado el funcionamiento real del sistema de poder local, con sus conflictos, alianzas, relaciones de parentesco, clientelismos, etc. Tampoco se aprecia que las comunidades interesadas en la captación de recursos externos aprendan a manejar su propia imagen de acuerdo con las expectativas de quienes los asignan. Lo demuestra muy bien la discusión reciente acerca del funcionamiento de sistemas de microcréditos mencionado al inicio del texto. Su proyecto original se basa en los principios de relaciones de solidaridad entre las mujeres rurales que no funcionan de igual manera en todos los contextos locales (Duflo, 2010). Proyectos dirigidos a “empresas indígenas comunitarias” de los cuales se beneficia tan sólo una parte de la comunidad y que llevan a su desintegración son difíciles de evaluar, pues aunque promuevan las actitudes empresariales entre algunos, decepcionan a los demás, y en casos extremos llevan a la desintegración de las comunidades rurales.

Las estrategias que emprenden las comunidades locales tienen que adaptarse a oportunidades externas que por lo general forman parte de sistemas políticos y económicos modernos y capitalistas difíciles de concertar con las dinámicas comunitarias, que difieren en la base y el carácter de los mismos. El modelo de estrategias locales sostenibles supone la existencia de finalidades y estrategias comunes, o por lo menos la posibilidad de su formulación. La elaboración del consenso sobre las finalidades comunes, las negociaciones en torno a elementos de la estrategia y las decisiones sobre los papeles y las condiciones de colaboración constituyen, a mi parecer, el elemento

más débil del modelo. Dadas las contradicciones en el capital local, las oportunidades y vulnerabilidades, no siempre es posible llegar a un consenso. El valor del modelo, en el caso de las iniciativas fracasadas, consiste en la aclaración de dinámicas que llevan al fracaso. Los mecanismos de empoderamiento de la comunidad o de una parte de ella requieren un análisis aparte, que está fuera del alcance del modelo en cuestión. El concepto de empoderamiento refiere tanto al fortalecimiento de la capacidad de controlar la vida propia de un individuo como al mayor control de la realidad local por quienes forman parte de ella. El discurso de mayor inclusión y justicia social, los derechos humanos y los ciudadanos de que parten las dinámicas de empoderamiento cuestiona las relaciones de poder tradicionales, y aunque el concepto tiene una acepción positiva al menos en el contexto de las prácticas del desarrollo, ya que rompe con la visión de los habitantes como seres pasivos víctimas de grandes procesos naturales, históricos y sociales, los convierte en actores legítimos de las actividades que tienen lugar en su entorno directo (Lisocka-Jaegermann, 2007).

Como en el párrafo anterior subrayé el carácter territorial de los recursos locales, tal vez valga la pena recordar que en un territorio dado pueden ocurrir conflictos en torno a la estrategia de desarrollo dominante. La estrategia basada en el turismo difícilmente es compatible con la que promueve algunas actividades productivas no agrícolas, o las agrícolas en gran escala. Lo demuestra bien el caso de la isla chilena de Chiloé, donde se ha desarrollado el turismo rural (Lisocka-Jaegermann, 2004a) que aprovecha el carácter integral de su naturaleza y la cultura tradicional de los habitantes, así como el patrimonio histórico que representan las iglesias incluidas en la lista del patrimonio mundial de la UNESCO. La conservación de los atractivos de la isla no es fácil de concertar con los intereses de las grandes empresas salmoneras. En los territorios donde se manifiestan muchos intereses contradictorios se multiplican las vulnerabilidades que enfrenta la actividad turística.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Aparte de las ventajas que puede implicar la aplicación de los principios del diagnóstico rural participativo y el modelo de estrategias locales sostenibles para elaborar diagnósticos y proyectos participativos del desarrollo de actividades turísticas, es importante reconocer sus puntos débiles. Muchos de ellos ya han sido tema de análisis y dado lugar a estudios (Haan y Zoomers, 2005). En primer lugar, hay que reconocer la necesidad de que dediquen tiempo y esfuerzo los equipos de investigación encargados de conocer las situaciones locales en toda su complejidad y diversidad. Los recursos destinados a financiar proyectos a menudo no permiten aplicar técnicas consideradas óptimas. En cuanto a la aplicación del modelo como tal, destaca la capacidad limitada de explicar los mecanismos de acceso desigual a recursos, y la del análisis de mecanismos de toma de decisiones. Aunque se toma en cuenta la vulnerabilidad social y cultural, la relación entre ésta y los conflictos internos que pueden surgir tanto a raíz de disputas sobre el uso de recursos como sobre la elaboración de estrategias y formas de su realización es poco clara.

El modelo, al principio acogido con entusiasmo ante todo por las instituciones encargadas de la cooperación para el desarrollo, y en especial en el DFID, en la actualidad parece tener más relevancia en la investigación que en la práctica del desarrollo rural. Es de subrayar su presencia cada vez más visible en los estudios de los sistemas rurales latinoamericanos realizados por geógrafos (Bebbington, 2000, 2003; Haan, 2000; Zoomers, 2006, 2008; Stadel, 2008). Su capacidad de abordar las estrategias translocales y los comportamientos de carácter híbrido, así como la capacidad de integración de aspectos espaciales, económicos, sociales, políticos y culturales parecen constituir el mayor atractivo dentro del enfoque de estudios geográficos, y en especial los basados en las investigaciones de campo que demuestran la creciente diversificación de las situaciones locales rurales observadas a inicios del siglo xx.

El análisis de las estadísticas generales correspondientes a dinámicas de los flujos turísticos en el mundo, presentados en el cuadro 4.1, indica el crecimiento del número de visitas a regiones del mundo que hace unos años no se consideraban destinos turísticos de interés.

Cuadro 4.1
Número de llegadas de turistas según regiones del mundo
(millones de personas)

Región	1990	2000	2005	2008	2009	2010
Europa	261.5	385.6	439.4	485.2	461.5	476.6
Asia y el Pacífico	55.8	110.1	153.6	184.1	180.9	203.8
Las Américas	92.8	128.2	133.3	147.8	140.6	149.8
África	14.8	26.5	35.4	44.4	46.0	49.4
Oriente Medio	9.6	24.1	36.3	55.2	52.9	60.3

Fuente: wto, *Tourism highlights 2011*.

El mercado turístico, siguiendo la lógica del consumo posmoderno, se va fragmentando; hay nichos nuevos, entre ellos el turismo comunitario, el turismo rural y el turismo vivencial, así como los turismos cultural y étnico.

Las dos tendencias constituyen oportunidades para muchas comunidades rurales de Asia, África y América Latina. Algunas ya empiezan a aprovecharlas, tanto más porque no faltan instituciones internacionales, estatales y organizaciones no gubernamentales que tratan de apoyar tales iniciativas. El estudio de factores, condiciones y consecuencias de la introducción de las actividades turísticas en comunidades rurales constituye un tema de investigación con valores aplicativos que deberían ser de interés para equipos interdisciplinarios e internacionales capaces de captar la diversidad y complejidad de las situaciones rurales.

REFERENCIAS

- Ashley, C. y Carney, D. (1999). *Sustainable livelihood. Lessons from early experience*. London: Department for International Development (DFID).
- Bebbington, A. (2000). Reencountering development: livelihood transitions and place transformations in the Andes. *Annals of the Association of American Geographers*, 90(3), 495-520.
- Bebbington, A. (2003). Global networks and local development: agendas for development geography. *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 94(3), 297-309.
- Carney, D. (2002). *Sustainable livelihood approaches. Progress and possibilities for change*. London: Department for International Development (DFID).
- Chambers, R. (1983). *Rural development: putting the last first*. London: Longman.
- Chambers, R. (1997). *Whose reality counts? Putting the first last*. London: Intermediate Technology Publications.
- Chambers, R. (2005). *Ideas for development*. London: Sterling, Earthscan.
- Chambers, R. (2008). *Revolutions in development inquiry*. London, Sterling: Earthscan.
- Chambers, R. y Blackburn, J. (1996). The power of participation. IDS Policy Briefing Issue, nº 7, Institute of Development Studies, University of Sussex, Brighton.
- Chambers, R. y Conway, G. R. (1991). Sustainable rural livelihoods: practical concepts for the 21st Century. Institute of Development Studies (IDS), Discussion Paper, no. 296 IDS Sussex.
- Cox Aranibar, R. (1996). *El saber local. Metodologías y técnicas participativas*. La Paz: NOGUB-COSUDE/CAF.
- Duflo, E. (2010, 11 de enero). Microcrédit, miracle ou désastre? *Le Monde*. Recuperado de https://www.google.com.mx/?gws_rd=ssl#q=Duflo+Microcr%C3%A9dit%2C+mira+cle+ou+désastre

- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed*. New York: Herder & Herder.
- Geertz, C. (1983). *Local knowledge. Further essay in an interpretive anthropology*. New York: Basic Books.
- Graham, B., Ashworth, G. J. y Tunbridge, J. E. (2000). *A geography of heritage*. London: Arnold Press.
- Haan, L. J. de (2000). Globalization, localization and sustainable livelihood. *Sociologia Ruralis*, 40(3), 339-365.
- Haan, L. J. de y Zoomers, A. (2005). Exploring the frontiers of livelihood research. *Development and Change*, 36(1), 27-47.
- Halamska, M. (2005). *Rozwój wiejski w Portugalii w latach 1986-2000. Wzór czy przestroga dla Polski? [El desarrollo rural en Portugal en los años 1986-2000. ¿Modelo a seguir o advertencia para Polonia?]*. Warszawa: Instytut Rozwoju Wsi i Rolnictwa Polskiej Akademii Nauk.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (eds.) (1983). *The invention of tradition*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Jafari, J. (ed.) (2000). *Encyclopedia of tourism*. London, New York: Routledge Taylor & Francis Group.
- Kalam Abdul, A. P. J. y Singh S., P. (2011). *Target 3 billion. PURA innovative solutions towards sustainable development*. India: Penguin Books.
- Kulczyk, S. y Bajtyngier, A. (2012). *Wiadomi i pomocni. W stronę odpowiedzialnej turystyki*. Warszawa: PAH.
- Libery, B., Kneafsey, M. (1998). Product and place: promoting quality products and services in the lagging rural regions of the European Union. *European Urban and Regional Studies*, 5(4), 329-341.
- Lisocka-Jaegermann, B. (1999). Komercjalizacja r kodzieła ludowego: Ekwador, Meksyk, Polska [Comercialización de artesanías populares en Ecuador, Polonia y México]. *Prace i Studia Geograficzne*, 25, 127-141.
- Lisocka-Jaegermann, B. (2003a). *Rekodzieło ludowe w strategiach społeczno-gospodarczych społeczno ci lokalnych [Ar-*

- tesanía popular en las estrategias socioeconómicas de las sociedades locales]. En Rodríguez, F. (ed.), *Ameryka Łacinska- rozumem i sercem*. Varsovia: Centro de Estudios Latinoamericanos (Cesla), Uniwersytet Warszawski, 267-280.
- Lisocka-Jaegermann, B. (2003b). Turystyka etniczna w Ameryce Łacińskiej. Przegląd problematyki badawczej [El turismo étnico en América Latina. Problemas de investigación]. *Prace i Studia Geograficzne*, 32, 49-67.
- Lisocka-Jaegermann, B. (2004a). Rural tourism – global discourse and Latin American realities. En Makowski, J. y Sánchez Nájera, R. M. (eds.), *La otra cara de la región: región y desarrollo regional en el contexto de la globalización*. Varsovia: Universidad de Varsovia, 157-174.
- Lisocka-Jaegermann, B. (2004b). Las actividades económicas en el ordenamiento territorial: culturas locales como factor de desarrollo. El turismo cultural en las zonas rurales de América Latina y de Europa. En Chacón López, O. y González Trápaga, A. (eds.), *Especificidades socioespaciales en el ordenamiento territorial*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 246-269.
- Lisocka-Jaegermann, B. (2007). Conceptos que estudian el desarrollo rural. En Tapia Quevedo, J. y Czerny, M. (eds.), *Territorio y sociedad. La dimensión de los agentes actuales*. Toluca, Varsovia: Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad de Varsovia, 292-305.
- Lisocka-Jaegermann, B. (2009). La aplicación del modelo de estrategias locales sostenibles en los estudios de comunidades rurales de montaña. *Espacio y Desarrollo*, 21, 111-120.
- Lisocka-Jaegermann, B. (2010). El turismo comunitario en el contexto del desarrollo local. Experiencias latinoamericanas. En Zuławska, U. y Contreras Loera, M. R. (eds.), *Cooperativismo y desarrollo local*. Culiacán, Varsovia: Universidad de Occidente, Universidad de Varsovia, 67-86.

- Lisocka-Jaegermann, B. (2011a). Cultura en el desarrollo local. En busca de un modelo. En Monroy Gaytán, J. F., Olmos Cruz, A., Santana Juárez, M. V., Antonio Némiga, X. y Carreto Berna, F. (eds.), *Efectos globales en procesos socioeconómicos y ambientales en América Latina*. México: Clave Editorial, 125-136.
- Lisocka-Jaegermann, B. (2011b). *Kultura w rozwoju lokalnym. Dziedzictwo kulturowe w strategiach społeczno-gospodarczych latynoamerykańskich społeczności wiejskich*, [Cultura en el desarrollo local. El patrimonio cultural en las estrategias socioeconómicas de las comunidades rurales latinoamericanas]. Warszawa: Uniwersytet Warszawski.
- Lisocka-Jaegermann, B. (2011c). Teoria postkolonialna a geografía. En Marciniak, K., Sikora, K. y Sokołowski, D. (eds.), *Koncepcje i problemy badawcze geografii*. Bydgoszcz: WSG, 99-109.
- Lisocka-Jaegermann, B. y Woloszczak, K. (2008). Transformations of tourism in the Colca Valley. New actors and new patterns of local development. *Miscellanea Geographica*, 13, 219-230.
- Ranaboldo, C. y Schejman, A. (2009). *El valor del patrimonio cultural. Territorios rurales, experiencias y proyecciones latinoamericanas*. Perú: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Rimisp.
- Ronsbo, H. (2008). Hybridity and change: gamonales, montoneros and young politicians in the South-Central Peru. *Bulletin of Latin American Research*, 27(1), 83-101.
- Skoczek, M. (ed.) (2011). *Mazahua region in Mexico. Towards a new indigenous Rurality*. Warsaw: University of Warsaw.
- Stadel, Ch. (2008). Vulnerability, resilience and adaptation: rural development in the tropical Andes. *Pirineos*, 163, 15-36.
- Szulc-Dabrowiecka, E. y Zuławska, U. (2010). Turismo como factor estimulante para el desarrollo regional. Caso del departamento de Arequipa, Perú. En Zuławska, U. y Contreras

- Loera, M. R. (eds.), *Cooperativismo y desarrollo local*. Culliacán: Universidad de Occidente, Universidad de Varsovia.
- World Tourism Organization (WTO) y Netherlands Development Organization (SNV) (2010). *Manual on tourism and poverty alleviation. Practical steps for destinations*. Madrid, The Hague: WTO, SNV.
- WORLD TOURISM ORGANIZATION (WTO) (2011). *Tourism highlights*. Madrid: WTO.
- Zabala, N. (2000). Diagnóstico rural participativo (DRP). En *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo* (2ª ed., vol. 1). Recuperado de <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/76>
- Zoomers, A. (2006). Pro-indigenous reforms in Bolivia. Is there an Andean way to escape poverty? *Development and Change*, 37(5), 1023-1046.
- Zoomers, A. (2008). Global travelling along the Inca Route: Is international tourism beneficial for local development? *European Planning Studies*, 16(7), 971-983.

5. Organización e identidad cultural en comunidades rurales turísticas

Aída Alvarado Borrego

Marcela Rebeca Contreras Loera

INTRODUCCIÓN

El presente estudio trata de las comunidades rurales turísticas, y en especial de un elemento del grupo social, que es la identidad cultural. Ésta se refiere a la caracterización de un territorio mostrando lo común, pero también las diferencias entre una comunidad y otra.

El objetivo principal de este trabajo es conocer la organización comunitaria rural y su importancia en la dinámica turística a través del análisis de los referentes teóricos que inciden en la problemática de estudio del turismo alternativo, el desarrollo regional y la sustentabilidad en comunidades rurales, así como el uso de los recursos naturales y culturales.

La presente investigación teórica sobre esta temática se presenta en tres apartados. En el primero se hace una revisión conceptual de la organización comunitaria a partir de la importancia de las organizaciones en la sociedad y de los elementos que la conforman. En el segundo se analiza el término de comunidad rural turística, representada por grupos que se desarrollan en un espacio geográfico donde comparten necesidades, hábitos, costumbres, cultura, etc. El tercer apartado se centra

Aída Alvarado Borrego es profesora-investigadora de la Universidad de Occidente, Unidad Los Mochis; Marcela Rebeca Contreras Loera es profesora-investigadora en la Unidad Culiacán de la misma institución.

en la identidad cultural de las comunidades, que tienen funciones de un grupo social como tradiciones, valores, creencias, simbolismos, etc. Finalmente, se presentan las conclusiones de esta reflexión teórica.

ORGANIZACIÓN COMUNITARIA

Durante la existencia humana, la organización ha estado presente en las distintas actividades que realiza como persona y actor social en una comunidad. El *Diccionario de la lengua española* define la organización como la asociación de personas regulada por un conjunto de normas en función de determinados fines. Pfeffer (2000) menciona que vivimos en un mundo de organizaciones y refiere que prácticamente todos nacemos en una organización —un hospital— y una dependencia gubernamental ratifica nuestra misma existencia, expidiendo un acta que certifica nuestro nacimiento. Por su parte, Etzioni (1979) menciona que nacemos en las organizaciones, somos educados por ellas, consumimos nuestra vida e irremediablemente morimos en su seno. Desde el punto de vista de la organización como ente social, Velázquez (2005) dice que es un grupo organizado en un conjunto de individuos interrelacionados y coordinados para aportar productos o servicios a la sociedad.

En el ámbito de los estudios organizacionales encontramos una preocupación por la investigación de los aspectos simbólicos de la vida cotidiana, que resultan significativos para la comprensión de la dinámica social de las organizaciones. Así, Montaña (2004) expresa que la organización, en tanto espacio social complejo, puede ser entendida como un punto de encuentro donde se entrecruzan diversas lógicas de acción política, cultural, afectiva, racional, etc.; múltiples actores que propugnan por diversos proyectos sociales y, por lo tanto, distintas interpretaciones del sentido institucional, reflejan intereses particulares, pero también ilusiones, fantasías y angustias. De esta manera, la organización multiplica sus propias representaciones y funcionalidades: es a la vez un lugar donde se negocian aspiraciones

sociales, se construyen identidades, se combaten fantasmas, se produce conocimiento y se lucha por recursos y estatus, entre otros aspectos.

Para este trabajo, la organización, de acuerdo con Blau y Scott (1970), es una red de relaciones sociales y orientaciones compartidas, mencionadas a menudo como la estructura social y la cultura, respectivamente. Así mismo, compartimos el siguiente concepto que plantean Nkomo y Cox (1996): la organización es vista como un espacio donde interactúa una pluralidad de identidades.

Las reflexiones sobre qué es la organización permiten reconocer su entidad colectiva, lo que le da valor e importancia, ya que constituye la esencia de una sociedad. A pesar de que las organizaciones son diversas y complejas, Barba y Solís (1997) presentan los elementos más relevantes que permiten identificarlas:

1. La *estructura social* se refiere a los modelos y las regularidades de las relaciones existentes entre los participantes en una organización, que se expresan a través de las estructuras organizacionales. En este sentido, se pueden distinguir dos estructuras. Por un lado, la *estructura normativa*, representada por los valores, las normas y los roles. Por otro, la *estructura del comportamiento*, a través de la cual se definen el comportamiento social en las actividades, las interacciones y los sentimientos. La interrelación entre las dos estructuras, normativa y del comportamiento, constituye la estructura social de una colectividad.
2. Los *actores sociales* de las organizaciones son aquellos individuos que, a cambio de ciertas retribuciones, hacen su contribución a las organizaciones. Todos ellos participan en distintas organizaciones. Sin ellos no habría organizaciones, ni estructuras, ni situaciones sociales.
3. Para la mayoría de los estudiosos de las organizaciones los *finés* organizacionales son un punto central en el análisis de las organizaciones. Los fines son tentativamente

definidos como *conceptions of desired ends*, es decir, las condiciones que buscan los individuos a través del *desempeño* de las tareas.

4. El interés en la tecnología en una organización es para estudiarla en relación con algún tipo de trabajo, el uso de la tecnología para la transformación de materiales, como mecanismo que transforma los *inputs* en *outputs*. Aunque la connotación del término *tecnología* es estrecha y limitada, todas las organizaciones trabajan y poseen una tecnología para hacer su trabajo. Las tecnologías pueden consistir en maquinaria y equipo mecánico, pero incluyen el conocimiento técnico y las habilidades de los participantes.
5. Todas las organizaciones se encuentran en un espacio específico, tecnológico, cultural y en un ambiente social al que se deben adaptar. Ninguna organización es auto-suficiente, la sobrevivencia de todas depende del tipo de relaciones que establecen con los grandes sistemas de los cuales forma parte. Las organizaciones son influidas por su *medio ambiente*, pero a su vez ejercen influencia sobre éste.

Estos elementos de la organización muestran los tres niveles en que se puede analizar la organización como objeto de estudio: individual o grupal, organizacional y social. Por ello, la importancia de las organizaciones, su estudio y análisis, radica en el impacto de los resultados ya que coadyuvan al fortalecimiento de la agrupación en la comunidad para lograr objetivos individuales comunes y colectivos.

En las sociedades existen diversos tipos de organización, entre ellos las organizaciones política, cultural, ecológica y social; y es en la sociedad donde se encuentra la organización comunitaria.

Para la Secretaría de Turismo (2007), la organización comunitaria es la decisión de trabajar de manera conjunta y ordenada de los miembros de una población para lograr algo que

los beneficia a todos; por ejemplo, un proyecto turístico en la comunidad. En opinión de Mas (2009), cuando existe trabajo en común, la organización comunitaria aumenta su poder para satisfacer sus necesidades y resolver sus problemas, y se mejora el mundo de todos. En la organización comunitaria nace el poder para que todas las personas de la comunidad logren acuerdos y aumenten la fuerza de la acción colectiva. Cardarelli y Rosenfeld (2003) ubican la acción colectiva como una nueva forma de vinculación social donde se da un proceso que requiere la creación y recreación de una visión y misión compartidas entre los distintos actores intervinientes, el diseño de una estructura organizativa innovadora que privilegie la participación de las organizaciones comunitarias involucradas y el establecimiento, en todo los niveles, de una cultura de compartir las diferencias. Esta actividad coadyuva a mejorar la organización de la comunidad, lo cual impacta en los procesos de mejora de la calidad de vida de los individuos que la habitan.

Al respecto, Marchioni (1997) indica cuáles son los principales elementos en el proceso de organización comunitaria:

1. *Desarrollo programado*. La necesidad de planificación de programas y de las intervenciones.
2. *Coordinación e integración*. Entre organizaciones, individuos y grupos de la comunidad.
3. *Educación*. Promoción y participación.

Dwight Sanderson y Robert Polson (1939, citados en Ander Egg, 2006) consideran que el objeto de la comunidad es desarrollar relaciones entre grupos e individuos que les permitan actuar en forma conjunta con los fines de crear y sostener servicios y agencias mediante las cuales alcanzan sus más altos valores para el bienestar general de la comunidad.

En este contexto, es necesario mencionar la importancia de organizar una comunidad. Al respecto, la Secretaría de Turismo (2007) plantea que la forma de organización dependerá en gran medida de los usos y costumbres de la comunidad y

de los objetivos establecidos por los interesados en realizar el proyecto.

Cuadro 5.1
Importancia de organizar a la comunidad

Organización	Consideraciones
Es importante la organización para lograr la solución de los problemas con mayor facilidad, trabajar en conjunto para conseguir un objetivo de la mejor manera y lo más pronto posible.	Para iniciar la organización en una comunidad es importante considerar: Qué se quiere lograr El proyecto por realizar. La metodología para desarrollarlo. Los principales obstáculos y cómo se pueden resolver. Los recursos que se necesitan. Las asesorías.

Fuente: Elaboración propia con información de la Secretaría de Turismo (2007).

Además, luego de organizar a la comunidad, es necesario reforzarla a través de acciones. Como lo menciona Mas (2009), estas acciones conjuntas son las siguientes:

1. *Conciencia.* La transformación comunitaria nace de la convicción personal de querer soñar con una comunidad mejor; segura, productiva.
2. *Comunicación.* Debe ser participativa para la mejora común. Se requiere intercambiar opiniones, puntos de vista para alcanzar el consenso de la comunidad.
3. *Cooperación.* Se trata de actuar de forma diferente, para alcanzar finalidades comunes.

Podemos complementar con otra acción, para que se formen las cuatro C de las organizaciones comunitarias, estamos hablando de la *confianza*. Al respecto, es importante creer en la integridad del colectivo, así como en sus líderes, con la finalidad de que se convierta en el valor primordial de la comunidad.

Al estudiar las características principales de las organizaciones sociales, Montero (2004) argumenta que en este modelo de organización comunitaria la unión es una de las vías fun-

damentales para alcanzar el desarrollo y la transformación de las comunidades, el fortalecimiento de sus individuos y grupos para que logren por sí mismos transformaciones positivas que mejoren su calidad de vida y el acceso a bienes y servicios de la sociedad a la cual pertenecen. Todo esto con la participación de las personas, defendiendo el patrimonio conseguido con trabajo y unidad, insistiendo en el fomento de sus capacidades de organización grupal.

En el siguiente apartado se revisa la comunidad rural y su ámbito de acción, considerando específicamente a la comunidad rural turística. Esta temática incide en la problemática que se aborda en la presente investigación.

COMUNIDAD RURAL TURÍSTICA

Para definir el término comunidad rural turística comenzaremos por analizar el significado de comunidad. El *Diccionario de la lengua española* lo presenta como un término que proviene del latín *communitas*, *-ātis*, que se puede explicar de diversas formas: 1) conjunto de personas de un pueblo, región o nación; 2) conjunto de naciones unidas por acuerdos políticos y económicos (un ejemplo es la comunidad europea); 3) conjunto de personas vinculadas por características o intereses comunes (por ejemplo la comunidad católica); 4) junta o congregación de personas que viven unidas bajo ciertas constituciones y reglas (por ejemplo los conventos y colegios).

Por otro lado, en el campo de las ciencias sociales, el término comunidad ha sido estudiado desde diferentes enfoques y a partir de disciplinas como la sociología, antropología, filosofía, demografía, psicología, economía y geografía. Padua *et al.* (2012) plantean que la manera de concebir la comunidad ha cambiado a partir de las líneas de investigación y los propósitos del estudio, condicionado por el contexto histórico-social concreto de la producción teórica y adentrándose en lo esencial de las interrelaciones sociales. Por otro lado, el informe anual de desarrollo humano 1990 del PNUD señala que el término se

ha estudiado desde una visión general considerando su ubicación física y los aspectos cultural, geográfico, ecológico y hasta formas de organización social. Para Terry (2012), este tema es importante porque se reconoce que es el lugar donde los miembros que la integran establecen un conjunto de interacciones sustentadas tanto en la cultura, valores, tradiciones y creencias como en factores de unidad e impulso al desarrollo.

En relación con los elementos que le dan forma a una comunidad, Terry (2012) señala que ésta es un sistema de relaciones sociales en un espacio definido, integrado con base en intereses y necesidades compartidas. Y agrega, siguiendo a Kisnerman, que la comunidad es algo más que un área geográfica delimitada ya que al existir relaciones sociales se genera un proceso de socialización de información y aprehensión de conocimientos que asegura la creación de una identidad colectiva, que regula el comportamiento social de los miembros.

Por otro lado, autores como Marchioni y Ander-Egg (citados en Terry, 2012) plantean que la comunidad está compuesta por cuatro elementos centrales interrelacionados, que definen su forma de actuar; estos elementos son: territorio, población, demanda y recursos. Ander-Egg agrega el elemento de conciencia de pertenencia al plantear que no existe pertenencia sin la presencia de un grupo humano ubicado en un territorio con una identidad cultural, un patrimonio, un sistema de valores, tradiciones y creencias propias, que le confieren autenticidad y singularidad.

Arias (1995, citado en Rodríguez *et al.*, 2011) coincide con dichos autores pues señala que son cuatro elementos los que deben tenerse en cuenta para la definición y el estudio de la comunidad: el geográfico, el social, el sociopsicológico y el de dirección, los cuales traducen el territorio delimitado, la población, el sentimiento de pertenencia y los recursos. Según Rodríguez *et al.* (2011), la comunidad está representada por un organismo social que ocupa un determinado espacio geográfico, influenciado por la sociedad y que funciona como un

sistema más o menos organizado, integrado por otras personas de orden inferior (familias, individuos, grupos, organizaciones, instituciones) que interactúan. Con sus características e interacciones, definen el carácter subjetivo y psicológico de la comunidad e influyen de una manera u otra en su carácter objetivo material, en dependencia de su organización y su posición activa o pasiva, respecto a las condiciones materiales en que transcurre su vida y realizan sus actividades.

De acuerdo con lo que nos interesa en este trabajo, podemos definir la comunidad como el conjunto de personas que forman parte de un pueblo o región con intereses comunes y organizados a partir de ciertas reglas; este sistema es portador de tradiciones, historia e identidad propias, que se expresan en identificación de intereses y sentido de pertenencia y diferencian al grupo que integra dicho espacio ambiental de los restantes.

Para comprender más claramente el concepto de comunidad, revisaremos los elementos que la conforman (territorio, población, sentido de pertenencia y recursos). En este sentido, el territorio es el espacio geográfico y sus características, que nace con identidad propia y se distingue de otros a partir de los atributos cultural, socioeconómico, físico/natural, político y administrativo (Terry, 2012). Rodríguez señala que el territorio plasma y da forma concreta a problemas sociales e influye positiva o negativamente sobre las condiciones de vida y materiales; mientras que Terry agrega que la manera en que la dimensión humana interactúa con el medio natural depende de la cultura, la identidad cultural, el patrimonio, el sistema de valores, las tradiciones y creencias que la población que habita el territorio ha construido, reconstruido, transmitido, conservado y difundido.

En cuanto a población, Terry (2012) y Rodríguez *et al.* (2011) coinciden en que ésta representa al conjunto de personas que habitan un territorio, se relacionan entre sí y realizan actividades en común atendiendo intereses, necesidades y ob-

jetivos colectivos, y sugieren que se deben establecer indicadores como edad, sexo, la familia, evolución de la población y la calidad de vida, entre otros. Por su parte, el sentimiento de pertenencia es el elemento que muestra el proceso de construcción cultural integrado por el territorio, la historia, la lengua; las costumbres, tradiciones y creencias (Terry, 2012); se considera que este elemento favorece la identidad cultural y en él interactúan factores psicológicos, lingüísticos, económicos históricos y políticos que se relacionan entre sí. Finalmente, los recursos son el elemento con el cual se puede resolver la necesidad.

De los elementos anteriores se retoma el relacionado con el territorio ya que se identifica que éste puede ser urbano o rural. Para el propósito de este trabajo, retomamos la definición de territorio rural para continuar con su explicación, en la idea de avanzar en la comprensión del concepto de comunidad rural turística. En este sentido, el territorio rural se define como el espacio geográfico cuya cohesión se deriva de un tejido social específico, una base de recursos naturales particular, instituciones y maneras de organización propias y determinadas formas de producción, intercambio y distribución del ingreso (Terry, 2012). Por otro lado, el *Diccionario de la lengua española* define el término rural (del latín *ruṛālis*, de *rus*, *ruṛis*, campo) como aquello que es perteneciente o relativo a la vida del campo y a sus labores.

Cada país establece sus propios criterios para definir el área rural, que pueden ir desde aspectos jurídicos, administrativos y actividades económicas desarrolladas en el área hasta la distribución espacial y la densidad de la población, entre otros. En general, algunos elementos que lo configuran son la cantidad de habitantes, el tamaño del asentamiento poblacional, la disponibilidad de servicios básicos, la población económicamente activa, la proximidad en los límites de zona urbana y rural, etcétera.

En México existe la Ley General de Población de 1974, a través de la cual se crea el Consejo Nacional de Población. Sin embargo, en ella no se define de manera formal la zona rural,

sólo se ha adoptado el criterio de zonas urbanas y rurales. El INEGI señala que el número de habitantes determina si la zona es rural o urbana: se considera rural cuando tiene menos de 2,500 habitantes, y agrega que en 1950 vivía en localidades urbanas poco menos del 45 por ciento de la población, en 1990 el 71 por ciento y en 2010 la proporción aumentó al 78 por ciento debido a la emigración del campo a las ciudades. Con lo anterior se identifica que la proporción de personas que habitan comunidades rurales se ha reducido: mientras que en 1950 representaba más del 57 por ciento, en 1990 era el 20 por ciento y en 2010 el 22 por ciento (INEGI, 2010).

Terry (2012) señala que el concepto de comunidad, visto desde la sociología, reconoce al medio rural como el entorno territorial donde se producen los alimentos y las materias primas que la sociedad consume y el lugar donde vive la gente que realiza estas actividades. Es decir, se identifica al medio rural como la suma de aspectos geográficos con una serie de componentes naturales fundamentales para su desarrollo; en cierta parte, los habitantes desarrollan actividades económicas primarias como la agricultura, ganadería o pesca.

Se trata de zonas con economía precaria y de personas con estructuras de pensamiento tradicionales (Becerra, 2006, citado en Padua *et al.*, 2012); con instalaciones deficientes ya que cuentan con calles sin pavimentar, red de transporte insuficiente que dificulta el desplazamiento y sin alumbrado público, entre otras carencias. El estilo de vida rural manifiesta una vida más tranquila con vínculos familiares y sociales fuertes, en el que la población tiene un contacto más directo con la naturaleza; la actividad industrial es poco importante y la industria existente es de tipo tradicional; el sector terciario o de servicios es poco productivo.

Tradicionalmente la zona rural se identifica como el espacio geográfico para el desarrollo de actividades primarias, principalmente la agricultura, ganadería y pesca; sin embargo, muchos de estos espacios son considerados, por un lado,

una alternativa para quienes gozan de la naturaleza y, por otro, superficies protegidas como áreas de conservación del medio ambiente, ya sea flora, fauna u otros recursos naturales, por lo que se les ha reorganizado para su promoción por su importancia económica en el desarrollo de actividades turísticas.

Como punto de partida, es necesario reconocer que el territorio rural cuenta con un valor para el proceso de desarrollo, la identidad territorial y su vinculación con la historia social por medio de la organización social y el uso de sus recursos tangibles e intangibles. Delgadillo y Torres (2009) señalan que el territorio rural adquiere un carácter multifuncional y se convierte en un argumento del desarrollo territorial rural.

En la idea de avanzar en la conceptualización de comunidad rural turística, ahora revisaremos algunos elementos básicos que nos permitan aprehender este término. Iniciaremos con el término turismo, definido por el *Diccionario de la lengua española* como la actividad de viajar por placer; otra forma es la que plantea al conjunto de personas que realiza viajes de placer o al conjunto de medios que lo facilitan. La palabra turismo proviene del latín *tornus* (torno) y *tornare* (redondear, tornear, girar) y el sufijo *ismo*, que se refiere a la acción que realiza un grupo de personas. Con lo anterior se identifica que podemos definir etimológicamente el turismo como las personas que viajan con intención de volver a su domicilio. Morley (1990) considera que se han realizado esfuerzos para su definición desde diferentes enfoques (económico, sociológico, etc.); sin embargo, el concepto no está bien definido. Por su lado, Leiper (1979) y Hunt y Layne (1991) señalan que la definición no es tarea fácil debido a los ajustes que se han venido dando a través de la historia conforme a los cambios que ha sufrido la actividad.

La Organización Mundial del Turismo (OMT) menciona que el turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos de los de su entorno habitual por un periodo inferior a un año, con fines de

ocio, por negocio y otros motivos. En México, la Cuenta Satélite del Turismo del INEGI lo define como “el desplazamiento momentáneo que realizan las personas y comprende las acciones que efectúan durante sus viajes y estancia fuera de su entorno habitual”. Dichas acciones requieren diversos servicios como transporte, hospedaje, alimentos, distracción y compras, entre otros; con lo anterior se considera que el turismo representa el conjunto de actividades que producen los bienes y servicios que demandan los turistas.

Actualmente el turismo es una de las industrias más importantes, en la que es posible identificar diferentes tipos del mismo, conforme a los gustos y las actividades que realiza el turista. Entre estos tipos se encuentra el turismo rural, que se refiere a toda actividad realizada en este medio, es decir, el cercano a las áreas naturales de las comunidades rurales, donde se trata de aprovechar los recursos locales.

Viñals (2002) plantea que el turismo rural está relacionado con el conjunto de actividades resultantes de la visita a comunidades donde se disfruta del ambiente y sus valores naturales, culturales y socioproductivos. Reconoce la importancia de la comunidad local como base receptora de flujos turísticos y señala que las actividades turísticas en espacios rurales se basan en los recursos naturales de la comunidad, ya sean culturales o de la producción económica del lugar. Por su lado, Burford de Oliveira *et al.* (1999) señalan que este tipo de turismo rescata y promueve el patrimonio cultural de las comunidades del campo, al que revaloriza por medio de la actividad turística.

La OMT (2013) integra en el turismo de interior elementos como territorio, patrimonio rural, vida rural y actividades que se puedan realizar en este medio. El centro de estas actividades son el territorio y las comunidades que allí se ubican. Cánoves (2010) indica que en esta definición caben dos elementos básicos: el territorio con identidad y las comunidades que en él y de él viven. Es por ello que sin territorio no hay turismo rural, que éste se sustenta en la vida y en las actividades rurales, que no

se pueden desarrollar si las comunidades y personas no mantienen las actividades en los espacios rurales.

Este autor agrega que el turismo rural es favorecido por la llegada de turistas a nuevos lugares poco conocidos, menos masificados, con mayor encanto y tradiciones mejor conservadas que antes no figuraban en el imaginario turístico, y que el turismo rural se beneficia de los periodos vacacionales cortos sobre todo en las zonas próximas a las grandes ciudades, como resultado de la necesidad de desconectarse y salir de ellas.

Cebrián (2010) señala que el principal activo del turismo rural son los paisajes (entendidos como el conjunto integrado de relieve, roquedo, suelos, vegetación, fauna, morfologías del parcelario, usos del suelo, tipologías constructivas, modelos de poblamiento, costumbres, modos de vida, etc.), que son resultado de una doble dimensión, la natural objetivable y la cultural perceptiva, en la que se mezcla lo ético, estético, sensorial, imaginario, simbólico, estrechamente vinculados.

En resumen, es posible señalar que las comunidades turísticas rurales están representadas por los grupos de individuos que se desarrollan en un espacio geográfico en el que comparten necesidades, hábitos, costumbres, cultura y donde sus conocimientos y habilidades desempeñan un papel importante para la promoción de actividades turísticas. Se caracterizan por vivir en espacios naturales que dependen de economías primarias y con estructuras de pensamiento tradicionales, lo que les ha sido útil para promover sus lugares como opciones para el esparcimiento, la distracción y el entretenimiento mediante el encuentro con la naturaleza.

IDENTIDAD CULTURAL DE LAS COMUNIDADES

Las comunidades rurales, además de presentar los aspectos geográficos, territoriales y económicos, constituyen un bagaje cultural amplio con aspectos identitarios que las hace diferentes unas de otras y les da una identidad propia. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la

Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, 2013), las comunidades rurales presentan una gran diversidad cultural, social y económica.

El término identidad tiene múltiples acepciones. El *Diccionario de la lengua española* dice que identidad (del b. lat. *identitas*, *-ātis*) significa:

1. Cualidad de idéntico.
2. Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracteriza frente a los demás.
3. Conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás.
4. Hecho de ser alguien o algo, el mismo que se supone o se busca.
5. En matemáticas, igualdad algebraica que se verifica siempre, cualquiera que sea el valor de sus variables.

El fenómeno de la identidad ha sido estudiado por diversas disciplinas del conocimiento, entre ellas las ciencias sociales y humanas y las ciencias administrativas. Así, los estudios organizacionales analizan las actuaciones y los comportamientos de individuos y grupos en las organizaciones; la psicología, desde la perspectiva de Fromm (1971), dice que la identidad es una necesidad afectiva (sentimiento), cognitiva (conciencia de sí mismo y del otro como personas diferentes) y activa (el ser humano tiene que tomar decisiones haciendo uso de su libertad y voluntad). La identidad es como el sello de la personalidad.

Por su parte, el escritor Germán Dehesa (2007) entiende por identidad las características y los comportamientos humanos que nos hacen diferentes o, mejor dicho, particulares y únicos con respecto a los demás grupos sociales. En este sentido, no podemos concebir el término identidad como algo único y existente sólo para cada individuo, pues cada persona genera sus propias creencias, hábitos y costumbres, lo cual depende del medio social en que se desarrolla. De igual modo, en la sociedad en general es más complicado identificar una

identidad que les sea común a todos y cada uno de los que la conforman. Se puede hablar, más bien, de identidades individuales (en referencia a las personas como entes aislados) y de rasgos o características que se comparten, lo que depende de los momentos históricos y sociales de cada lugar. A esta mezcla de creencias, comportamientos y costumbres se le puede considerar como la propia identidad.

Dubar (1998) considera que la identidad es lo más preciado que posee un individuo y su pérdida es sinónimo de alienación, sufrimiento, angustia y muerte. El filósofo Ricoeur (1991) menciona que los símbolos principales de nuestra identidad derivan no sólo de nuestro presente y de nuestro pasado sino también de lo que esperamos del futuro. Parte de nuestra identidad es el hecho de que estamos abiertos a sorpresas, a nuevos encuentros. Es decir, la identidad se manifiesta en lo que se ha hecho, lo que se hace y lo que se planea hacer, pero también en los acontecimientos que se van presentando.

De acuerdo con Ruiz Dávila (1997):

...la identidad cultural propicia que los sujetos involucrados, actores comunitarios de una historia común, de un estilo colectivo de vida y de expectativas y proyectos de vida compartidos, crean y vean una clase de aparecidos y nosotros, hombres y mujeres acordes con las costumbres del pueblo, en cuanto lengua, vestimenta, preocupaciones... hombres y mujeres que tienen su sello de pertenencia a su entorno cultural (citado en Ferrúa, 2003: 133).

La identidad se origina de las relaciones sociales que los actores llevan a cabo día a día y que permite un reconocimiento de las personas y su contexto. La identidad

...sólo cobra existencia y se verifica a través de la interacción: es en el ámbito relacional, en el del inter-reconocimiento, donde las distintas identidades personales que vienen delineadas por

una determinada estructura social se consensan —se reconocen mutuamente, terminándose de conformar—, y se enfrentan a su aceptación o rechazo (Piqueras, 1996: 271).

En el análisis conceptual de lo que representa la identidad para los individuos y para la colectividad de una comunidad, la cultura aparece como elemento central en la discusión en torno a la relación estrecha que guardan por sus funciones en un grupo social, por ejemplo en las tradiciones, valores, creencias, simbolismos, etcétera.

El investigador francés D'Iribarne (2003), quien estudia la cultura utilizando el método etnográfico, muestra la importancia de la cultura como contexto en que las acciones organizacionales adquieren sentido. Por su parte, Tylor (1975) plantea que la cultura es “aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre”. El mismo autor aporta acepciones de los siguientes conceptos:

1. *Socialización*: “todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad.”
2. *Bienes inmateriales*: el arte.
3. *Simbólicas*: las creencias.

Además, rescata los aspectos sociales adquiridos.

Boas (1964) propone que la cultura es:

...la totalidad de las reacciones y actividades mentales y físicas que caracterizan la conducta de los individuos componentes de un grupo social, colectiva o individualmente en relación a su ambiente natural, a otros grupos, a miembros del mismo grupo y de cada individuo hacia sí mismo, también incluye los productos de esas actividades y su función en la vida de los grupos.

Igual que Tylor, menciona los elementos fundamentales del concepto:

1. *Reacciones y actividades, conducta, ambiente natural, socialización.* La cultura incluye todas las manifestaciones de los hábitos sociales de una comunidad.
2. *Bienes simbólicos.* Los productos de las actividades humanas, en la medida en que son determinadas por dichas costumbres.

Para que una o varias identidades culturales generen desarrollo territorial se necesita una voluntad colectiva (política, comunal, empresarial, asociativa, etc.) y un reconocimiento del pasado, de la historia (Molano, 2008).

La identidad cultural, en las comunidades, es un factor esencial para el modelo de desarrollo y la visión que tengan los actores sociales para su comunidad. En el cuadro 5.2 se presentan conceptos relacionados con el análisis de la identidad cultural.

Cuadro 5.2
Conceptualización de identidad cultural

Autor y año	Identidad cultural
Ángel Aguirre Baztán (1999)	La identidad cultural es la nuclearidad cultural que nos cohesiona y diferencia como grupo, y que nos otorga eficacia en la consecución de los objetivos (legitimantes) del grupo al que pertenecemos; esta identidad cultural es abierta, necesita del otro y debe desarrollar comunicación, encuentro y participación con el otro.
Ignacio González Varas (1999)	La identidad cultural de un pueblo se define históricamente por los múltiples aspectos en los que se plasma su cultura, como la lengua —instrumento de comunicación entre los miembros de una comunidad—, las relaciones sociales, ritos y ceremonias propias, o los comportamientos colectivos, esto es, los sistemas de valores y creencias. Un rasgo propio de estos elementos de la identidad cultural es su carácter inmaterial y anónimo, pues son producto de la colectividad.
Gilberto Giménez (2002)	Define la identidad cultural como el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), mediante los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado.

Fuente: Elaboración propia.

Hunter (1987) postula que el proceso de construcción social de una identidad comunitaria surge de las interacciones que los habitantes de un territorio local tienen con los de fuera y que sirven para definir a la comunidad. Así, las relaciones que a nivel ecológico se dan entre las comunidades a partir de la atribución de significados socialmente elaborados y compartidos ayudan a configurar también la identidad social asociada a un entorno y a definir lo que Hunter llama comunidades simbólicas.

En el caso de México, los ejidos y las comunidades rurales con potencial turístico se han convertido en espacios de turismo rural comunitario. En estos espacios sus habitantes, organizados en familias, cooperativas, grupos de indígenas, etc. (con escasos recursos económicos), participan en el desarrollo de actividades turísticas propias de la zona rural con sus recursos naturales, culturales e históricos, entre otros; por ejemplo, visitas a ruinas arqueológicas, paseos en lancha, rutas a caballo, caza, pesca, etc., acciones que les generan ingresos por la venta de servicios y productos.

CONCLUSIONES

La organización comunitaria es una forma de alcanzar el bienestar para todos los actores sociales que participan en ella; se benefician en la armonía, sus ingresos y el aprovechamiento integral del área rural. Así, la comunidad rural turística se vuelve un espacio de desarrollo local con valor e identidad común. Por otra parte, a la identidad cultural se le ha conceptualizado como el conjunto de referencias culturales por el cual una persona o un grupo se definen, se manifiestan y desean ser reconocidos; implica las libertades inherentes a la dignidad de la persona, e integra en un proceso permanente la diversidad cultural, lo particular y lo universal, la memoria y el proyecto (Ruiz, 2007).

La articulación entre personas, territorio y recursos debe integrar los conceptos de cooperación y colaboración para generar nuevas formas de gestión territorial que pongan de relieve el

cambio cultural en entornos rurales a partir de la síntesis de los elementos tradicionales, que conforman la identidad territorial y los recursos procedentes de la innovación urbana y tecnológica. El mundo rural no se conservará si permanece inamovible frente a las nuevas realidades (Pujadas y Font, 1998). En el mismo sentido, debe entenderse que el territorio rural no sólo contiene elementos relacionados con la agricultura, sino con el medio ambiente, el paisaje, la salud, el ocio y el bienestar.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Baztán, A. (1999). La identidad cultural. *Anthropologica*, 3, 1-77.
- Ander-Egg, E. (2006). *La problemática del desarrollo de la comunidad*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.
- Arias, H. (1995). *La comunidad y su estudio. Personalidad, educación y salud*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Barba Álvarez, A. y Solís Pérez, P. (1997). *Cultura en las organizaciones. Enfoques y metáforas de los estudios organizacionales*. México: Vertiente.
- Blau, P. y Scott, W. R. (1970). *Formal organizations*. Londres: Routledge.
- Boas, F. (1964). *Cuestiones fundamentales de antropología cultural*. Buenos Aires: Solar.
- Burford de Oliveira, N., Ritchie, B., McDougall, C., Hartanto, H. y Setyawati, T. (1999). *Developing criteria and indicators of community managed forests as assessment, and learning tools: objectives, methodologies and results*. Bogor, Indonesia: Center for International Forestry Research (CIFOR). Recuperado de http://www.cifor.org/publications/pdf_files/Books/BOliveira0001.pdf
- Cánoves-Valiente, G. (2010). Turismo de interior y turismo rural en Cataluña: los territorios soportes o protagonistas. En Troitiño Vinuesa, M. A., García Marchante, J. S. y García Hernández, M. (eds.), *Destinos turísticos: viejos problemas ¿nuevas soluciones? X Coloquio de Geografía del Turismo*,

- Ocio y Recreación*. Madrid: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Cardarelli, G. y Rosenfeld, M. (2003). *La gestión asociada: una utopía realista*. Buenos Aires: CEADEL.
- Cebrián Abellán, F. (2008). *Turismo rural y desarrollo rural*. Sevilla: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Cebrián Abellán, F. (2010). Turismo rural, elementos definidores, estrategias públicas de apoyo y problemas estructuras. La perspectiva de Castilla-La Mancha. *Revista de Análisis Turístico*, 9. Recuperado de <http://www.aecit.org/jornal/index.php/AECIT/article/view/35/31>
- D'Iribarne, P. (2003). Lo universal y lo cultural en el funcionamiento de las organizaciones. *Iztapalapa*, 24(55), 53-68.
- Dehesa, G. (2007). ¿Cuál es nuestra identidad? Recuperado de <http://es.shvoong.com/humanities/1730880-cual-es-nuestra-identidad/>
- Delgadillo Macías, J. y Torres Torres, F. (2009). La gestión territorial como instrumento para el desarrollo rural. *Estudios Agrarios*, 42. Recuperado de http://www.pa.gob.mx/publica/rev_42/ANALISIS/Javier%20Delgadillo_6.pdf
- Dubar, C. (1998). *La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles* (2ª ed.). París: Armand Colin.
- Etzioni, A. (1979). *Organizaciones modernas*. México: UTEHA.
- Ferrúa Carrasco, F. A. (2003). Identidad, tradición e ideología en la cultura andina. *Investigaciones*, 11.
- Fromm, E. (1971). *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós.
- Giménez Montiel, G. (2002). Paradigmas de identidad. En Chihu Amparán, A. (coord.), *Sociología de la identidad*. México: Miguel Ángel Porrúa, UAM-Iztapalapa, 35-62.
- González Varas Ibáñez, I. (1999). *Conservación de bienes culturales: teoría, historia, principios y normas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Hunt, J. y Layne, D. (1991). Evolution of travel and tourism terminology and definitions. *Journal of Travel Research*, 29(4), 7-11.

- 150 AÍDA ALVARADO BORREGO Y MARCELA REBECA CONTRERAS LOERA
- Hunter, A. (1987). The symbolic ecology of suburbia. En Altman, I. y Wandersman, A. (eds.), *Human behavior and environment* (vol. 9, *Neighborhood and community environments*, pp. 191-219). New York: Plenum.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*. Aguascalientes: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). *Censo General de Población y Vivienda 2010*. Aguascalientes: INEGI.
- Leiper, N. (1979). The framework of tourism: towards a definition of tourism, tourist and the tourism industry. *Annals of Tourism Research*, 6(4), 309-407.
- Marchioni, M. (1997). *Planificación social y organización de la comunidad. Alternativas avanzadas a la crisis* (5ª ed.). Madrid: Editorial Popular.
- Mas, M. J. (2009). Organización comunitaria y desarrollo. Recuperado de <http://www.bubok.es/libros/204884/Organizacion-Comunitaria-y-Desarrollo>
- Molano L., O. L. (2008). Identidad cultural: un concepto que evoluciona. *Opera*, 7, 69-84.
- Montaño Hirose, L. (coord.) (2004). *Los estudios organizacionales en México. Cambio, poder, conocimiento y sociedad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Universidad de Occidente, Miguel Ángel Porrúa.
- Montero, M. (2004). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Morley, C. L. (1990). What is tourism? Definitions, excerpts and characteristics. *The Journal of Tourism Studies*, 1(1), 3-8.
- Nkomo, S. M. y Cox, T. (1996). Diverse identities in organizations. En Clegg, S., Hardy, C. y Nord, W. R. (eds.), *Handbook of organization studies*. London: Sage Publications, 338-356.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) (2013). Poblaciones rurales.

Recuperado de <http://www.unesco.org/new/es/education/themes/strengthening-education-systems/inclusive-education/rural-people/>

- Organización Mundial del Turismo (OMT) (2013). Red de la Organización Mundial del Turismo. Entender el turismo: glosario básico. Recuperado de <http://media.unwto.org/es/content/entender-el-turismo-glosario-basico#Turismo%20interno>.
- Padua Muñoz, R., Martínez Pérez, Y., Águila Cudeiro, Y. y Azorín Domínguez, M. C. (2012). La visión del desarrollo humano y la calidad de vida en comunidades rurales. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, 166. Recuperado de <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/cu/2012/>
- Pfeffer, J. (2000). *Nuevos rumbos en la teoría de la organización. Problemas y posibilidades*. México: Universidad Iberoamericana.
- Piqueras Infante, A. (1996). *La identidad valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva*. Madrid: Escuela Libre.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1990). *Desarrollo humano, informe 1990*. Bogotá: Tercer Mundo Editores. Recuperado de http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/1007/original/Informe_sobre_Desarrollo_Humano_1990.pdf
- Pujadas, R. y Font, J. (1998). *Ordenación y planificación territorial*. Madrid: Síntesis.
- Ramírez Blanco, M. (1992). *Teoría general del turismo*. México: Diana.
- Real Academia Española (2013). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <http://rae.es/rae.html>
- Ricoeur, P. (1991). *Ideología y utopía*. México: Gedisa.
- Rodríguez Suárez, E., Dilút Sánchez, L. y Áreas Torres, B. A. (2011). Las comunidades rurales y el proceso de promoción cultural: una vía para su desarrollo sociocultural. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 14. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/ccss/16/elb.html>

- Ruiz, O. (2007). El derecho a la identidad cultural de los pueblos indígenas y las minorías nacionales. Una mirada desde el sistema interamericano. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, 118. Recuperado de <http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/boletin/cont/118/art/art7.htm#N8>
- Sanderson, D. y Polson, R. A. (1939). *Rural community organization*. New York: John Wiley and Sons.
- Secretaría de Turismo (Sectur) (2007). *Cómo desarrollar un proyecto de turismo de naturaleza*. Fascículo 2. México: Sectur.
- Secretaría de Turismo (Sectur) (2001). *Programa Nacional de Turismo 2001-2006*. México: Sectur.
- Terry Gregorio, J. R. (2012). Aproximación al concepto de comunidad como una respuesta a los problemas del desarrollo rural en América Latina. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 11. Recuperado de www.eumed.net/rev/cccss/22/
- Tylor, E. B. (1975 [1871]). La ciencia de la cultura. En Kahn, J. S. (comp.), *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Barcelona: Anagrama, 29-46.
- Velázquez Mastretta, G. (2005). *Sociología de la organización*. México: Limusa.
- Viñals Blasco, M. J. (2002). *Turismo en espacios naturales y rurales II. Herramientas técnicas de gestión*. Valencia: Universitat Politècnica de Valencia.

6. ¿Qué es una buena teoría en el turismo?

Salvador Gómez Nieves

INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende esbozar algunas ideas que permitan comprender lo que es una *buena teoría*¹ para el estudio del turismo en general y del turismo alternativo en particular. Es decir, intenta delinear pistas con las que se puedan tanto reconocer las mejores explicaciones acerca de este fenómeno social contemporáneo como orientar nuestras acciones profesionales. El propósito secundario del presente escrito es mostrar lo fecunda que es la epistemología para la tarea de investigación.

Debo confesar que me considero un escéptico en cuanto a la solidez teórica del conocimiento turístico, pues entre más incursiono en su discurso académico más me decepciono. Me cuestiono ¿por qué los investigadores (si no todos, la mayoría) siguen idealizando, por ejemplo, la modalidad llamada “turismo alternativo”, sobre la que ni siquiera hemos reflexionado lo suficiente? Con base en el prejuicio de que el turismo masivo destruye el medio ambiente, es común que los académicos se pregunten si la actividad turística debe ser sustentable. Una

Salvador Gómez Nieves es profesor-investigador del Departamento de Turismo del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara.

¹ Esta pregunta es tomada del título de uno de los trabajos publicados, como capítulo de libro, por el sociólogo y filósofo francés Raymond Boudon (2006), “What is a good theory?”.

interrogación equivocada, porque cualquier forma de turismo, incluyendo el tan satanizado de sol y playa, tiene que ser sustentable por antonomasia. Es obvio que no debe promoverse ningún modelo de turismo que no sea sustentable.

Durante las últimas dos décadas, los miembros de nuestra academia han abusado de la expresión “turismo alternativo” (Gómez, 2012b), al igual que de la noción de “turismo sustentable” (Gómez, 2006), a pesar de que aún se mantienen en la ignorancia sobre estos temas numerosos de sus investigadores (ya no se diga funcionarios del sector público y representantes de la iniciativa privada), quienes han llegado a concebir de manera constreñida el primer concepto como “otras” actividades, “otras” prácticas, “otras” experiencias u “otros” viajes; incluso como “otros” turistas u “otros” segmentos de mercado (véanse Ceballos, 1996; Weaver, 2001; Weaver y Lawton, 2001, y Osorio, 2010). Sin duda estas nociones no corresponden a la complejidad con que se debe abordar el tema del turismo alternativo, pues no contribuye a su comprensión. Los estudiosos del fenómeno turístico somos quienes proponemos y perfeccionamos los conceptos y sus significados; por tanto, somos en parte responsables de que exista tal desconocimiento en la materia.

Aclaro que el conocimiento turístico ha sido una constante de reflexión filosófica mía en los últimos ocho años. Desde el comienzo de esta etapa, me ha causado gran impresión que cualquier académico hable de teoría y de científicidad sin saber su verdadero y cabal significado. La pregunta ¿cuál es el carácter científico del conocimiento turístico? me hace admitir aquí un *mea culpa*, pues este problema permanece sin solución en la academia del turismo, no obstante que traté de responder en dos ensayos, en sendos capítulos, que denominé “La científicidad del discurso académico del turismo en México” y “La demarcación científica: una cuestión olvidada en los estudios turísticos latinoamericanos” (Gómez, 2012a).

Por más que se sostenga lo contrario, el *ethos* científico no está muy presente en el espíritu de muchos especialistas

del ramo.² Cabría preguntarse si se puede pensar una *buena teoría* en turismo como si fuera sólo un conjunto de definiciones o discursos moralistas, o como acertadamente se interroga Raymond Boudon, ¿se puede imaginar una obra de ciencia física que trate de las teorías físicas como si fueran opiniones? (Boudon, 2010: 10).

Lo que se nombra y admite como *teoría del turismo* es un asunto sumamente cuestionable. En el medio académico turístico se ignora que todo modelo o esquema interpretativo, por más rico y comprensivo que sea, tiene límites: especialmente en su conocimiento. La sabiduría consiste en hacer inteligibles estas restricciones, pero también en renunciar a cualquier tipo de presunción intelectual. La actitud socrática de que sabemos muy poco o, como Sócrates llegó a decir, “Yo sólo sé que no sé nada, y apenas sé eso”, no está presente en nosotros como especialistas de este fenómeno social.

La tesis que se sostiene en este escrito es que el fracaso de los proyectos de turismo alternativo, por lo menos en nuestro país, se debe en gran medida al hecho de que los investigadores quieren, por un lado, hacer frente a las preocupaciones, a menudo contradictorias, acerca de la conservación del medio ambiente, la preservación de las culturas locales, el mejoramiento en la calidad de vida de los pobladores (véase Reimer y Walter, 2012), y por otro, en sus estudios manejan un discurso ambiguo del turismo dominado por una serie de definiciones reduccionistas, reflexiones superficiales, modelos descriptivos, meras opiniones (verdades subjetivas), recomendaciones de lo que se tendría que hacer y una exposición repleta de buenos deseos, como el socialismo utópico de Engels y Marx, con marcado carácter moralista y ético (véase, por ejemplo, Engels, s.f.).

De manera más resumida, la tesis que se aspira a demostrar aquí es que, por el analfabetismo científico que ca-

² Véase la polémica plataforma “La cientificidad del turismo”, propuesta por el afamado estudioso del turismo Jafar Jafari (2001).

racteriza a nuestra comunidad de investigación, en la práctica son escasos los éxitos en el terreno del turismo alternativo. En efecto, las lamentables confusiones de equiparar, consciente o inconscientemente, cualquier conocimiento ordinario con el conocimiento científico o cualquier investigación con la investigación científica hacen que se analice en forma profundamente distorsionada la realidad social y turística.

Vale interrogar a los autores del libro titulado *Teoría del turismo*, Panosso y Lohmann (2012), con quienes presento diferencias notables y que más adelante haré explícitas, ¿cuáles teorías, conceptos, modelos y sistemas en el turismo que describen en su texto pasaron los rigurosos filtros con que la ciencia acepta un nuevo conocimiento? ¿Cuáles investigaciones o artículos en turismo referenciadas en su obra como resultado de la labor epistemológica han sido detectados como falsos o engaños al introducir equívocos, al sostener absurdos o al concluir con irrelevancias?

Cada vez que cuestiono los discursos del turismo alternativo y del turismo sustentable, en distintos congresos o foros en los que participo, siempre aparece algún académico que no está de acuerdo con mis comentarios porque, en esencia, soy muy pesimista, por más fundamentada que sea la crítica. Me interrogo, ¿por qué si en el campo científico la crítica es una exigencia esencial (*cf.* el racionalismo crítico de Popper), en el círculo académico del turismo predomina una visión acrítica de sus saberes? Desde mi óptica, esto se debe a dos razones intrínsecas: primera, a que muchos de los afamados estudiosos son privilegiados del sistema, como dijo el premio Nobel de Literatura 1998, José Saramago, *no les interesa el cambio porque están encantados con lo que hay*. Segunda, porque en la academia del turismo no hay una verdadera crítica al conocimiento en este campo, ya que a la mayoría de sus miembros (no se diga dirigentes) tampoco les interesa el cambio. ¿Para qué meterse en problemas tratando de comprender temas filosóficos tan complejos como la epistemología? y ¿pa-

ra qué hacerse la vida pesada cuestionando los trabajos de otros investigadores?

Lo grave aquí es que algunos investigadores, con el supuesto radicalismo que revelan sus estudios, exhiben una especie de apología disfrazada del *statu quo*. Sus reproches al modelo turístico imperante, más que una protesta seria, son gatopardismo, esto es, la típica artimaña de cambiar algo para que nada cambie. Creo que estos académicos aún no han terminado de entender, sea por conveniencia o por comodidad, que si se quiere transformar algo lo primero que hay que hacer es reconocer las fallas. Si estamos satisfechos con lo que tenemos y con lo que hemos logrado, no existirá demanda para mejorar. Aunque esto parece ser obvio, muchos son incapaces de aplicarlo.

Hay que tomar más en cuenta que el saber turístico no puede juzgarse como sólido a menos que las explicaciones, si las hay, obedezcan las reglas que define la ciencia, a saber: objetividad, crítica fundada, rigurosidad en los análisis, coherencia teórico-metodológica, evidencia empírica y búsqueda de la verdad, entre otras. Si el discurso del turismo no ratifica estos criterios, no puede tener la pretensión de que se revalore su trabajo de investigación como científico, por más que insista uno de sus gurús en el contexto mundial, el citado Jafar Jafari.

Conviene dilucidar que este trabajo se fundamenta en una *mainstream*: el racionalismo crítico de Karl Popper, con la que me identifico, aunque procuro no centrarme de manera exclusiva en esta filosofía de la ciencia, indiscutiblemente sobresaliente. De ahí que incluya en mis reflexiones, tanto aquí como en otros escritos relacionados, también otras corrientes de pensamiento, como el positivismo lógico-empírico de Rudolf Carnap, incluso el realismo de Mario Bunge y el estructuralismo de Gaston Bachelard.³

³ Gaston Bachelard es un epistemólogo francés que hace, entre otras contribuciones, una inquebrantable defensa a la relación dialéctica entre racionalismo y realismo o empirismo, como también se le puede llamar (citado en Lechte, 2010: 44).

TURISMO ALTERNATIVO: ¿DISCURSO DE *MARKETING*
O DISCURSO DE DESARROLLO?

Lo primero que debemos preguntarnos es qué significa o qué es el turismo alternativo. ¿Es un nicho de mercado; es otro tipo de viajes; son nuevas actividades, prácticas o experiencias; es un ardid o truco publicitario? O, por el contrario, ¿es otra concepción o modelo de desarrollo? Y si es así, ¿es realmente una ruptura con el despreciado modelo de turismo de masas?

Empecemos por analizar algunas definiciones de turismo alternativo.

Igual que el de turismo sustentable, el de turismo alternativo es un concepto que ha ganado fama en los ámbitos nacional e internacional por su discurso populista y romántico, aún en boga pese a que apareció en los inicios de la década de los ochenta del siglo pasado. Este turismo es entendido por muchos académicos como la modalidad del mismo que se orienta a realizar actividades distintas del turismo convencional o de masas, como hacer prácticas turísticas o viajes sin dañar la naturaleza. Obviamente que con esta postura, expuesta en forma lacónica, no coincidimos porque es extremadamente reduccionista. Al turismo alternativo se le compara con el *ecoturismo*, aceptado y puesto en ejecución en numerosos países del orbe, porque comparte principios del paradigma ambiental, centrado básicamente en la conservación de los recursos naturales.

Está fuera de toda duda que cada una de las posiciones que se han dado acerca del término turismo alternativo ha estado marcada por la filiación ideológica de su autor. Por tanto, se considera fundamental analizar distintas concepciones que nos permitirán evaluar su genuino significado. Para el arquitecto Héctor Ceballos Lascuráin:

El ecoturismo es aquella modalidad turística ambientalmente responsable, consistente en viajar o visitar áreas naturales relativamente sin disturbar con el fin de disfrutar, apreciar

y estudiar los atractivos naturales (paisaje, flora y fauna silvestres) de dichas áreas, así como cualquier manifestación cultural (del presente y del pasado) que pueda encontrarse ahí, a través de un proceso que promueve la conservación, tiene bajo impacto negativo ambiental y cultural y propicia un involucramiento activo y socioeconómicamente benéfico de las poblaciones locales (Ceballos, 1996).

Weaver (2001), por su parte, alude al ecoturismo como una modalidad de turismo que promueve experiencias de aprendizaje y la apreciación del medio ambiente natural, o de algún componente del mismo, dentro de su contexto cultural asociado. Tiene la apariencia de ser sostenible ambiental y socioculturalmente, de tal modo que aumenta la base de recursos naturales y culturales del destino y promueve la viabilidad de su operación. El turismo alternativo se fundamenta en el uso racional de los recursos naturales locales, también considerados como recursos económicos. El patrimonio de las comunidades locales tiene que ser protegido para las actuales y futuras generaciones (Vagionis, 2002).

Según Weaver y Lawton (2001), el ecoturismo debe satisfacer tres criterios básicos: 1) los lugares de interés predominantemente basados en la naturaleza; 2) las interacciones de los visitantes con los lugares de interés deben centrarse en el aprendizaje y la educación, y 3) la gestión de una experiencia y el producto deben seguir los principios y las prácticas asociadas con la sostenibilidad: ecológico, sociocultural y económico (citado en Reimer y Walter, 2012). De manera similar, Donohue y Needham identifican seis normas fundamentales del ecoturismo: 1) basado en la naturaleza; 2) la preservación/conservación; 3) la educación; 4) la sostenibilidad; 5) la distribución de beneficios, y 6) la ética/responsabilidad/conciencia. Finalmente, Cater (2001) distingue que el ecoturismo debe ser verde, responsable y reconocer los intereses de todas las partes interesadas (citado en Reimer y Walter, 2012).

Algunos especialistas del ramo, influidos por el informe titulado *Nuestro futuro común*⁴ y otros documentos relacionados con el “desarrollo sustentable”, descubrieron que este concepto sonaba novedoso, atractivo, moderno y elegante, pero además se ajustaba al nuevo discurso del turismo alternativo (la contracultura del turismo de sol y playa), que surgió a finales de la década de los ochenta. La filosofía de la sustentabilidad, una vez adaptada a las particularidades de cada uno de los expertos, fue difundida intensamente en el campo del turismo y fue a dar al vocabulario de políticos, empresarios y hasta académicos, aunque en innumerables casos torciendo el significado original del término: *desarrollo*.

Tanto el turismo sustentable como el turismo alternativo se han convertido en modas desgastadas, aburridas y exasperantes porque manifiestan un cúmulo de promesas económicas, sociales, culturales y ambientales que no cumplen. Los abusos en el campo académico, no se diga en los ámbitos político y de la mercadotecnia, debe ser el incentivo para ponerse en guardia contra este tipo de discursos demagógicos y panegiristas, repletos de un mar de palabras infladas que desairan la evidencia empírica y la rigurosidad analítica que exige la ciencia. La multiplicidad de definiciones relativas al ecoturismo, el turismo alternativo y el turismo sustentable lleva a la confusión y entorpece la reflexión de muchos estudiosos, lo que causa demasiada confusión, por lo que valdría la pena que se adoptara una definición más coherente con el desarrollo y con los cánones de la ciencia, aunque para ello se requiere claridad mental y honestidad intelectual.

A mi manera de ver, el turismo alternativo debe entenderse exclusivamente como una opción de desarrollo distinta de

⁴ *Nuestro futuro común (Our common future)*, informe de enfoque optimista publicado en abril de 1987 por la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, atendiendo un llamado urgente de la Asamblea General de las Naciones Unidas a establecer una agenda global para el cambio, con la convicción de que es posible para la humanidad construir un futuro más próspero, más justo y más seguro.

la predominante, que requiere procesos de cambio profundos y complejos tanto en el uso y aprovechamiento de los recursos naturales y culturales como en la operación y comercialización de esta actividad vinculada con el ocio y el tiempo libre, pero que también permita compatibilizar la satisfacción de las necesidades presentes y futuras de las sociedades receptoras de viajeros. Es importante hacerlo en este sentido para prevenirnos de los tropos o falsas concepciones, como la idea simple de segmento de mercado que aparentemente se desplaza por el motivo de disfrutar la naturaleza. El hecho de que la palabra desarrollo esté ausente en el concepto del turismo alternativo hace que sus promotores se orienten sólo a promover viajes o actividades y prácticas para grupos de turistas “respetuosos del entorno”. El coartar la auténtica comprensión de esta modalidad de turismo, reflejada en esa visión estrecha, suscita que se desatiendan los múltiples y graves problemas socio-culturales, económicos y ambientales que muestran los lugares vacacionales; no sólo los de sol y playa, sino también los culturales y ecológicos. Además, pese a los esfuerzos, provoca que no se haya instrumentado todavía una estrategia sensata y viable de desarrollo alternativo que elimine los rasgos típicos y nefastos del modelo de sol y playa imperante en México, como demandar edificios frente al mar, en su mayoría al más puro estilo estadounidense. Al contrario, esta polémica típica se está intensificando hasta en uno de los destinos turísticos del Pacífico que históricamente se habían resistido a ello, como es el caso de Mazatlán.⁵

Para cualquier académico serio no es un secreto que el crecimiento turístico, sobre todo en el litoral mexicano (incluyendo Cancún) es insustentable. Ni siquiera la expansión eco-

⁵ Esta exigencia se impuso a partir de los años setenta, aunque ya desde 1955 el Hotel Playa Mazatlán se había adelantado sentándose sobre la arena y desde entonces, los mejores hoteles se robarían los amaneceres y atardeceres en las nuevas extensiones del paseo costero, nos advierte Santamaría (2005: 7).

nómica de los destinos ha podido solventar la situación de pobreza, marginación y desigualdad entre grandes estratos de las poblaciones locales, la contaminación de los recursos naturales y la pérdida de identidad cultural de los destinos receptores de turismo.

La crisis financiera que desde hace bastante tiempo viene presentando el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur)⁶ y la pérdida de rumbo en cuanto al papel que en los años setenta desempeñó en el crecimiento turístico de México han dado como resultado que hoy en día, con muchos hándicaps, este fideicomiso —creado en 1974 por el gobierno mexicano— se sostenga principalmente mediante la funesta venta de terrenos en los proyectos que empuja con gran trabajo en distintos centros vacacionales del país, como El Capomo en Nayarit, el cual fue casi abandonado para impulsar el controvertido destino turístico de Escuinapa, Sinaloa.⁷

El gobierno se enfrasca en el discurso de una pretendida solidaridad con los más pobres y con la conservación del medio ambiente, mientras que el Fonatur diseña y pone en práctica proyectos turísticos e inmobiliarios que provocan mayores problemas que los que pretende corregir en cuanto a bienestar social, distribución de la riqueza y uso apropiado de los recursos naturales. La experiencia que a lo largo de casi cuatro décadas de vida del fideicomiso, con la construcción y operación de cinco centros turísticos, que con toda pompa son llamados integralmente planificados (Cancún, Ixtapa, Loreto, Los Cabos

⁶ Según el analista económico Alberto Aguilar, el Fonatur está casi quebrado financieramente pues al término del sexenio pasado (2012) arrastraba una millonaria deuda por más de 4 mil 460 millones de pesos. Consultado el 14 de enero de 2013 en <http://www.eluniversalmas.com.mx/columnas/2013/01/99614.php>

⁷ Entre otros proyectos turísticos inmobiliarios fracasados y soslayados por el Fonatur están Loreto en Baja California Sur y Litubú en Nayarit, los cuales fueron promovidos durante las administraciones federales de José López Portillo (1976-1982) y de Vicente Fox (2000-2006), respectivamente.

y Huatulco),⁸ y de varios megadesarrollos turísticos a lo largo y ancho del territorio nacional y el interior de los destinos vacacionales, son un claro ejemplo de lo que no es sustentable.

Las circunstancias socioeconómicas nacionales y globales, en especial la crisis o el estancamiento del turismo en nuestro país, deberían obligarnos a cambiar. Los mexicanos estamos lejos aún de contar con otro modelo de desarrollo turístico. Lo más que se ha hecho es promover proyectos y acciones de ecoturismo, turismo alternativo o turismo sustentable a través de dependencias públicas, organismos privados (como los operadores de turismo de la naturaleza) o de comunidades rurales. La pregunta clave es ¿seremos capaces de instrumentar un modelo de desarrollo turístico alternativo o esta modalidad seguirá siendo un discurso demagógico?

¿QUÉ ES UNA BUENA TEORÍA Y CÓMO CONSTRUIRLA?

¿Cómo se llega a las *buenas teorías*? En el pensamiento de Popper, no existe método ni hay camino alguno que conduzca al éxito; para él esto se logra sólo por pruebas y por supresión de las teorías malas. Haciendo una analogía con la teoría de la evolución, las *buenas teorías* se consiguen mediante la selección negativa y la eliminación de las incapaces. La ciencia avanza por ensayo y corrección de errores, por imaginación o por aniquilación de las peores teorías (Popper, 2008: 44). Siguiendo con este mismo pensador austriaco, cualquier teoría es modificación de una teoría precedente (como ilustra, por ejemplo, el tránsito de la física newtoniana a la de Einstein). Una teoría se ve frustrada y es modificada por ello (Popper, 2008: 34).

Una perspectiva opuesta al racionalismo crítico de Popper es el positivismo lógico-empírico. Para uno de los exponentes más destacados del Círculo de Viena, Rudolf Carnap, sólo se

⁸ Supuestamente centros de recreo de primer nivel que se conformaron con fundamento en estudios y proyectos que permitieron identificar áreas territoriales susceptibles de ser explotadas turísticamente.

reconocerá como conocimiento científico la verdad asegurada (citado en Popper, 2008: 47). Desde esta corriente de pensamiento, una distinción entre ciencia y no ciencia⁹ es que la *buen teoría* (contraria a la teoría seudocientífica) sostiene la verdad segura y demostrable. Para el empirismo lógico (corriente de pensamiento con la que coincide Carnap) las *buenas teorías* son aquellos conocimientos e ideas organizadas, sistematizadas y comprobadas con hechos que orientan los trabajos de investigación y mejoran la comprensión de los fenómenos que se estudian.

Huelga decir que las teorías de turismo no son realmente científicas porque no cumplen las especificidades que demanda la ciencia. Las *buenas teorías* deben ser fuente de inspiración para quienes se dedican al quehacer científico; sin embargo, ello requiere, entre otras cosas, un saber que vaya más allá de la simple descripción (el nivel más básico del conocimiento) del fenómeno. Lo que la ciencia busca son explicaciones y si se puede predicciones. En este orden de ideas, Fernando Leal apunta: "...a donde quiere llegar la ciencia es a la explicación; y en este sentido por supuesto que una investigación explicativa es mejor que una investigación descriptiva vista desde la perspectiva de la acumulación de conocimiento. Sin embargo, para llegar a la explicación hay que pasar por la descripción" (Leal,

⁹ El problema de la demarcación de la ciencia, visto desde cada una de las distintas corrientes de pensamiento filosóficas, ha sido soslayado por los llamados "filósofos del turismo", no se diga por el resto de los turismólogos. Dada su complejidad, la academia del turismo no ha incursionado en el debate tan intenso que se viene dando, desde tiempo atrás, en el establecimiento de criterios para la demarcación, como: conocimiento probado (inductivista y justificacionista) *versus* conocimiento falseado (Popper); verdad probada (empiristas lógicos) *versus* verdad consensuada (sociólogos del conocimiento); falseacionismo metodológico "corroboraciones y refutaciones" (Popper) *versus* metodologías de los programas de investigación progresivos "científicos" o regresivos "seudociencia" (Lakatos), entre otras corrientes (Gómez, 2012b).

2008: 65). Así pues, sólo se podrá alcanzar el conocimiento científico cuando los estudiosos del turismo asumamos la visión profunda y compleja de cómo habría de hacerse ciencia.

La precisión y el manejo adecuado de los conceptos también llevan a las *buenas teorías*, pues las definiciones correctas son sumamente importantes para hacer inteligibles los fenómenos estudiados. Hay que dejar bien sentado que en el terreno de la investigación turística nacional e internacional aún no se han definido de manera diáfana y precisa sus conceptos fundamentales. Esto se revela cuando se analizan las interpretaciones diversas que existen de los términos turismo sustentable y turismo alternativo. Un testimonio de esto es el significado que se da a la noción de turismo alternativo: "...de la alternancia respecto a las prácticas del turismo masificado" (Osorio, 2010). Evidentemente, esta propuesta conceptual no es muy esclarecedora ni muy satisfactoria debido a lo poco riguroso y a su ambigüedad, pero también a lo tautológico de su definición.¹⁰

UNA VISIÓN EN BUSCA DE UNA BUENA TEORÍA:

EL ALFABETISMO CIENTÍFICO

Muchos piensan que una teoría es un conjunto de conocimientos amontonados, ignorando que deben estar sistematizados para que no presenten conflicto entre sí (Cerejido, 2009: 13-14). La ciencia provee cuerpos de conocimientos convincentes que interpretan objetos y fenómenos presentes y pasados. La ciencia tiene un mecanismo de autocorrección, con lo que mejora su conocimiento (Cerejido, 2009: 15). La ciencia no acepta dogmas, pues sus saberes están en constante refutación y reinterpretación. Decía William Stanley Jevons que "si bien el progreso depende de incorporar nuevos conocimientos y nuevos esquemas conceptuales, también radica en ir eliminando errores, falsas concepciones y groseros autoritarismos" (citado en Cerejido: 2009: 25).

¹⁰ Véase una mayor argumentación al respecto en Gómez (2012b).

Tengo serias dudas de que el turismo alternativo, por lo menos el de nuestro país, sea detonador del desarrollo socioeconómico en las comunidades donde se desenvuelve debido a dos razones capitales: primero, a que gran parte de lo que se descubre en la investigación son lugares comunes: “la actividad turística es relevante para cualquier país del mundo” (¡oh!), “el ecoturismo debe ser sostenible” (¡wow!), “el desarrollo turístico debe involucrar a las poblaciones locales” (¡guau!). Nada nuevo, esto es lo que cualquier persona informada sabe y que se ha repetido miles de veces en el discurso del turismo. El que gran parte del conocimiento en turismo se apoye en creencias prescriptivas o normativas, en el sentido del *deber ser*, demuestra que la categoría *científica*, tan anhelada por muchos de sus estudiosos, me parezca muy pretenciosa. Y segundo, a la ignorancia que existe en nuestro medio académico acerca de la “cientificidad” y “epistemología”, pues sólo algunos contados especialistas se han atrevido a hablar sobre esto, aunque sepan muy poco de ello. Si bien en Latinoamérica, desde años atrás, algunos investigadores han incursionado en la epistemología del turismo, gran parte de lo que han publicado está mal comprendido y es acrítico al conocimiento. Me parece un absurdo que se aborden los temas de la científicidad del turismo y de la epistemología del turismo sin que sus autores se hayan molestado en consultar las obras de los más prestigiados filósofos de la ciencia o de la epistemología.

Más que estar afirmando de manera inocente que el turismo ha alcanzado la plataforma o etapa científica, lo que se requiere es reflexionar sobre lo que proporciona un carácter verdaderamente científico. Más que estar objetando el funcionamiento de la actividad turística, aunque las más de las veces esta actitud sea simulada, lo que se necesita es que sus especialistas se den tiempo para analizar crítica y sensatamente los enunciados y las teorías en nuestra área de competencia. Se advierte que para numerosos turismólogos, incluyendo a los que se han atrevido a incursionar en los campos de la episte-

mología y la científicidad, aún es inextricable la relación entre ciencia y turismo. Resulta sumamente raro que no sepan distinguir entre la crítica social y la crítica al conocimiento.¹¹ Desde una mirada epistemológica, no se trata de admitir y señalar los impactos negativos que provoca el fenómeno turístico, sino de determinar el *status* científico de sus saberes. Cabe recordar a mis colegas que el propósito central de esta rama de la filosofía contemporánea es validar el conocimiento. Por tanto, me sorprende que Panosso y Lohmann (2012), luego de realizar una revisión de las distintas teorías del turismo, no hayan encontrado carencia o contradicción alguna entre ellas. ¿Cuáles es, entonces, su contribución al conocimiento del turismo? Mi respuesta: lo valioso es la síntesis histórica de los trabajos de muchos pensadores en turismo, aunque desde el prisma epistemológico son cuestiones demasiado triviales.

Lo publicado en materia de epistemología del turismo (Castillo y Panosso, 2010), filosofía del turismo (Panosso, 2008), científicidad del turismo (Jafari, 2001, 2005), hermenéutica del turismo (Conde, 2006, 2007), fenomenología del turismo (Panosso, 2008) y teoría del turismo (Panosso y Lohmann, 2012) es un claro reflejo del estado que guardan la investigación turística y la reflexión filosófica en este campo. Hay mucho camino por recorrer, por lo que es preciso que los estudiosos del ramo nos conduzcamos de forma correcta, siguiendo los principios básicos de la ciencia. En otras palabras, mientras que algunos investigadores sigan resistiéndose a respetar las normas mínimas de la ciencia en sus escritos, como los dos vicios clásicos de no validar lo que dicen y de no

¹¹ Pienso que están tan confundidos como los filósofos alemanes Friedrich Engels y Karl Marx, quienes deseaban desarrollar una crítica de la sociedad que fuera tan científica como revolucionaria (véase, por ejemplo, Engels, s.f.). Coincido con el filósofo inglés Roger Scruton, quien sostiene que afirmar que el socialismo es más “científico” que “utópico” parece, visto en retrospectiva, poco más que una broma (Scruton, 2010: 67).

aceptar la posición cuantitativa que tanto reprochan de los positivistas¹² (entre los que destacan los fenomenólogos y los hermenéuticos del turismo), una y otra vez sus pretensiones científicas quedarán en simples sueños y sus propuestas de solución a los problemas que manifiesta la actividad turística, en equívocos.

Asombra que los autores de estos libros, artículos y capítulos de texto referenciados¹³ se sustraen de todo cuestionamiento a los saberes del turismo, por más dudosos y primitivos que sean éstos. Es indudable que algunos académicos todavía no han entendido que la crítica en el terreno epistemológico no tiene nada que ver con la crítica al desempeño de esta actividad relacionada con los viajes y la hospitalidad. Desconocen que lo irrefutable, de acuerdo con Popper, es el signo que permite reconocer las teorías o ideologías acientíficas. Para este filósofo de la ciencia no es posible una demostración absoluta de una teoría, pero sí una refutación (Popper, 2008: 19 y 20). Para ello, nos recuerda que en la teoría de la relatividad Einstein intentó poner de relieve aquellos casos que, desde el punto de vista crítico, podían refutar su teoría, por lo que llegó a afirmar que si se pudieran observar estas cosas abandonaría inmediatamente la teoría (Popper, 2008: 18).

¿POR QUÉ LAS TEORÍAS EN TURISMO SON ACIENTÍFICAS?

Hay que aceptar que las causas por las que generalmente fracasan, en la práctica, las predicciones en turismo son, entre otros hechos, la inmadurez científica de nuestro campo de estudio, el nulo análisis de las limitaciones y los alcances de los modelos o métodos utilizados (por ejemplo, evolucionistas o tendencias lineales o seculares) y la propia incompetencia de sus especialistas.

¹² Creo que ciertos defensores de lo cualitativo son reacios a lo cuantitativo más por la carencia de habilidades matemáticas que por las restricciones de este tipo de análisis.

¹³ Consúltese también a Tribe (1997) y Filgueiras (2010).

A continuación analizaré brevemente los resultados obtenidos en dos de las corrientes de pensamiento más utilizadas en la academia del turismo, en las que por el corto espacio de un capítulo no podré ahondar con mis juicios. Primera, la sistémica; aun cuando numerosos investigadores están obsesionados con este enfoque, la verdad es que todavía no se ha entendido el turismo como un todo, como sostienen sus simpatizantes. Quisiera dejar constancia de que esta perspectiva, por su carácter holístico, desdeña la racionalidad del individuo y postula que su comportamiento debe ser analizado como resultante ante todo de un *condicionamiento* por su entorno sociocultural.¹⁴ Para el sociólogo y filósofo francés Boudon (2010), la explicación correcta de un fenómeno social es aquella que lo reduce a sus causas individuales, las cuales deben ser establecidas con ayuda de los procedimientos de inferencia utilizados por todas las ciencias. Comprender un comportamiento individual es construir una teoría de las razones responsables de ese comportamiento que sea compatible con el conjunto de hechos conocidos (Boudon, 2010: 41).

En la mayoría de los casos el turismo es visto sólo como una actividad económica en la que el actor central es y debe ser el turista, pasando por alto al poblador o al “anfitrión”, o a los que muy atinadamente denominan los antropólogos “el oprimido” y “el sin voz”.¹⁵ Mi tesis es que nuestro conocimiento todavía es primitivo como para descubrir adecuadamente, por ejemplo, las consecuencias de una decisión turística. La llamada “teoría del turismo”, sustentada en la teoría de sistemas, tampoco ha dado explicaciones ni mucho menos ha ofrecido

¹⁴ Véase más detalles en Boudon (2010: 40).

¹⁵ En Jalisco, por ejemplo, megaproyectos como las presas El Zapotillo y de Arcediano, o el macrolibramiento de la ciudad de Guadalajara, han enfrentado o enfrentan oposición de las poblaciones locales, que por lo general carecen de información sobre los mismos, están excluidas de esas decisiones, les cambian sus estilos vida y afectan su patrimonio.

predicciones correctas. En nada se asemejan las seudoexplicaciones sistémicas en nuestro campo de acción (por lo general, opiniones vacilantes de lo que podría suceder si las cosas se hacen como se propone) a la eficacia explicativa de la teoría de la decisión, la teoría de juegos, la teoría económica y la psicología cognitiva, disciplinas que indiscutiblemente se apegan a los principios científicos.

Segunda, la visión fenomenológica y la capacidad para comprender el turismo, tal como lo asegura y sugiere Panosso, la pongo en tela de juicio. El trabajo que realizó este filósofo brasileño a su problema de investigación ¿qué es el turismo? ilustra lo puramente descriptivo de sus resultados, pero también revela lo absurdo de sus hallazgos. Quien revise las respuestas dadas a esta pregunta se sorprenderá de las mismas: “el turismo es obtener conocimiento”, “el turismo es investigación”, “el turismo es una forma de ganar dinero” y “el turismo es difícil de definir” (Panosso, 2008: 107). En mi opinión, es desafortunada la aplicación de la técnica de la consulta a los turistas que visitan el destino turístico Iguazú, en Brasil, para intentar responder la cuestión qué es el turismo.

Es innegable que este tipo de contestaciones extravagantes en nada contribuyen a generar una *buena teoría* en el sentido que el presente escrito le viene dando: la búsqueda de la verdad o, en su caso, la aproximación a la misma. Asimismo, es obvio que no todos los estudiosos de este fenómeno social —al igual que el que escribe— comparten completamente la mirada fenomenológica.

En suma, la ineficacia de las teorías en turismo se debe a que nadie las refuta, en coincidencia con las ideas de Popper. Nadie ha demostrado su capacidad explicativa, probándola con los hechos, en términos del realismo científico de Bunge (2005). En muy raras ocasiones se utilizan observaciones empíricas para comprobar u objetar el conocimiento turístico. Muy pocos cuestionan las predicciones que formulan los organismos rectores del turismo, como la Organización Mundial del Turismo

(OMT) y la Secretaría de Turismo federal (Sectur). Más que explicar el funcionamiento del sistema turístico, la mayor parte de lo que investigan se orienta a describirlo, lo cual tampoco es puesto en entredicho.

Es clara la incapacidad del medio gubernamental para hacer predicciones correctas, incluso para proporcionar explicaciones retroactivas o presentes. Un testimonio de ello es el Plan Sectorial de Turismo 2007-2012 de la anterior administración pública federal, el cual se quedó corto con respecto al logro de las metas previstas: 28.9 millones de turistas internacionales vendrían a México y se obtendrían 17 mil millones de dólares por concepto de ingreso por turismo para el año 2012 (Sectur, 2007: 41-43). Los datos oficiales revelan que en 2012 sólo se recibieron 23.1 millones de turistas internacionales (aproximadamente 42 por ciento son turismo fronterizo) y 12.7 mil millones de dólares por concepto de turismo (Sectur, 2013). Los esfuerzos por diversificar mercados internacionales han sido incipientes, ya que Estados Unidos y Canadá siguen siendo los principales emisores de turismo extranjero (78 por ciento son turistas provenientes de Norteamérica). No obstante que el turismo en México es la cuarta rama de la economía como fuente de divisas, después de las exportaciones petroleras, las remesas y la inversión extranjera, el país en los últimos tres lustros ha descendido 17 lugares en la lista de naciones en lo referente a los ingresos por concepto de turismo. Mientras que en 1994 ocupaba la séptima posición (con aproximadamente 6,400 millones de dólares), en 1999 se situaba en el décimo primer sitio; una década más tarde, en 2009, se ubicaba en el décimo octavo lugar; un año después, en 2010, descendió hasta la posición 23, y según la titular de la Sectur,¹⁶ en 2012 México cayó a la posición 24 (de un total de 50 naciones) en la

¹⁶ "Competitividad en turismo, rezagada", revela Claudia Ruiz Massieu, secretaria de Turismo, diario *Milenio Jalisco*, 19 de junio de 2013, p. 23.

clasificación de ingresos por concepto de turismo internacional que publica la OMT (véanse Fonatur, s.f. y CNET y Universidad Anáhuac México Norte, 2011). En materia turística, el país va para atrás, como los cangrejos.¹⁷

Estas lamentables fallas en las predicciones se deben, en gran medida, a que los especialistas no determinaron los distintos escenarios, negativos y positivos, para el turismo en México, por lo menos en lo que se refiere al futuro más próximo, precisamente para tomar postura frente a estas posibilidades e influir en ellas. Mi tesis es que no supieron anticiparse a las crisis económico-financieras mundiales y nacionales ni a los problemas de inseguridad interna que surgieron en dicho periodo (2007-2012) porque el medio turístico nacional, sea académico, político o empresarial, muestra una costumbre inveterada de asumir los futuros halagüeños u optimistas que plantean la OMT¹⁸ y la Sectur. La Academia Mexicana de Investigación Turística no está preparada, está encapsulada, no tiene la altura intelectual que poseen otras disciplinas (como la economía y la sociología, que hacen un extraordinario esfuerzo de elaboración teórica), pues las mismas ideas que surgen en estas y otras ciencias sociales, por ejemplo lo alternativo, lo sustentable y el uso de los prefijos, “eco” y “post”, se asumen una y otra vez en los estudios turísticos sin previa discusión. La mayoría de los investigadores del ramo rara vez piensan por ellos mismos sobre el futuro de esta actividad (incluso acerca del pasado y el presente), pues casi siempre lo perciben con las argumentaciones y los razonamientos de otros, máxime cuando lo dicen los expertos o consultores de la OMT y la Sectur.

La seriedad profesional es un bien escaso en los representantes de dichos organismos rectores de la actividad turística en los ámbitos mundial y nacional. Prueba de ello es la reciente declaración del director para América de la OMT ante el negro

¹⁷ Véase un análisis al respecto en Gómez (2012b).

¹⁸ Como la tan triunfalista cifra de los 1,035 millones de turistas que en 2012 viajaron por todo el mundo (OMT, 2013).

panorama turístico trazado para México por la clasificación del turismo mundial de 2012 que publica esta institución. Para Carlos Vogeler, la difícil situación por la que atraviesa la actividad turística de nuestro país poco tiene que ver con una derrota.

México, en términos generales, se está comportando muy bien. Es probable que caiga al lugar 12 porque otros países presenten mejores indicadores, pero el turismo en México está creciendo en siete por ciento cuando el crecimiento global es de cuatro por ciento. México es líder indiscutible en América latina. Ha aplicado políticas bastante inteligentes de diversificación de mercados. [...] es cierto que hay una percepción de inseguridad, pero no es necesariamente aplicable al conjunto del país, sino a determinadas áreas.¹⁹

Parece que este alto directivo de la OMT no ha aprendido que cualquier aseveración, desde una postura ética (no se diga científica), se debe probar objetivamente. De manera falaz, aduce que la llamada “industria sin chimeneas” de México sigue siendo una actividad pujante porque es líder del turismo en Latinoamérica, e incluso se atreve a enunciar un engañoso crecimiento turístico del 7 por ciento en el país, superior al promedio mundial, aun cuando la realidad demuestre justo lo contrario. Según datos oficiales, en relación con la llegada de turistas internacionales, de 2011 a 2012 México decreció 1.2 por ciento (Sectur, 2013). Hay que decir las cosas como son, el turismo internacional, desde tiempo atrás, se encuentra anquilosado, por lo que el pronóstico de que nuestro país está listo para que en los años inmediatos vuelva a estar en el *top ten* del turismo mundial es una total utopía, producto de un optimismo pueril, mientras no se reconozcan los equívocos.

¹⁹ Entrevista con Ciro Gómez Leyva en “La historia en breve”, *Milenio Jalisco*, 28 de marzo de 2013, p. 2.

La disposición al error y la disposición a reconocerlo son virtudes políticas. Las equivocaciones son inevitables. Lo importante es que aprendamos de ellas. Un gobierno que busca la crítica y la afronta se torna más efectivo, mejor y más correcto. Un buen sistema debe permanecer constantemente despierto frente a las faltas que comete, porque siempre sabemos muy poco y por ello siempre cometemos errores. Debe, por una parte, trabajar con una cierta audacia pero, por otra, saber también que esta audacia implica riesgos. De ahí que deba descubrir, tan rápidamente como sea posible, las faltas, aprender de ellas y corregirlas en vez de encubrir las o declararlas como no faltas, nos advierte Karl Popper (2008: 27-28).

CONCLUSIÓN

Deseo reiterar que nunca he sido un adherente pleno a las perspectivas de corte positivista, fenomenológica, hermenéutica y sistémica, que han sido asumidas por algunos estudiosos del turismo, aunque en muchos de los casos sin reflexión plena y correcta de las mismas. Es un error pensar que estoy en contra de dichos enfoques; pero también es un desliz creer que soy un partidario de ellas. Admiro, por ejemplo, dentro del positivismo lógico, la pretensión de verdad de una teoría por medio de observaciones. De igual modo, estimo el principio fundamental del empirismo en que se basa este movimiento filosófico. Considero que así como el empirista aprende del teórico aspectos de la realidad, el teórico aprende del empirista. El positivismo, una de las corrientes de pensamiento más importantes de la posguerra, sigue siendo hoy en día mal entendido por un gran número de sus detractores; considero que sus críticas son desorientadas y desorientadoras, debido, entre otras causas, a la confusión que tienen sus distintos significados vinculados con la idea de la inducción o con el idealismo.²⁰

²⁰ Véase más acerca de esta falta de claridad en Popper (2008: 58).

Ahora bien, prefiero que se me estereotipe como un positivista o un neopositivista por exigir demostraciones y métodos más rigurosos a que se me identifique con un dogmático. Para decirlo en otras palabras, con los falsos académicos que no sólo se niegan a probar o refutar sus ideas, ocurrencias y asertos, sino que incluso creen a ciegas en cualquier discurso. Pienso que este tipo de actitudes, indiferentes a la verdad, tradicionales en el campo del turismo, pero también en las disciplinas sociales, son nocivas porque, en vez de hacer crecer nuestro pensamiento con el razonamiento científico, lo están infectando y fanatizando. Naturalmente, para que un conocimiento sea una *buena teoría* es esencial que éste se someta a pruebas. Soy un convencido de que parte de la decencia intelectual consiste en probar lo que se afirma, aunque muchos investigadores se rehúsan a hacerlo. Popper (2007) señaló que el elemento distintivo de la seudociencia era su negativa a ser refutado.

Entre los acérrimos críticos del positivismo lógico o empirismo lógico se encuentran los adeptos a la modernidad y la posmodernidad, como Walter Benjamin, Friedrich Nietzsche, Jean Baudrillard y Jean-Francois Lyotard, con quienes comulgo muy poco. No se puede negar que la filosofía irracionalista de este grupo de intelectuales no encaja con ese pensamiento científico que resalta la relevancia del razonamiento, la verdad, la prueba, la evidencia y el método.

Si bien la ciencia no es la panacea para las contrariedades que presenta la sociedad en general y el turismo en particular, no tengo duda de que quienes adquieren y aplican el conocimiento científico se vuelven personas menos inocentes. Un típico problema de ingenuidad que puede apreciarse en alumnos de posgrado en nuestra área, y aun en académicos, es que en todo estudio (supuestamente científico) quieren desarrollar la actividad turística. Al puro estilo de los trabajos terapéuticos, tan enraizado en la academia del turismo española, donde en muy raras ocasiones tratan de explicar el funcionamiento

de este fenómeno social. Bajo nuestra óptica, más que estar pensando en el “desarrollismo”, la pregunta de investigación podría plantearse de otro modo, por ejemplo, ¿por qué algunos programas o proyectos turísticos son exitosos y otros no?

El que Castillo, Panosso y uno de sus discípulos, Arias, en uno de sus últimos escritos me consideren como hermenéutico (véase Arias *et al.*, 2012), aunque no soy su polo contrario, me parece una observación superficial a mis trabajos. Reitero que la hermenéutica (la predilecta de Conde), la fenomenología (con la que concuerda Panosso) y la que más ha influido en los estudiosos del turismo, la teoría de sistemas (la preferida de Molina), no las rechazo, pero tampoco estoy cabalmente convencido de su apropiada aplicación en nuestro campo de acción. Espero que mis desacuerdos con los trabajos de mis colegas no me hagan ver como oponente a las filosofías con las que ellos se identifican. Mis puntos de vista diferenciados no deben sorprender a nadie, y menos en los círculos académicos. Valga traer aquí la frase atribuida a Aristóteles: “soy amigo de Platón, pero soy más amigo de la verdad”.

El fundamento del conocimiento turístico está abandonado por la falta de interés de casi todos sus estudiosos o por la incomprensión de la epistemología de quienes se han atrevido a abordarla. Unos cuantos turismólogos, sobre todo en el contexto latinoamericano, se han preocupado por hacer inteligible esta cuestión, aunque se considere incorrecta, *grosso modo*, su aplicación en nuestra área de estudio. Confieso que me causa estupor saber que luego de más de medio siglo de experiencia en materia de educación superior e investigación académica del turismo en México todavía no exista en el currículum de los posgrados en turismo (incluso en licenciaturas relacionadas con la gestión y el desarrollo turístico) un curso propiamente relacionado con la filosofía de la ciencia o la epistemología, donde los alumnos se familiaricen con los textos originales o primarios de grandes pensadores, esto es, sin interpretaciones de otros que pudieran distorsionar el conocimiento.

En nuestra propuesta filosófica, cualquiera, hasta la fenomenología del controvertido Martin Heidegger,²¹ por nombrar una perspectiva, puede proporcionar caminos para salir adelante de la encrucijada teórico-metodológica en que con frecuencia estamos los investigadores. Es difícil, por ejemplo, concebir los estudios etnográficos sin la perspectiva fenomenológica, es decir, sin investigar las formas en que se estructura la experiencia y la conciencia de grupos específicos. Sin embargo, el que se valore la visión subjetivista e interpretativa no autoriza a suponer que este y otros enfoques —como la hermenéutica turística que propone Conde (2007) y la fenomenología del turismo de Panosso (2008)— ofrezcan el remedio a las diversas dificultades que afronta la actividad turística y su investigación, ni que todos los académicos las aceptemos como el *non plus ultra* de la filosofía en turismo, como estos filósofos latinoamericanos exageran en sus publicaciones y exposiciones. Mi prisma, a diferencia de las posturas que sugieren la mayoría de los estudiosos del ramo, es menos restrictivo e “ideologizante”, sigue un proceso dialéctico, es abierto a los métodos cualitativos y cuantitativos; además, es tolerante a todas las ideas sorprendentes y a las filosofías extraordinarias que han cambiado o están cambiando la vida de las personas o de las sociedades, como con los trabajos discrepantes del pensador de ciencia austriaco Karl Popper y del historiador de la ciencia estadounidense Thomas Kuhn, entre otros.²²

Posiblemente la incursión en un pensamiento ecléctico y general, aun cuando puede ser impugnabile, es un serio desafío

²¹ No obstante que se unió al partido nazi en los años treinta y ocupó el cargo de rector de la Universidad de Friburgo (1933-1934), la obra de este famoso pensador alemán caminó a cuestiones más profundas que aquellas que en su momento planteó la epistemología (Lechte, 2010: 37 y 71).

²² Para una mayor argumentación acerca del debate entre estos dos prominentes pensadores de la ciencia, consúltese la obra de López *et al.* (1998).

que merece ser enfrentado. Esta apuesta metodológica y filosófica (aclaro, no una teoría) se considera legítima; incluso exige aquilatar y criticar sus fallas e inconsistencias, en el sentido popperiano: aquello que resista las máximas refutaciones será lo mejor por el momento.

El que la educación turística, a nivel de posgrado, esté completamente alejada de la lectura de la filosofía de la ciencia y la epistemología se torna un auténtico problema, en especial cuando se les demanda a los alumnos que elaboren el famoso marco teórico-conceptual de referencia, donde ahonden con profundidad en el tema objeto de estudio y el cómo se ha investigado (técnicas, métodos y marcos conceptuales o paradigmas usados), así como en los logros obtenidos y el nivel de conocimiento alcanzado (descriptivo, explicativo o predictivo). Incluso se dificulta de manera realmente terrible cuando se trata de que entiendan y accedan a distintas corrientes de pensamiento, como estructuralismo (Gaston Bachelard, Pierre Bourdieu, Noam Chomsky, Jacques Lacan y Claude Lévi-Strauss), posestructuralismo (Jacques Derrida y Michel Foucault), fenomenología (Martin Heidegger y Edmund Husserl), semiótica (Roland Barthes y Umberto Eco), modernismo (Walter Benjamin y Friedrich Nietzsche), posmarxismo (Jürgen Habermas y Theodor Adorno) y posmodernismo (Jean Baudrillard y Jean-Francois Lyotard), entre otros.²³

Cualquiera que sea el problema, podemos aprender de las ideas y tesis de estos ilustres pensadores para fundamentar la tarea de investigación, aunque reconozco que esto es sumamente difícil y toma muchísimo tiempo. Por último, quisiera cerrar estas consideraciones con una recomendación: urge ventilar y discutir ese maniqueísmo de que el “turismo masivo” es el mal y el “turismo alternativo” es el bien.²⁴ La realidad es

²³ Véase un panorama acerca de cada una de estas filosofías en Lechte (2010).

²⁴ Incluso los denominados “posturismo” y “turismo creativo”, que desgraciadamente no puedo discutir aquí por falta de espacio.

que, aun cuando no sea del gusto de los obstinados con este discurso populista y romántico, no hay un cambio del paradigma turístico dominante, por lo menos en México.

REFERENCIAS

- Arias Castañeda, A. E., Castillo Nechar, M. y Panosso Netto, A. (2012). Análisis de las visiones del turismo en México. *Turismo em Análise*, 23(2), 286-307.
- Boudon, R. (2006). What is a good theory? En *Tocqueville for today*. UK: The Bardwell Press, 107-124.
- Boudon, R. (2010). *La racionalidad en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bunge, M. (2005). *Buscar la filosofía en las ciencias sociales* (2ª ed. en español). México: Siglo XXI.
- Castillo Nechar, M. y Panosso Netto, A. (2010). *Epistemología del turismo. Estudios críticos*. México: Trillas.
- Castillo Nechar, M. y Panosso Netto, A. (2010a). Implicaciones epistemológicas en la construcción del conocimiento del turismo. En Castillo Nechar, M. y Panosso Netto, A., *Epistemología del turismo. Estudios críticos*. México: Trillas, 15-40.
- Cater, E. (2001). Ecotourism. En Smelser, N. J. y Baltes, P. B. (eds.), *International encyclopedia of the social & behavioral Sciences*. Amsterdam: Elsevier, 4165-4168.
- Ceballos Lascuráin, H. (1996). *Tourism, ecotourism, and protected areas: the state of nature-based tourism around the world and guidelines for its development*. Ginebra: IUCN.
- Cereijido, M. (2009). *La ciencia como calamidad. Un ensayo sobre el alfabetismo científico y sus efectos*. Barcelona: Gedisa.
- Conde Gaxiola, N. (2006). Problemas cardinales de la educación del turismo en México. Trabajo presentado en el VIII Coloquio Nacional y 2º Internacional de Investigación Turística, Monterrey, Nuevo León, México, del 13 al 16 de junio.
- Conde Gaxiola, N. (2007). ¿Es posible una teoría hermenéutica dialéctica en el estudio del turismo? Trabajo presentado en el 6 Taller Internacional de Turismo en el Caribe:

- nuevas aproximaciones en la investigación turística, celebrado del 26 al 28 de junio de 2008 en la Universidad de Quintana Roo, Campus Cozumel.
- Consejo Nacional Empresarial Turístico (CNET) y Universidad Anáhuac México Norte (2011). *Panorama de la actividad turística en México. Información para la toma de decisiones de los empresarios*, núm. 2 (marzo). México. Recuperado de <http://www.anahuac.edu.mx/turismo/>
- Donohue, H. y Needham, R. (2006). Ecotourism: the evolving contemporary definition. *Journal of Ecotourism*, 5(3), 192-210.
- Engels, F. (s.f.). *Socialismo utópico y socialismo científico*. Prólogo a la edición inglesa de 1892. Recuperado de <http://bivir.uacj.mx/libroselectronicoslibres/Autores/FedericoEngels/Engels%20-%20Del%20socialismo%20utopico%20al%20socialismo%20cientifico.pdf>
- Filgueiras Nodar, J. M. (2010). Reflexiones kuhnianas sobre la “cientificación” del turismo. En Castillo Nechar, M. y Pannoso Netto, A., *Epistemología del turismo. Estudios críticos*. México: Trillas, 70-82.
- Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur) (s.f.). *Facilidades financieras y fiscales para la inversión privada en turismo en México través de Fonatur*. Seminario Técnico Sobre Inversiones en Turismo en las Américas, México. Recuperado de http://dtxtq4w60xqpw.cloudfront.net/sites/all/files/pdf/jmgalarza_-_sesion_2.pdf
- Gómez Nieves, S. (2006). Turismo sustentable: la industria del mito y la fantasía. En Miranda Guerrero, R. y González Torrerros, L. (coords.), *Perspectivas geográficas del turismo*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 21-50.
- Gómez Nieves, S. y Leguer, A. (2011). La triste realidad del turismo alternativo: el caso del ecoturismo de la zona huichol. En Arroyo Alejandro, J. y Corvera Valenzuela, I. (comps.), *Desarrollo insostenible. Gobernanza, agua y turismo*. Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad

- de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, Profmex-World, Juan Pablos Editor, 329-370.
- Gómez Nieves, S. (2012a). *Educación superior e investigación turística. Retos, problemas y desilusiones*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 37-59.
- Gómez Nieves, S. (2012b). La planificación de los destinos turísticos mexicanos: una receta mil veces vanagloriada. *Investigaciones Turísticas*, 4, 77-98.
- Jafari, J. (2001). The scientification of tourism. En Smith, V. L. y Brent, M. (coords.), *Host and guests revisited. Tourism issues of the 21st Century*. New York: Cognizant Communication Corporation, 28-41.
- Jafari, J. (2005). El turismo como disciplina científica. The scientification of Tourism. *Política y Sociedad*, 42(1). Recuperado de <http://geografiayturismo.wordpress.com/2011/11/12/3/>
- Leal Carretero, F. (2008). La hipótesis de trabajo y el trabajo de la hipótesis. En Ayala Rubio, S. (coord.), *Experiencias y reflexiones desde la investigación social*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 49-101.
- Lechte, J. (2010). *50 pensadores contemporáneos esenciales. Del estructuralismo al posthumanismo* (5ª ed.). Madrid: Nueva Edición.
- López Arnal, S., Domingo Curto, A., Fuente Collell, P. y Tauste, F. (coords.) (1998). *Popper/Kuhn ecos de un debate*. Barcelona: Montesinos.
- Organización Mundial del Turismo (OMT) (2013). Los ingresos por turismo internacional crecieron un 4 % en 2012. Comunicado de prensa. Recuperado de <http://media.unwto.org/es/press-release/2013-05-15/los-ingresos-por-turismo-internacional-crecieron-un-4-en-2012>
- Osorio García, M. (2010). Turismo masivo y alternativo. Distinciones de la sociedad moderna/posmoderna. *Convergencia*, 52, 235-260.

- Panosso Netto, A. (2008). *Filosofía del turismo: teoría y epistemología*. México: Trillas.
- Panosso Netto, A. y Lohmann, G. (2012). *Teorías del turismo. Conceptos, modelos y sistemas*. México: Trillas.
- Popper, K. R. (2007). *Conocimiento objetivo* (5ª ed.). Madrid: Tecnos.
- Popper, K. R. (2008). *Sociedad abierta, universo abierto. Conversación con Franz Kreuzer* (5ª ed.). Madrid: Tecnos.
- Reimer, J. K. y Walter, P. (2012). How do you know it when you see it? Community-based ecotourism in the Cardamom Mountains of Southwestern Cambodia. *Tourism Management*, 34, 122-132.
- Santamaría Gómez, A. (2005). *Del alba al anochecer. El turismo en Mazatlán 1974-2004*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Scruton, R. (2010). *Usos del pesimismo. El peligro de la falsa esperanza*. Barcelona: Planeta.
- Secretaría de Turismo (Sectur) (2007). *Programa sectorial de turismo, 2007-2012*. Recuperado de <http://www.sectur.gob.mx/PDF/PST2007-2012.pdf>
- Secretaría de Turismo (Sectur) (2013). Principales resultados de los viajeros internacionales a México. Recuperado de http://datatur.sectur.gob.mx/work/docs/estadistica_nuevo/semana_pdf/14.pdf
- Tribe, J. (1997). The indiscipline of tourism. *Annals of Tourism Research*, 24(3), 7-26.
- Vagionis, N. (2002). *Alternative tourism in Bulgaria: diversification and sustainability*. Recuperado de <http://www.oecd.org/cfe/tourism/40239624.pdf>
- Weaver, D. (2001). *Ecotourism*. Brisbane: John Wiley & Sons.
- Weaver, D. y Lawton, L. (2001). Attitudes and behavior of ecolodge patrons in Lamington National Park. Recuperado de <http://crctourism.com.au/wms/upload/resources/bookshop/ecolodgepatrons-weaver+lawton4.pdf>

7. Turismo alternativo y políticas públicas en México

Ulises Castro Álvarez

María Alicia Fonseca Morales

INTRODUCCIÓN

El desarrollo es una asignatura pendiente de cubrir a la sociedad. Cada vez se observan mayores disparidades entre la población de todos los países, y la de México no es la excepción. Baste con revisar las observaciones hechas por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés) en 2008, que señala que a 50.6 millones de mexicanos les era imposible cubrir sus necesidades básicas con los ingresos percibidos aunque dedicaran la totalidad de ellos a este fin. Sufría carencias alimentarias el 18.2 por ciento de la población, porcentaje que representaba a casi veinte millones de habitantes, de los cuales 7.2 millones se encontraban en zonas urbanas y la mayoría —12.2 millones— en áreas rurales. Como dato importante, este informe menciona que durante el periodo 2006-2008 el nivel de vida de más de un millón de familias cayó por debajo del umbral de la pobreza.

Desde siempre se han estado buscando alternativas para revertir esta situación. Los gobiernos han diseñado políticas públicas de desarrollo en materia económica y social, entre ellas el fomento al turismo como una posibilidad de generar riqueza mediante la dinamización de la economía con la in-

Ulises Castro Álvarez y María Alicia Fonseca Morales son profesores-investigadores de la Universidad Autónoma de Nayarit.

versión de recursos y esfuerzos como sector productivo de alto rendimiento.

El turismo, desde la década de los sesenta del siglo pasado, adquirió fuerza en México y ha experimentado un desarrollo histórico con resultados diferenciales, producto de su promoción y el impulso que ha tenido mediante la instrumentación de políticas específicas, retomadas en buena medida de experiencias de países con mayor avance en la materia. Entre ellas han prevalecido principalmente las decisiones basadas en el modelo tradicional de turismo masivo; sin embargo, sus resultados y los cambios sociales registrados desde los años ochenta, particularmente respecto a la relación turismo-medio ambiente, han conducido a modificar las visiones en la promoción de esta actividad, con lo que surgió en la escena pública el tema del turismo alternativo.

Por ello, el presente análisis hace un recuento general de lo que ha sido la política turística en México y describe algunos de los instrumentos más importantes utilizados principalmente por el gobierno federal para atender la planificación y el desarrollo del turismo. La reflexión y la atención se orientan hacia los esfuerzos realizados en favor de recurrir a un modelo alternativo de turismo que, como se ha definido, puede ser una alternativa para el desarrollo de comunidades primordialmente rurales.

El documento está integrado por dos grandes apartados. El primero muestra lo referente a la conceptualización del turismo alternativo, su origen e importancia, y en el segundo se integran los elementos que permiten dimensionar la importancia de la relación entre turismo alternativo y políticas públicas.

TURISMO CONVENCIONAL Y TURISMO ALTERNATIVO:

¿UNIDAD Y LUCHA DE CONTRARIOS?

En la literatura relacionada con el análisis del turismo existen infinidad de contenidos referentes al surgimiento del mismo, su evolución histórica e incluso a sus efectos económicos, sociales, ambientales, políticos y culturales. Generalmente se

consignan en diversos análisis la expansión turística a partir de la segunda posguerra mundial, a mediados del siglo xx, y las causas del crecimiento explosivo de este importante fenómeno, que se ha convertido en un modelo característico del proceso de globalización, en consonancia total con el desarrollo del capitalismo mundial. El turismo ha mostrado condiciones extraordinarias para la movilización de capitales, mercancías y personas, pero también lleva consigo el cúmulo de externalidades naturales del propio sistema capitalista.¹

El origen y la expansión del turismo han presentado patrones similares en gran parte de las regiones donde se ha implantado. De hecho, algunos de estos lugares reproducen totalmente los procedimientos experimentados en las regiones de mayor antigüedad en la promoción del desarrollo turístico, lo cual origina que la academia conceptualice estas prácticas mediante abstracciones que conforman construcciones llamadas modelos.

El modelo más antiguo y más utilizado para favorecer el desarrollo del turismo es el basado primordialmente en actividades susceptibles de masificarse, representadas por la presencia de los productos sol y playa, nieve y montaña y patrimonio cultural. Este modelo ha potenciado los beneficios económicos para quienes lideran su implantación y expansión. Por la importancia económica de esta práctica turística y su reiterada utilización a escala mundial, se ha dado en llamarle modelo convencional o tradicional para el desarrollo del turismo.

El modelo tradicional, su dinámica y resultados, ha llevado al turismo a posicionarse como uno de los negocios más grandes del mundo, en el que prevalecen los criterios de beneficio económico en la gran mayoría de las iniciativas y decisiones que involucra. El mercado turístico es superlativo, y

¹ Nash (1989) sostiene que el turismo es una forma de imperialismo, pues considera al turista como un contacto de inducción y dominio cultural para los países menos desarrollados (César, Orozco y Arnaiz, 2005).

crece en forma sostenida; según datos proporcionados por la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2012), las llegadas de turistas internacionales han crecido en forma ininterrumpida desde 1980, cuando se registraron un total de 277 millones de llegadas en las diferentes regiones del mundo, mismas que alcanzaron los 940 millones en 2010, 983 millones en 2011 y 1,035 millones en 2012, lo que representa un 4 por ciento de crecimiento en el último año con respecto al de 2011, que es una cifra récord.

Se estimaba que en 2013 el crecimiento sería de 3 a 4 por ciento, considerando la situación problemática de la economía mundial, y de acuerdo con la tendencia general, en el año 2030 se espera que las llegadas internacionales de turistas asciendan a la cifra de 1,800 millones (OMT, 2013.)

La importancia económica y el tamaño del negocio que representa este crecimiento del movimiento de turistas a escala mundial quedan de manifiesto al observar que, en términos de ingresos, la OMT estimaba para 2011 una cifra del orden de 1.03 billones de dólares estadounidenses (OMT, 2012).

En la década de los sesenta se pensaba que el turismo internacional podría ser la panacea para resolver los problemas económicos de los países menos desarrollados, por su gran potencial de crecimiento. En este mismo sentido y en la misma década, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) afirmaba que el turismo tenía un potencial económico casi ilimitado, por lo que el Banco Mundial y la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se orientaron a promover la implantación del turismo en los países “en vías de desarrollo” con el fin de fortalecer su estructura y crecimiento económico (De Kadt, 1979). Producto de estas acciones, y como parte de esta campaña de implantación del turismo, la ONU declaró a 1967 como el Año Internacional del Turismo (De Kadt, 1979: 9).

Esta visión, compartida aun en la actualidad por diversos gobiernos nacionales, regionales y locales, ha sido la base para

tomar al turismo como estrategia central y motor del crecimiento económico.

La efectividad económica del modelo tradicional de desarrollo del turismo es innegable, los niveles de riqueza que produce así lo consignan; sin embargo, también ha demostrado su inviabilidad por los grandes efectos negativos en el ambiente natural. La depredación y el deterioro de los recursos naturales es evidente porque se implanta el turismo bajo la óptica de este modelo, y particularmente en la distribución de la enorme riqueza que genera; los resultados son ínfimos, situación que exhibe claramente las marcadas disparidades sociales existentes en las regiones turísticas. Lo crítico del modelo vigente es que algunos expertos en el estudio del turismo consideran que su permanencia puede ser aún a largo plazo.

Al mismo tiempo que los organismos internacionales estaban entusiasmados por el turismo de masas, en la década de los sesenta ocurrieron cambios en la sociedad internacional en cuanto a la concepción de la relación hombre-naturaleza, lo que abrió paso a nuevas significaciones capaces de establecer la semente del cuidado del medio ambiente como una premisa que veinte años después derivó en el concepto de desarrollo sustentable como resultado de la Conferencia sobre el Medio Ambiente, celebrada en Estocolmo, Suecia, en 1972, bajo los auspicios de la ONU, como respuesta a la problemática ambiental causada por el modelo económico mundial basado en el crecimiento sostenido.

El surgimiento de una visión alternativa para el desarrollo de la sociedad hizo que el turismo se incorporara a la revisión conceptual y adoptara nuevos criterios, con lo que surgió el interés por llevar a cabo prácticas que afectaran menos al medio ambiente. Estas nuevas prácticas turísticas se convirtieron en objeto de estudio y análisis, y uno de sus resultados es el concepto que hoy conocemos como “modelo alternativo para el desarrollo del turismo”, en el que se han detectado nuevas posibilidades de promover el desarrollo regional y local en los países donde esta actividad es relevante.

La noción de turismo alternativo, visto de esta manera, surge a consecuencia de que existe el modelo convencional, lo cual indica que es imposible explicar uno sin la presencia del otro, que representa una sólida contradicción dialéctica. En este sentido, Osorio (2010) señala que lo alternativo se desprende no sólo de las nuevas prácticas turísticas sino de la transición en otra dirección por no haber algo mejor que el modelo tradicional.

Con la concepción del desarrollo sustentable de manera general aparece también el concepto de turismo sustentable, apalancado por acciones como la Conferencia Mundial de Turismo Sostenible, llevada a cabo en Lanzarote, España, en 1995. En ella surgieron una serie de planteamientos relacionados con el cuidado del medio ambiente y el patrimonio cultural, que se sintetizan en la Carta del Turismo Sostenible (Sectur, 2004). El turismo sustentable se convirtió así en la corriente teórica que integra al modelo alternativo del turismo.

Cabe mencionar que la experiencia de un turismo diferente del tradicional se originó en las regiones rurales de Europa prácticamente de manera simultánea a la expansión y masificación del turismo, es decir, en la segunda posguerra mundial del siglo xx; sin embargo, fue hasta las décadas de los setenta y ochenta cuando se convirtió en una estrategia de desarrollo rural en ese continente (César, Orozco y Arnaiz, 2005).

De esta manera, Francia, Austria, Alemania, Finlandia, Irlanda, Reino Unido y Holanda, entre otros países, iniciaron la promoción del uso de instalaciones y recursos del medio rural (Ciani, 2003).

El turismo alternativo también apareció en países como Estados Unidos, México, Costa Rica, Brasil, Argentina, Colombia, Ecuador, Perú y Chile, entre otros, con diversas intensidades y en distintas tipologías. Aunque los antecedentes se registran en diferentes fechas, en general, es a partir de la década de los ochenta cuando muestra una mayor estructuración como estrategia de desarrollo.

La experiencia del turismo alternativo en México, aunque inició con algunas prácticas formales en los últimos años ochenta, o quizá un poco antes, cobró fuerza en los noventa, pero fue hasta el año 2000 cuando la Secretaría de Turismo (Sectur) y la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) presentaron la Política y Estrategia Nacional para el Desarrollo Turístico Sustentable, formalizando con ello una postura gubernamental respecto del turismo acorde al cuidado del ambiente. Con esta visión, según el planteamiento oficial, se proyecta como elemento sustantivo la participación de la población local y la búsqueda del autofinanciamiento del cuidado de los recursos naturales (Sectur, 2004: 12).

Aunque varios autores reconocen la existencia de diversidad conceptual en lo referente al turismo alternativo, es claro que las características de sus prácticas incluyen como parte fundamental el uso de los recursos naturales y culturales en forma responsable. Así mismo, las poblaciones locales deben desempeñar un papel preponderante en la planeación, organización e instrumentación de acciones de las prácticas de este nuevo tipo de turismo particularmente de las zonas rurales, es decir, esto sugiere una forma de hacer turismo cuyos beneficios sean mejor distribuidos entre la sociedad.

En 2004, la Sectur estableció como concepto de turismo alternativo “Los viajes que tienen como fin realizar actividades recreativas en contacto directo con la naturaleza y las expresiones culturales que le envuelven con una actitud y compromiso de conocer, respetar y participar en la conservación de los recursos naturales y culturales” (Sectur, 2004: 22). Esta definición tiene el objetivo de facilitar los aspectos operativos del turismo alternativo y posibilitar la segmentación, tal como lo reconoce la propia Sectur. Por ello establece los siguientes tipos dentro de la clasificación de turismo alternativo: 1) ecoturismo, 2) turismo de aventura y 3) turismo rural. Es importante hacer notar que esta conceptualización es más de carácter operativo que académica, pero se ha tomado como base para la revisión y el análisis de este tipo de turismo.

Para cada uno de los segmentos se precisa su definición y las tipologías que la práctica turística utiliza, a saber (Sectur, 2004: 22-31):

1. *Ecoturismo*. Ocasionalmente se le considera como sinónimo de turismo sustentable; sin embargo, el concepto que establece la Sectur para el mismo es: “Los viajes que tienen como fin el realizar actividades recreativas de apreciación y conocimiento de la naturaleza a través del contacto con la misma”. Esta dependencia federal señala como actividades o prácticas turísticas las siguientes:
 - a) Observación de naturaleza.
 - b) Observación de atractivos naturales.
 - c) Observación de fósiles.
 - d) Observación sideral.
 - e) Observación de fauna.
 - f) Observación de ecosistemas.
 - g) Observación geológica.
 - h) Senderismo interpretativo.
 - i) Rescate de flora y fauna.
 - j) Talleres de educación ambiental.
 - k) Proyectos de investigación biológica.
 - l) Safari fotográfico.

2. *Turismo de aventura*. El concepto se define como “Los viajes que tienen como fin el realizar actividades recreativas, asociadas a desafíos impuestos por la naturaleza”. Las actividades contempladas en este concepto son las siguientes:
 - a) En tierra: montañismo, escalada, caminata, canoísmo, espeleísmo, rappel, ciclismo de montaña, cabalgata.
 - b) En aire: vuelo en globo, vuelo en ala delta, vuelo en parapente, paracaidismo.
 - c) En agua: buceo autónomo, buceo libre, espeleobuceo, descenso en ríos, kyaquismo, pesca recreativa.

Es común que se confunda el turismo de aventura con el turismo de deportes extremos; sin embargo,

la Sectur plantea una diferencia en función del nivel de riesgo que representan las actividades. El turismo de aventura no tiene mayor riesgo que el que produce la misma naturaleza como oposición a las actividades realizadas, mientras que el turismo de aventura implica un riesgo mayor provocado por las actividades que se realizan.

3. *Turismo rural*. Se define como “Los viajes que tienen como fin el realizar actividades de convivencia e interacción con una comunidad rural, en todas aquellas expresiones sociales, culturales y productivas cotidianas de la misma”. Las actividades tipificadas para este segmento son las siguientes:
 - a) Talleres artesanales.
 - b) Etnoturismo.
 - c) Ecoarqueología.
 - d) Agroturismo.
 - e) Vivencias místicas.
 - f) Aprendizaje de dialectos.
 - g) Fotografía rural.
 - h) Talleres gastronómicos.
 - i) Preparación y uso de medicina tradicional.

El modelo alternativo de turismo, basado en las prácticas y tipologías desarrolladas a partir de la nueva noción de la relación hombre-naturaleza, en algunos casos provoca confusión conceptual porque en estas prácticas la utilización de los recursos naturales es muy importante. Para algunos autores, la propia Sectur ha coadyuvado a incrementar esta confusión en nuestro país, ya que ha planteado como sinónimos el concepto de turismo alternativo y el de turismo de naturaleza, confusión que se debe aclarar a partir del análisis del concepto mismo, ya que el turismo alternativo no sólo se lleva a cabo en ambientes naturales, sino que también se practica en ámbitos sociales

cuando lo que busca el turista es la convivencia con grupos culturales específicos, el conocimiento de sus estilos de vida, la profundización e incluso en algunos casos la apropiación de los mismos. Esto amplía la concepción del turismo alternativo más allá del uso exclusivo de los recursos naturales.

El concepto de turismo de naturaleza aparece por acuerdo de un grupo de personas involucradas en el campo turístico que acordaron en 2005 que ya no era pertinente conservar el concepto de turismo alternativo (Sectur, 2007).

La vertiente alternativa del turismo lo lleva a un plano complejo, diferente y sensible porque encierra riesgos que implican la presencia de personas y artefactos ajenos a la naturaleza y a los grupos culturales que involucra, y con ello la posibilidad de sufrir graves efectos negativos si no se realiza con los cuidados necesarios ni se establecen marcos normativos para tal efecto. En el contexto de la globalización capitalista, la tentación de hacer un gran negocio con el turismo alternativo y masificarlo es permanente, y en muchos casos ya existe, pues en los diversos destinos nacionales e internacionales operan empresas que ofrecen productos al mercado turístico bajo el halo de la conservación del medio ambiente, cuando en realidad sus resultados siguen más bien la tendencia de las prácticas tradicionales con efectos depredadores tanto de la naturaleza como en lo social.

En los grandes destinos turísticos la oferta homogénea con muy poca diferenciación respecto del modelo tradicional se va desgastando, mientras que se incrementa la presencia del turismo alternativo con diversos segmentos y tipologías; sin embargo, con frecuencia se encuentran las prácticas alternativas como oferta complementaria del turismo tradicional, lo cual fortalece la noción de una relación dialéctica, de la unión y lucha de contrarios. Por ello es fundamental diseñar e instrumentar políticas que permitan el desarrollo del turismo en ámbitos naturales y culturales sensibles. Así mismo, la revisión de las experiencias de países con mayor tradición en la promoción

del turismo alternativo puede reeditar dividendos para países como México, que ha incorporado recientemente esta nueva visión del turismo.

TURISMO ALTERNATIVO Y POLÍTICA PÚBLICA

Para el análisis de las relaciones que permean la política pública y de un fenómeno social particular, en este caso el turismo en México, no basta el conocimiento del conglomerado de hechos, se necesita además conocer el contexto político donde ocurren. Como afirma Jiménez (1998: 18), la cuestión central para la ciencia política, y en general para las ciencias sociales, es vislumbrar los cambios que ocurren en los modos de vida, la cultura, la ideología y la civilización que pueden aportarnos algo para que podamos explicar los cambios que se están produciendo en las formas de pensar y en las tendencias teóricas del análisis político.

En su acepción más amplia, la política significa lo público, todo lo que se refiere a situaciones donde haya intereses comunes a un grupo. Originalmente haría referencia a todo lo concerniente al ciudadano, o sea al miembro de la *polis*; es decir, a todo lo civil, público, y social por extensión. Esta cosa pública puede ser apropiada por un solo hombre, una familia, grupo o clase de hombres, o recuperada por toda la sociedad (Uribe, 2006). Pero Uribe agrega que las definiciones más comunes utilizadas en el campo jurídico se refieren a la política como:

1. Actividad que crea, desenvuelve y ejerce el poder (definición descriptiva).
2. Lucha, oposición o disyunción (definición descriptiva).
3. Actividad orientada por un fin: el bien común, o “arte de relacionarse que consiste en todo lo que la gente hagamos en común para evitar la violencia y practicar la paz” (Uribe cita a Rivera, 2005: 22) (definición normativa).

De los aspectos anteriores puede deducirse que la sociedad y las instituciones que conforman el Estado creado por ésta se en-

cuentran inmersas en una relación dialéctica que moldea el contenido del poder político en una identidad colectiva. Pero también, según las condiciones, se buscan nuevos equilibrios entre el Estado necesario y la sociedad autónoma, como lo explica Aguilar:

Hoy, en contraste, parece que la decisión de las políticas comienza a colocarse en el centro de la teoría política y administrativa. La progresiva pluralidad, diferenciación, autonomía y en muchos rubros autosuficiencia de los individuos y de los grupos ha ido desmantelando la tradicional visión colectivista-masista de la política, en mucho producto de las férreas teorías sociales estructurales y de la dilatada intervención estatal. Han ido perdiendo sentido y eficacia los grandes conglomerados ciudadanos colectivos a través de los cuales los ciudadanos y los productores-consumidores tenían que presentar y agregar sus intereses, para poder ser atendidos, así como han perdido sentido y eficacia los proyectos holísticos de soluciones globales, homologadoras. Hoy, tal vez en reacción pero con buenas razones, se reivindican resueltamente las comunidades políticas locales, la gestión pública descentralizada, el cumplimiento de las funciones estatales a través de políticas específicas y ajustadas a las diferentes circunstancias, la desagregación de los intereses públicos según diversos niveles de gobierno... No todo es asunto público, como para que todo sea política, programa de gobierno y materia administrativa. Ni todo asunto público tiene necesariamente el formato y la escala del gobierno nacional (Aguilar, 1992: 19-20).

En este orden de ideas y en relación con el turismo, destaca su empoderamiento en el mercado internacional, por supuesto derivado de la combinación de diversos factores, pero muy particularmente el despliegue de políticas públicas que han favorecido su desarrollo. Una vez conceptualizado el turismo como una industria de servicios (industria sin chimeneas) con gran potencial económico, se impulsó con rasgos acordes

al modelo de desarrollo predominantemente capitalista; es decir, por una parte, la estandarización de productos turísticos de fácil fabricación y amplios márgenes de rentabilidad y, por otra, la visión de mercado o mercadotecnia para el disfrute del tiempo libre, en la estrategia de inducción de los gustos y las “necesidades emocionales”, a efecto de potenciar una demanda masiva de turistas en los destinos de playa en promoción.

Tanto en el contexto mundial como en el particular de algunos países, se instrumentaron políticas de impulso al turismo, que a su vez motivaron que los emprendimientos turísticos individuales y muy localizados pasaran a una fase de conformación de alianzas entre prestadores de servicios “satisfactoros”, como las comunicaciones, los medios de transporte (especialmente vuelos chárter), hospedaje, alimentos e instalaciones de recreación turística, dando lugar así al crecimiento de la demanda turística.

A mediados del siglo xx se vivía el auge del turismo. El modelo de turismo de sol y playa era tan exitoso que a finales de la década de los setenta se le consideraba parte fundamental en los procesos de desarrollo de diversos países, entre ellos México, en virtud de su gran potencial estimado de generación de riqueza por su efecto multiplicador en la trama general de la estructura económica nacional y con la alta posibilidad de convertirse en el motor de desarrollo económico en las regiones subnacionales.

Si bien en México el turismo está presente desde la década de los cincuenta, iniciado con los llamados “centros turísticos tradicionales”, surgidos por iniciativa del sector empresarial de la época y con apoyo del gobierno, fue hasta finales de la década de los sesenta cuando se definió como política de Estado el crecimiento planeado del turismo y se orientó la intervención directa del gobierno federal hacia la instrumentación de planes maestros de desarrollo turístico más sofisticados con el nombre de centros integralmente planeados (CIP) en algunas regiones costeras del país. Cabe comentar que paralelamente se continuó fortaleciendo a los centros de playa tradicionales

como Acapulco, Mazatlán y Cozumel, y que eventualmente se ha apoyado a ciudades con importantes atractivos culturales (religioso, arquitectónico e histórico) mediante programas específicos, pero definitivamente los destinos de sol y playa han sido y aún son los más impulsados y los que captan las mayores inversiones privadas y del Estado.

Se atribuye a los CIP a cargo del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur) ventajas específicas por el plan maestro que se elabora para el arranque y desarrollo de los proyectos, que incluye: programas anuales de obras, programas de mantenimiento y urbanización, responsabilidad de posicionamiento de marca e imagen.

El proceso de implantación y expansión de los CIP se ha dado en dos etapas: los de primera generación, puestos en operación de 1975 a 1987, como Cancún, Ixtapa, Los Cabos, Loreto y Huatulco; los de segunda generación, que abarca desde 2003 hasta la fecha, que entraron en un nuevo proceso de expansión o relanzamiento como proyectos comercializados, entre ellos el Proyecto Turístico Integral (PTI) Bahía de Kino, Sonora; el CIP Nayarit, que incluye los desarrollos de Litibú, El Capomo y La Peña, y el CIP Costa Pacífico, recientemente denominado Playa Espíritu en Sinaloa.

A casi medio siglo de práctica turística intensiva en los destinos de playa del país, se cuenta con importantes estudios sobre los efectos del modelo turístico. Si bien se enfatiza la importante dinámica económica que se desprende del mismo, también se reconoce su carácter insensible a los costos sociales y ambientales en los territorios-destino, aparejado a las presiones de la comunidad internacional en torno a las críticas al modelo de desarrollo capitalista.

Arnaiz y César (2008) destacan que la característica de los actuales destinos turísticos exitosos de México gira en torno a lo inmobiliario, en tanto que el valor de la tierra refleja la evolución del destino, y ésta no sólo afecta las tierras que el Estado compró, sino a toda la periferia que entra en este mer-

cado, lo cual genera un proceso de ruptura de las actividades agropecuarias y forestales ante dos hechos fundamentales: por un lado, la industria de la construcción, que es el motor del desarrollo inmobiliario, tiende a generar salarios muy elevados en relación con el medio rural, lo cual vacía a éste de habitantes; por otro, al mismo tiempo que las tierras rurales se sobrevaloran, se acelera el proceso de descampesinización.

Las dos últimas administraciones federales han alineado las políticas para el turismo a los pronunciamientos del contexto mundial en torno a la sustentabilidad. Así, en el Plan Nacional de Turismo (PNT) 2001-2006 se estableció la articulación de las políticas turísticas en torno a cuatro ejes interrelacionados: 1) turismo como prioridad nacional; 2) turistas totalmente satisfechos; 3) destinos sustentables, y 4) empresas competitivas. De manera especial el eje 3, referido a destinos sustentables, relaciona la práctica turística con las localidades donde se realiza y retoma de las políticas internacionales el compromiso universal de propiciar el desarrollo sustentable del turismo en los ámbitos local y nacional. Como todos los países, México adopta la sustentabilidad como política fundamental de desarrollo, entendida como concepto y condición de toda acción turística a fin de mantener el ciclo de servicio entre el hombre y su entorno, con respeto a los recursos naturales y culturales y defendiendo su identidad, creencias y tradiciones (PNT 2001-2006).

Por su parte, el Programa Sectorial de Turismo² (PST) 2007-2012 sigue apostándole al turismo como prioridad nacional, dada su importancia como factor de desarrollo y motor de crecimiento; en este marco, se conmina a garantizar que el crecimiento del sector respete los entornos naturales y sociales. Es consecuente con el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2007-2012, que señala como premisa la búsqueda del desarrollo humano sustentable a partir de una estrategia integral de política

² En esa administración federal, al Plan Nacional de Turismo se le registró como Programa Sectorial de Turismo 2007-2012.

pública basada en cinco grandes objetivos y ejes de acción, interrelacionados con el crecimiento y el empleo:

Eje 1. Estado de derecho y seguridad.

Eje 2. Economía competitiva y generadora de empleos.

Eje 3. Igualdad de oportunidades.

Eje 4. Sustentabilidad ambiental.

Eje 5. Democracia efectiva y política exterior responsable.

Se argumenta que:

Los grandes grupos de políticas públicas propuestos en este Plan son complementarios para contribuir a la superación de los retos en materia de pobreza, marginación y falta de oportunidades en todos los ámbitos. De progresar en todos los frentes, se podrá crear un círculo virtuoso: el mayor crecimiento económico generará mejores oportunidades de empleo y mayor desarrollo humano, mientras que los avances en el desarrollo social incrementarán la productividad de las personas. Asimismo, la reducción de la pobreza y la creación de oportunidades contribuirán a una mayor participación y estabilidad política y social así como respeto por el medio ambiente (PND 2007-2012).

Sin embargo, la realidad muestra que los lineamientos de la sustentabilidad se aplican sólo en parte, pues diversos desarrollos turísticos son verdaderos enclaves del turismo, como sucede en la microrregión de Punta Mita, Nayarit, donde la aplicación del planteamiento de desarrollo turístico y urbano, armónico y sustentable se limita a las acciones de la ejecución del proyecto Litibú y a obras físicas en su entorno cercano, en las que se incluye Higuera Blanca —localidad que ha tenido algunas remodelaciones— sólo como pueblo pintoresco, lo cual incrementará el valor visual y económico de las inversiones turísticas que se adhieran al CIP Litibú, mientras que se da por sentado el esquema del desarrollo turístico regional en expansión (Fonseca, 2009).

Las instancias de que dispone el Gobierno Federal para su gestión en materia de turismo son la Secretaría de Turismo, el Fondo Nacional de Fomento al Turismo, el Consejo de Promoción Turística de México y el Centro de Estudios Superiores en Turismo, que es una estructura limitada para responder a los retos planteados. Desde estas instancias se ha propuesto una reingeniería del sector que se refleje en cambios a la legislación y normatividad vigente, así como una mayor y mejor convergencia de las políticas públicas y de las instancias administrativas.

A finales del siglo xx y en lo que va del presente, el turismo ha enfrentado crisis del entorno mundial como las condiciones económicas globales, desastres naturales, el impacto negativo del terrorismo y la inseguridad en algunos destinos turísticos, e incluso riesgos de pandemias; sin embargo, a todo ello se ha adaptado y lo ha superado, ya que pese a su baja ha logrado mantener un nivel importante de desplazamientos turísticos internacionales que lo colocan entre los principales agentes de exportación y ocupa la cuarta posición después de los combustibles y los productos químicos y automotrices, y para muchos países en desarrollo el turismo continúa siendo una de las principales fuentes de divisas, con lo que se crean empleos y oportunidades de desarrollo. Sin embargo, es importante señalar que el mercado turístico, como el mercado en general, se ha caracterizado por una amplia competencia, lo cual obliga a los actores a buscar la innovación y el desarrollo de nuevas alternativas de productos que satisfagan las cada vez más sofisticadas demandas de los turistas internacionales.

A manera de colofón de este apartado, se puede afirmar que el juego de intereses económicos y sociales le ha dado al turismo la sinergia para el desarrollo alcanzado hasta la fecha. Las políticas públicas en los ámbitos mundial, nacional y regional-local dan cuenta de una importante superestructura ampliada que vela por la permanencia del sector y se flexibiliza ante las ideas y los paradigmas que predominan en el ámbito

internacional, con base en los cuales se ajusta la política nacional y que se reproducen mediante planes, programas, declaraciones y acuerdos.

La gestión pública de impulso al turismo alternativo

En el contexto de la globalización de la economía, el turismo, como fenómeno socioeconómico, en su complejidad muestra nuevas tendencias en las formas de uso del tiempo libre y el ocio. Por una parte, los nuevos turistas procuran combinar el descanso con la aventura, el conocimiento de la cultura de otros pueblos, tienen mayor conciencia de la importancia de conservar el medio ambiente y son más exigentes en cuanto a la calidad de los servicios que reciben. Por otra parte, si bien se exalta que el turismo redistribuye la riqueza del ámbito mundial en el subnacional, también se reconocen sus controversiales efectos en la sociedad y el ambiente en los ámbitos regional y local, a los que se suma su vulnerabilidad a efectos de externalidades económicas, de origen natural, de sanidad y de seguridad pública.

Todos estos aspectos están relacionados con la estructura del turismo nacional e internacional, y tienen impacto en la interacción y el cambio social, la planificación de ocio y turismo, entre otros fenómenos. Por ello se estimula desde la política pública la reconversión de los procesos productivos y de práctica turística, a efecto de desarrollar un turismo más sustentable y cuyo principal instrumento de aplicación es la Agenda 21, con lineamientos generales para todas las actividades productivas de la economía, entre ellas las del turismo.

Para efecto de la operatividad de la Agenda 21 en los viajes y la industria del turismo, se define el turismo sustentable como:

Aquel que atiende las necesidades de los turistas actuales y de las regiones receptoras y al mismo tiempo protege y fomenta las oportunidades para el futuro. Se concibe como una vía hacia la gestión de todos los recursos de forma que puedan satisfacerse necesidades económicas, sociales y estéticas, res-

petando al mismo tiempo la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas de soporte de la vida (WTTC, WTO y Earth Council, 1996).

Como ya se comentó, México ha alineado su política pública al contexto internacional en materia del desarrollo sostenible o sustentable, sobre todo en las dos últimas administraciones federales, lo que se ha reflejado en los correspondientes planes nacionales de desarrollo citados en el apartado anterior. Se ha gestado un marco normativo orientado a la reconversión de procesos sustentables en las diversas ramas de la economía en general y en particular en el turismo, coyuntura política que incide positivamente en las nuevas modalidades de hacer turismo y en la que en nuestro país se utiliza el nombre genérico de turismo alternativo como un nuevo nicho de mercado en esta industria.

Como es sabido, la gestión pública en México, en general, es operada por el Sistema Nacional de Planeación (SNP) y su instrumento normativo es la Ley de Planeación, cuyo cometido se resume en el artículo 2º: “La planeación deberá llevarse a cabo como un medio para el eficaz desempeño de la responsabilidad del Estado sobre el desarrollo integral y sustentable del país y deberá tender a la consecución de los fines y objetivos políticos, sociales, culturales y económicos contenidos en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos”, y en sus ocho fracciones. Por su parte, cada entidad federativa cuenta con su ley particular de planeación, que refuerza lo establecido en el ámbito nacional, precisando los ordenamientos jurídicos de orden estatal y su vínculo con las leyes orgánicas municipales.

En el caso de esta actividad, la Ley General de Turismo, en la consecución de los fines y objetivos políticos, sociales, culturales y económicos contenidos en la Constitución, es el instrumento jurídico que establece las bases de la política en materia de planeación y programación de la actividad turística en todo el territorio nacional, los mecanismos de coordinación entre los niveles de gobierno, así como la participación de los

sectores social y privado. Define con claridad que debe ser bajo los criterios de beneficio social, sustentabilidad, competitividad y desarrollo equilibrado de los estados, municipios y el Distrito Federal a corto, mediano y largo plazo.

Entre los instrumentos político-administrativos que mayormente le abonan a la sustentabilidad del turismo y que deben ser tomados en cuenta para su planificación, desarrollo y promoción se puede considerar a la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (LGEEPA), emitida por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat). En esta ley se vinculan las políticas de aprovechamiento, protección y preservación de los recursos naturales con el principio del desarrollo sustentable con el fin de prevenir y controlar las tendencias de deterioro y sentar las bases para revertir los efectos que ocasiona; para ello, la Semarnat participa activamente en la definición de los instrumentos básicos de todos los planes y programas sectoriales, como los correspondientes al turismo, a fin de que la sustentabilidad sea un eje transversal de las políticas públicas.

En congruencia con los lineamientos generales de Agenda 21, en el marco internacional de la determinación de políticas empresariales y gubernamentales, se elaboró para los destinos turísticos mexicanos la Agenda 21 Local para Municipios Turísticos, y puede agregarse que deberán tomarla en cuenta los municipios que en el futuro incluyan las actividades turísticas para complementar su economía.

La Agenda incluye un Modelo de Indicadores de Sustentabilidad para el Turismo (cuadro 7.1), desagregado en dimensiones, subsistemas, indicadores y variables. Se trata de un instrumento específico para medir y monitorear las condiciones del municipio considerado como destino turístico.

El modelo se debe operar en estrecha colaboración entre Sector, Semarnat, gobiernos estatales, consejos consultivos de sustentabilidad de las entidades, autoridades de municipios turísticos, empresarios turísticos en cada destino, expertos en el

tema y las comunidades. Cabe agregar aquí que otras instancias de gobierno deberán involucrarse cuando se trate de impulsar el desarrollo de los nuevos productos turísticos o especializados.

Cuadro 7.1
Sistema de indicadores de sustentabilidad del turismo
para municipios turísticos

Dimensión	Subsistemas
Medio ambiente	Agua Energía Aire Desechos Educación ambiental
Entorno socioeconómico	Beneficios económicos del turismo Impacto ambiental social
Turismo	Demanda turística Oferta turística
Desarrollo urbano	Planeación turística urbana y ambiental Desarrollo urbano integral Imagen urbana

Fuente: Sector (2008).

Es importante resaltar que todos los programas de desarrollo del turismo deben tener en cuenta la aplicación de Normas Oficiales Mexicanas (NOM) para la promoción del desarrollo local, que son de carácter general para los sectores productivo y social, así como las específicas de las actividades turísticas referentes a regular el manejo adecuado de la biodiversidad implicada, aguas residuales, emisiones a la atmósfera, ruido, residuos sólidos municipales, así como la prestación de servicios turísticos de calidad. Éstas forman parte de los instrumentos de política pública.

Por su parte, la Sector ha señalado que el desarrollo turístico depende del esfuerzo conjunto de todos los actores sociales implicados y que en lo local el municipio debe ser el actor coordinador.

...Los actores sociales con capacidad de intervención en la actividad turística, pueden ser de diferentes tipos, pero al simplificar el análisis se mencionan:

- * El municipio, en representación del sector público;
- * Los empresarios, parte del sector privado;
- * La comunidad, que busca mejorar la calidad de vida.

Los actores, el municipio, empresarios y comunidad son socios en este proyecto o empresa común, que consiste en desarrollar la actividad turística bajo el marco del turismo sustentable... (Sectur, s.f.: 33).

Pero habría que considerar que los actores locales comúnmente enfrentan dificultades para lograr lo que se proponen a causa de un modelo estructural que poco favorece la planeación territorial-ambiental. Iracheta (2007) explica que el carácter nacional y estratégico de este modelo de planeación y su aplicación altamente concentrada en el Poder Ejecutivo federal ha generado un proceso de decisiones públicas en que el territorio y el ambiente prácticamente han estado ausentes. Identifica tres factores que determinan estos problemas, y el primero es la bajísima valoración política que se otorga al sistema de planeación. El segundo corresponde a la mínima obligatoriedad que se asigna a las políticas, estrategias y acciones concertadas en planes y programas y a que no tiene consecuencias su incumplimiento. El tercero corresponde a la poca congruencia entre los documentos de planeación y los procesos de toma de decisiones en relación con la realidad social por planificar. Una grave consecuencia es la corrupción en la aplicación de los planes de manejo de las decisiones de localización, cambios de uso del suelo y falta de respeto al ambiente por el propio Estado.

En otra revisión del marco de las políticas que impulsan el turismo en México, se identificaron programas regionales para favorecer esta actividad económica y las relaciones con los estados y municipios. La Sectur, a través de la Dirección General de Programas Regionales y sus tres coordinaciones,

ha integrado regiones turísticas. Se argumenta que el objeto es generar valor agregado y sinergias de tematización con circuitos y corredores diferenciados, y se busca fortalecerlos y posicionarlos como destinos integrados, en forma coordinada con los gobiernos federal, de estados y municipios, así como con la iniciativa privada y el sector social.

Se declara que actualmente están en operación programas regionales de turismo que integran a los estados de Baja California Sur, Colima, Guerrero, Jalisco, Nayarit, Oaxaca, Sinaloa, Sonora, Quintana Roo, Veracruz y Tamaulipas, algunos integrados mediante los programas Mundo Maya, Fronteras o Ruta de los Dioses. Los programas son los siguientes:

1. Programa de Pueblos Mágicos.
2. Programa México Norte.
3. Programa Mundo Maya.
4. Programa Ruta de los Dioses.
5. Programa Tesoros Coloniales.
6. Programa en el Corazón de México.
7. Centros de playa.

En concordancia con el nuevo nicho de naturaleza y cultura del mercado mundial del turismo, la Sectur, por medio de la Dirección General de Desarrollo de Productos Turísticos, informa que ha creado programas específicos para impulsar el desarrollo competitivo de nuevos productos turísticos, así como el apoyo a la profesionalización y vinculación empresarial de los prestadores de servicios. En su página informativa en línea, promociona diferentes segmentos turísticos como turismo alternativo, cultural y de salud, deportivo y náutico, de negocios, turismo para todos y otros segmentos especializados. Promueve también los eventos programados como feriales y deportivos, entre otros. Adicionalmente, por el mismo medio, proporciona documentos relacionados con las temáticas y muestra disposición para la consulta directa con la dirección encargada de particularidades de los segmentos que impulsan su desarrollo.

Aspecto por demás relevante es el financiamiento para la instrumentación de nuevos productos turísticos. Son muchas y variadas las dificultades que enfrentan las comunidades rurales para acceder a los apoyos necesarios para desarrollar emprendimientos en los segmentos relacionados con el turismo alternativo, debido a que generalmente los interesados no cuentan con un historial crediticio que los avale como sujetos de crédito y, por otra parte, las limitaciones económicas de los municipios difícilmente permiten destinar recursos a proyectos de esta índole.

Por su parte, desde 1999 la OMT, consciente de la situación económica de los entornos locales de muchos países, dio orientaciones que pueden ayudar a resolver la problemática del financiamiento de nuevos emprendimientos. Del documento se retoman las tres citas siguientes (OMT, 1999: 127-139):

Los condicionamientos económicos impuestos por las políticas macroeconómicas al uso y sus efectos resultantes sobre los presupuestos municipales obligan a los entes locales a buscar mecanismos de financiación en términos de cooperación y colaboración con otros entes, instituciones u organismos. La participación de la iniciativa empresarial privada en los proyectos, la colaboración de las ONG's, el acceso a las ayudas de organismos internacionales o la petición de créditos y subvenciones a instituciones financieras se erigen en posibles vías de contribución a la inversión que requieren las actuaciones turísticas.

Pero resalta que la fuente originaria y fundamental para la financiación de las actuaciones turísticas es la que constituyen los presupuestos públicos municipales, regionales y estatales, este último recurso seguramente se refiere al de la federación.

Para la consecución de niveles de cooperación y colaboración financiera significativa y determinante para el desarrollo de los proyectos y productos turísticos planteados por la comunidad local, se exigen tres requisitos:

En primer lugar, es necesaria una tarea constante de investigación sobre posibles líneas de financiación, fórmulas de cooperación e iniciativas de inversión puestas en marcha por organismos y entidades de diversa naturaleza.

En segundo lugar, se requiere la puesta en contacto con tales organismos y entidades, el diálogo y la negociación sobre iniciativas concretas, y el aseguramiento de la garantía de éxito de los proyectos.

En última instancia, se requiere una comunicación y colaboración continua, una vez que se ha recibido el apoyo financiero. Ambas partes, comunidad local y entidad de apoyo, han de estar en contacto continuo e intercambiando opiniones para asegurar el mantenimiento de la confianza.

Sin duda alguna, la atracción de los inversores privados es un eje prioritario de actuación para dar solución al problema de la financiación (cuadro 7.2). Ya se trate de inversores locales imbricados en la comunidad o de inversores externos, en la negociación de los acuerdos financieros han de prevalecer los principios de sostenibilidad del destino, coparticipación en términos de riesgos y beneficios, y actuación planificada y coordinada de cara a la eficacia las actuaciones.

Es necesario que exista cierta sintonía entre los inversores privados y los gestores públicos del turismo para que las inversiones redunden de forma positiva para todos. El modelo de desarrollo turístico, los objetivos, las estrategias y las actuaciones han de ser consensuadas y compartidas por todos los agentes implicados en la producción turística.

El gobierno federal mexicano ha creado diversos mecanismos de financiamiento para apoyar el desarrollo de proyectos productivos comunitarios; los ofrecen las dependencias federales a importantes segmentos. La Sectur señala que esto facilita la opción que más se apega a sus necesidades y da a conocer

Cuadro 7.2 Instrumentos para la financiación turística

Presupuestos públicos

- Estrategia estructural
- Necesidad de superar déficits

Patrocinio

- Imaginación
- Motivar empresarios locales

Aprovechamiento económico del urbanismo

- Estrategia coyuntural
- Análisis costo-beneficio

Convenios de colaboración público-privados

- Condiciones de la colaboración
- Tipos de compromiso

Fiscalidad turística

- De carácter blanco y no punitivo

Sociedades mixtas

- Estructura organizativa
- Objetivos

Concesión de uso de infraestructuras y servicios

- Tipo de oferta
- Plazos de concesión

Organismo y entidades financieras internacionales

- Organismos internacionales
- Entidades financieras

Fuente: OMT (1999).

los requerimientos y procesos para acceder a ellos. La información fue recabada de las reglas de operación de cada programa para el ejercicio 2008:³

1. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat). Programa de Empleo Temporal.
2. Secretaría de Economía (SE). Fondo de Apoyo a la Micro, Pequeña y Mediana Empresa, Fondo Nacional para Empresas en Solidaridad (FONAES).
3. Secretaría de la Reforma Agraria (SRA). Fondo de Tierras e Instalación del Joven Emprendedor Rural.
4. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). Programa de Turismo Alternativo en Zonas Indígenas (PTAZI).

³ Para profundizar véanse las fuentes directas en las dependencias que ofrecen los programas.

5. Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONAMP). Programa de Desarrollo Regional Sustentable (Procodes).
6. Comisión Nacional Forestal (Conafor) Programa de ProÁrbol.
7. Financiera Rural. Financiamiento al Sector Turístico Rural.

La Secretaría de Economía del Gobierno Federal explica que el Programa de Proyectos Productivos es un esquema que fortalece la aplicación de políticas de desarrollo que buscan elevar el nivel de vida de las personas, lo que permite la diversificación de las fuentes de ingresos y la incorporación al sector laboral. Los servicios que ofrece este programa son: comercialización, financiamiento e innovación tecnológica.

Los apoyos que se otorguen podrán destinarse a la ejecución de proyectos productivos para:

1. Adquisición e instalación de maquinaria y equipo industrial.
2. Instalación y equipamiento de unidades auxiliares para la producción como laboratorios, equipos y sistemas para centros de diseño y otras instalaciones que agreguen valor a la producción.
3. Capacitación y asesoría técnica a grupos de base comunitaria que requieren financiamiento para mejorar o aumentar su producción y otras actividades de generación de ingresos.
4. Infraestructura productiva.
5. Construcción, remodelación, adaptación y, en general, la infraestructura necesaria para la operación de los proyectos productivos.

Sin embargo, es importante enfatizar que la gestión de las autoridades locales es fundamental para el respaldo a las comunidades interesadas en incorporar actividades turísticas a las que tradicionalmente desarrollan.

Articulación de actores para el desarrollo del turismo alternativo

El turismo alternativo puede ser una actividad productiva sus-

ceptible de ser incorporada en las comunidades rurales para fortalecer el desarrollo económico individual y colectivo que mejore sus condiciones de vida, empobrecidas en la mayoría de ellas.

Tomando en cuenta que el turismo es de los pocos sectores de la economía que disfrutan de versatilidad y adaptación a las condiciones propias de cada territorio y de cada población, Campodónico (2008) coincide en que esta actividad es una oportunidad estratégica para el desarrollo local con cada día más potencial. He aquí la importancia que deben tener las políticas de Estado a nivel central, municipal y regional. Respecto al desarrollo local, afirma que es un proceso de crecimiento económico y de cambio estructural que conduce a una mejora en el nivel de vida de la población local, en el que se pueden identificar tres dimensiones: una económica, en que los empresarios locales usan su capacidad para organizar los factores productivos locales con niveles de productividad suficientes para ser competitivos en los mercados; otra sociocultural, en que los valores y las instituciones sirven de base al proceso de desarrollo, y una dimensión político administrativa, en que las políticas territoriales permiten crear un entorno económico local favorable, protegerlo de interferencias externas e impulsar el desarrollo local. Pero este desarrollo local debe enmarcarse también dentro de la perspectiva regional necesaria para los países como un elemento diferenciador en el proceso de globalización. Esta herramienta permitirá resolver el problema del desempleo y la potenciación de la base productiva regional.

El turismo rural es un segmento que se viene impulsando en diversos países, entre ellos México, dado que sus características conllevan bondades importantes que César *et al.* (2005) describen en uno de sus análisis importantes sobre el particular, en el cual consideran que son más las ventajas que las amenazas que representa para las comunidades rurales el desarrollo del turismo rural cuando éste es promovido de manera responsable.

Se recupera aquí en parte su experiencia en relación con los actores y modelos para el desarrollo del turismo rural.

¿Quiénes son los destinatarios o los que desarrollan el turismo rural?, ¿cuál es el modelo que se debería seguir para hacer de esta actividad un proceso exitoso?

Podemos dividir a los actores del mundo rural en dos grandes grupos: los campesinos minifundistas o, en general, productores de bajo nivel productivo y escaso capital, por un lado, y por otro, los empresarios del sector agropecuario, con importantes empresas y capitales en el mismo contexto.

En el primer grupo, que es el mayoritario, están los campesinos individuales, los que están organizados comunitariamente, como las comunidades indígenas, los ejidos o quienes están integrados a otro tipo de organizaciones, como cooperativas.

Los segundos son las empresas agropecuarias y agroindustriales, que a su vez se pueden dividir en dos grandes grupos: los latifundistas de explotación extensiva, mayoritariamente ganaderos o forestales, y los que trabajan en las unidades productivas con alta tecnología, zonas de riego y manejo de biotecnología, entre otros.

Los actores externos al mundo rural son inversionistas de diferentes tamaños que se interesan por desarrollar actividades en el mundo rural, y éstos pueden ser tanto nacionales como extranjeros.

En el otro extremo del grupo de actores externos están los gobiernos nacionales, estatales y municipales, así como las secretarías y órganos especializados del sector.

Por último, tenemos a otros actores externos pero con un perfil diferente, como son las organizaciones no gubernamentales y otros organismos privados dedicados a promover el desarrollo local y rural y que han considerado al turismo rural como una opción válida de desarrollo.

Una vez definidos los actores, falta ver cuál es la estrategia general para desarrollar el turismo rural, con dos grandes opciones. Por un lado, quienes consideran esta actividad como un

sistema de emprendimientos independientes de otras opciones de turismo y crean empresas o una ruta o región dedicada al turismo rural. Por otro, la opción que se da en condiciones muy particulares en la periferia de los grandes centros turísticos, la que considera que éstos tendrán un mercado generado por la “derrama” que tiene el turismo masivo. Esto se aplicó al mundo maya, los corredores rurales de Quintana Roo y otros megadestinos. En estas dos grandes opciones hay muchos caminos diferentes, desde los que promueve el Estado a las ONG hasta los que se registran en el mundo rural por opción o alianzas, entre otras alternativas posibles (César *et al.*, 2005: 162-163).

Independientemente de quien o quienes tengan la iniciativa de impulsar el turismo alternativo en el ámbito rural y de los segmentos que mejor se acomoden con base en el patrimonio natural y cultural que se posea, en atención al marco legislativo general, se considera que son en primera instancia las autoridades municipales las que tienen la responsabilidad de cuidar que los emprendimientos turísticos representen un importante impulso al mejoramiento de las comunidades locales y que las acciones realmente se den en el marco de la sustentabilidad. Sólo así la política pública mexicana será una realidad en el hecho turístico; esto es, al poner en valor sus recursos naturales o culturales, como en la incorporación directa de sus habitantes en condiciones de respeto a los derechos individuales y colectivos, particularmente en relación con sus culturas, tradiciones y valores, elementos sustanciales de la identidad local.

Dada la importancia que reviste la cuestión de incorporar las comunidades en las acciones de nuevos emprendimientos turísticos, se recuperan de Bolos (1999) algunos elementos que explican el abordaje de la acción a partir de las teorías de los movimientos sociales y de la acción colectiva. Señala:

El problema teórico que se plantea es si es absolutamente necesaria una identidad colectiva y de qué tipo debe ser para que haya acción social o si sólo se necesita una identificación de

intereses y objetivos comunes y entonces estaríamos ante la presencia de identidades “restringidas” o “parciales”. Podemos decir que la identidad, inmediatamente, no produce acciones pero tampoco la comunidad de intereses aisladamente.

La identidad estructurada en un campo de conflicto se plantea como una relación entre un nosotros y un otros; es un proceso en el que se constituyen identidades colectivas diferentes a las identidades previas (ser colono, participar de determinada religión, ser oaxaqueño o michoacano). Identificación positiva con un nosotros en tanto se comparten algunos intereses, algunas creencias, algunos valores, un espacio común. Negativa con los otros en tanto poseedores de otros intereses que —en lo inmediato— se contraponen con nosotros. La misma existencia de los otros, lo diferente, tiende a fortalecer los lazos de cohesión y solidaridad interna, a consolidar, si no al conjunto del grupo, sí a su parte más activa y a fortalecer los sentimientos de pertenencia a ese grupo. Eso apoyaría la formación de identidades colectivas más sólidas una vez que el nosotros se autoidentifica e identifica a los otros...

Desde la óptica de las teorías psicológicas que abordan la problemática grupal, no puede existir un grupo con identidad; lo que se podría llamar identidad es inherente a la constitución de un grupo. Para que este exista necesariamente tiene que haber una identidad grupal. En este sentido, no se podría distinguir entre un movimiento social y una acción colectiva porque ambos responden a la forma “grupo”. Esa identidad es lo que permite establecer un adentro y un afuera en un grupo como aquellas representaciones que se hacen de sí mismos. Es decir, debe existir una representación de ese grupo. Un observador externo puede identificar el colectivo; sus miembros tienen que decir “somos”; esto es una representación, una creación de un objeto porque el objeto grupo no existe. Al observar cualquier acción, es necesario analizar si hay algo que conecta a las personas entre sí; para que exista un grupo tienen que existir ciertas condiciones materiales (Bolos, 1999: 246-247).

Una conclusión en relación con la temática estudiada puede ser que a mayor participación de las comunidades en los nuevos proyectos, más duradero será el éxito de los mismos. Actualmente existen importantes crónicas de experiencias del logro de buenos resultados de emprendimientos turísticos para el desarrollo de comunidades rurales y, en general, destaca en ellos que lo crucial siempre será la participación activa de las comunidades, el establecimiento de reglas claras sobre formas de participación y de relaciones entre los actores participantes, así como de compromisos en cuanto a la instrumentación de programas de uso racional de los recursos naturales y de desarrollo social asociados al plan o proyecto rector.

CONCLUSIONES

La función de conducción del desarrollo que tiene el Estado como parte de su esencia la ejerce con base en políticas públicas en que se utilizan instrumentos jurídicos, incentivos o estímulos, inversiones y otros, todos ellos orientados al beneficio de la colectividad. Al reconocer en el turismo una posibilidad de desarrollo social, éste debe insertarse claramente en el ejercicio público y, por lo tanto, en el diseño y la instrumentación de políticas que se reflejen en un beneficio general para la población.

En México, la política turística se ha diseñado en línea con las definidas por organismos internacionales o copiadas de experiencias de países con diferencias contextuales muy marcadas respecto al nuestro; se asume el modelo para la promoción del turismo tradicional, que se caracteriza por la masificación en el aprovechamiento de los recursos, especialmente de sol y playa.

Sin embargo, los resultados de este modelo no han sido efectivos para el desarrollo de la sociedad. Se observan grandes desequilibrios económicos, ambientales, políticos y culturales; en algunos casos, los resultados implican efectos negativos irreversibles, la riqueza generada por el turismo carece de una distribución

equitativa y los costos sociales son muy altos. La actividad beneficia al gran capital, representado por empresas transnacionales o de élites nacionales que acumulan riquezas a costa de la sociedad mexicana en general, y en especial de quienes originalmente poseían las áreas geográficas ahora cubiertas por la gran infraestructura que hace posible la operación masiva del turismo.

En contraparte y como unidad dialéctica, frente al modelo tradicional surge el turismo alternativo como modelo de promoción que en teoría incluye a la sociedad local y cuida el medio ambiente. Aunque este modelo debería ser parte fundamental en el diseño y la instrumentación de la política turística, en ésta el modelo tradicional es priorizado en las decisiones y absorbe la mayor parte de los beneficios.

El turismo alternativo ha iniciado y sigue siendo marginal en el contexto de la política pública del sector. Los programas instrumentados por el sector público y su peso específico en el contexto del turismo nacional aún son poco relevantes; en una importante proporción, contemplan acciones más de tipo asistencial que verdaderamente estructurales en una perspectiva de alta productividad. En gran medida, el turismo alternativo ha complementado la oferta diversificada de los destinos masificados más importantes del país.

A diferencia de México, países como Argentina, Costa Rica, Bolivia, Ecuador, Perú y Brasil, en América Latina, y gran parte de los países europeos, entre ellos destacadamente España, tienen en su política turística aspectos especializados en relación con el turismo alternativo con instrumentos concretos de gran impacto.

Es evidente la gran diversidad natural y cultural que ofrece México en gran parte del territorio nacional. Por lo tanto, el país merece en el diseño de la política turística un apartado especializado con mayores instrumentos en una visión de corto, mediano y largo plazos, pero yendo más allá. Los mexicanos que habitan en las regiones turísticas merecen ser los beneficiarios de la riqueza que aprovechan y muchas veces explotan

sin consideración los grandes capitales que dominan la escena turística y de la cual obtienen ganancias exorbitantes.

REFERENCIAS

- Aguilar Villanueva, L. F. (1992). Estudio introductorio. En Lowi, T. J., Allison, G. T., Lindblom, C. E., Amitai Etzioni, Y. D., Goodin, R., Waldner, I., Forester, J., Majone, G. y Meltzner, A. J., *La hechura de las políticas*. México: Porrúa.
- Arnaiz Burne, S. M. y César Dachary, A. (eds.) (2008). *Turismo y desarrollo: crecimiento y pobreza*. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Bolos, S. (1999). *La constitución de actores sociales y la política*. México: Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2012). Ley de Planeación. Última reforma DOF 09-04-2012. Recuperado de www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/doc/59.doc
- Campodónico Pérez, R. A. (2008). El turismo y los vaivenes del desarrollo. *Aportes y Transferencias*, 12(1), 15-40. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=27615334002>
- César Dachary, A. (2005). Retos del turismo rural en América Latina. En César Dachary, A., Orozco Alvarado, J. y Arnaiz Burne, S. M. (2005), *Desarrollo rural y turismo*. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara, Universidad de Buenos Aires.
- César Dachary, A., Orozco Alvarado, J. y Arnaiz Burne, S. M. (2005). *Desarrollo rural y turismo*. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara y Universidad de Buenos Aires.
- Ciani, A. (2003). Turismo rural y agroturismo: oportunidades y desafíos. En César Dachary, A., Arnaiz Burne, S. M. y June, T. (eds.), *Turismo rural y economía local*. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara, Universidad Nacional del Litoral.
- Fonseca Morales, M. A. (2009). Punta Mita en la dinámica del

- desarrollo turístico regional. *El Periplo Sustentable*, 16, 85-108. Recuperado de http://www.uaemex.mx/plin/psus/periplo16/articulo_04.pdf
- Iracheta, A. (2007). Hacia una estrategia nacional integrada para un desarrollo sustentable. En Calva Téllez, J. L. (coord.), *Políticas de desarrollo regional*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa y LX Legislatura de la Cámara de Diputados.
- Jiménez, E. (1998). *Enfoques teóricos para el análisis político*. Cuadernos de orientación metodológica. México: Instituto Federal Electoral. Recuperado de <http://www.biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=517>
- Kadt, E. de (1979). *Turismo: ¿pasaporte al desarrollo?* Madrid: Endymion.
- Nash, D. (1989). El turismo considerado como una forma de imperialismo. En Smith, V. (ed.), *Anfitriones e invitados. Antropología del turismo*. Madrid: Endymion.
- Organización Mundial del Turismo (OMT) (1999). Agenda para planificadores locales: turismo sostenible y gestión municipal. Recuperado de <http://pub.unwto.org/WebRoot/Store/Shops/Infoshop/Products/1115/1115-1.pdf>
- Organización Mundial del Turismo (OMT) (2010). *Panorama OMT del turismo internacional*. Edición 2010. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/47891407/Panorama-OMT-del-turismo-internacional-Edicion-2010>
- Organización Mundial del Turismo (OMT) (2012). *Panorama OMT internacional del turismo*. Madrid: OMT.
- Organización Mundial del Turismo (OMT) (2013). El turismo internacional tendrá un crecimiento fuerte en 2013. Comunicado de prensa. Recuperado de <http://media.unwto.org/es/press-release/2013-01-29/el-turismo-internacional-mantendra-un-crecimiento-fuerte-en-2013>
- Osorio García, M. (2010). Turismo masivo y alternativo. Distinciones de la sociedad moderna/posmoderna. *Convergencia*, 17(52), 235-260.

- Rivera Garretas, M. M. (2005). La política sexual en el feudalismo. *Arqueología, Historia y Viajes sobre el Mundo Medieval*, 5.
- Secretaría de Turismo (Sectur) (2004). *Turismo alternativo. Una nueva forma de hacer turismo*. México: Sectur.
- Secretaría de Turismo (Sectur) (2007). *Elementos para evaluar el impacto económico, social y ambiental del turismo de naturaleza en México*. México: Sectur.
- Secretaría de Turismo (Sectur) (2008). *Agenda 21 para el turismo mexicano* (2a. ed.). México: Sectur.
- Secretaría de Turismo (Sectur) (2012). Normas oficiales mexicanas (NOM) vinculadas con el sector turístico. Recuperado de http://www.sectur.gob.mx/es/sectur/sect_8416_normas_mexicanas_nm
- Secretaría de Turismo (Sectur) (s.f.). *Planeación y gestión del desarrollo*. México: Sectur. Recuperado de www.cdi.gob.mx/ecoturismo/docs/desarrollo_turistico_municipal.pdf
- Uribe Iniesta, R. (2006). *Dimensiones para la democracia, espacios y criterios*. Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México.
- World Travel & Tourism Council (WTTC), World Tourism Organization (WTO) y Earth Council (1996). *Agenda 21 for the travel and tourism industry: towards environmentally sustainable development*. Londres: WTTC.

Referentes teóricos del turismo alternativo.
Enfoque en comunidades rurales
se terminó de imprimir en febrero de 2015
en Imprenta Juan Pablos, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19,
Colonia del Carmen, Delegación Coyoacán
México 04100, D.F.

Se tiraron 1,000 ejemplares
más sobrantes para reposición

Cuidado de la edición y diagramación:
J. David Rodríguez Álvarez
Adriana Patricia López Velazco

Diseño de la portada:
Celina Yunuén Castillo Moya

Fotografía de portada:
Luis Felipe Cabrales Barajas

Elaboración de negativos:
Juan Roberto Beas Rizo

SERIE CICLOS Y TENDENCIAS EN EL DESARROLLO DE MÉXICO

DIRIGIDA POR:

JAMES W. WILKIE (1990—)

JESÚS ARROYO ALEJANDRE (1998—)

SERGIO DE LA PEÑA † (1990-1998)

COORDINADORES DE PUBLICACIÓN DE LA SERIE:

ADRIANA P. LÓPEZ VELAZCO

J. DAVID RODRÍGUEZ ÁLVAREZ

La serie Ciclos y Tendencias en el Desarrollo de México es un esfuerzo de PROFMEX (Worldwide Consortium for Research on Mexico), en colaboración con la Universidad de California en Los Ángeles y el Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara, para el estudio de los procesos de cambio en México y su lugar en el mundo. Publicada bajo la coordinación de la Universidad de Guadalajara, la serie consta de 43 títulos hasta la fecha (2015).

Esta serie está dedicada a Clint E. Smith, quien la apoyó desde la Fundación William and Flora Hewlett. Su respaldo también contribuyó de alguna manera a la formación de investigadores sobre problemas de México en varias universidades del país, principalmente en la Universidad de Guadalajara.

1. *Industria y trabajo en México*. James W. Wilkie y Jesús Reyes Heróles González Garza (eds.) (México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1990).
2. *The rise of the professions in twentieth-century Mexico*:

University graduates and occupational change since 1929. David E. Lorey (Los Ángeles: UCLA Latin American Center Publications, 1992; corregida y aumentada en 1994).

3. *La frontera que desaparece: las relaciones México-Estados Unidos hasta los noventa.* Clint E. Smith (México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco y UCLA Program on Mexico, 1993). *Este tomo está interrelacionado con el número 9.*
4. *Impactos regionales de la apertura comercial: perspectivas del Tratado de Libre Comercio en Jalisco.* Jesús Arroyo Alejandre y David E. Lorey (comps.) (Guadalajara: Universidad de Guadalajara y UCLA Program on Mexico, 1993).
5. *La estadística económica en México. Los orígenes.* Sergio de la Peña y James W. Wilkie (México: Siglo XXI y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1994).
6. *Estado y agricultura en México: antecedentes e implicaciones de las reformas salinistas.* Enrique C. Ochoa y David E. Lorey (eds.) (México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1994).
7. *Transiciones financieras y TLC.* Antonio Gutiérrez Pérez y Celso Garrido Noguera (eds.) (México: Ariel Económica, Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1994).
8. *Ahorro y sistema financiero en México.* Celso Garrido y Tomás Peñaloza Webb (eds.) (México: Editorial Grijalbo y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1996).
9. *México ante los Estados Unidos: historia de una convergencia.* Clint E. Smith (México: Editorial Grijalbo y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1995). *Este tomo está interrelacionado con el número 3.*
10. *Crisis y cambio de la educación superior en México.* David E. Lorey y Sylvia Ortega Salazar (eds.) (México: Limusa-Noriega Editores y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1997).

11. *Ajustes y desajustes regionales: el caso de Jalisco a fines del sexenio salinista*. Jesús Arroyo Alejandre y David E. Lorey (eds.) (Guadalajara: Universidad de Guadalajara y UCLA Program on Mexico, 1995).
12. *Integrating cities and regions: North America faces globalization*. James W. Wilkie y Clint E. Smith (eds.) (Guadalajara, Los Ángeles, Guanajuato: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, CILACE-Centro Internacional "Lucas Alamán" para el Crecimiento Económico, 1998).
13. *Realidades de la utopía: demografía, trabajo y municipio en el occidente de México*. David E. Lorey y Basilio Verduzco Chávez (eds.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico y Juan Pablos Editor, 1997).
14. *La internacionalización de la economía jalisciense*. Jesús Arroyo Alejandre y Adrián de León Arias (eds.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico y Juan Pablos Editor, 1997).
15. *Descentralización e iniciativas locales de desarrollo*. María Luisa García Bátiz, Sergio M. González Rodríguez, Antonio Sánchez Bernal y Basilio Verduzco Chávez (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico y Juan Pablos Editor, 1998).
16. *México frente a la modernización de China*. Óscar M. González Cuevas (ed.) (México: Limusa-Noriega y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1998).
17. *La reforma agraria en México desde 1853: sus tres ciclos legales*. Rosario Varo Berra (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX y Juan Pablos Editor, 2002).
18. *Mercados regionales de trabajo y empresa*. Rubén A. Chavarín Rodríguez, Víctor M. Castillo Girón y Gerardo Ríos Almodóvar (Guadalajara, Los Ángeles, México:

- Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico y Juan Pablos Editor, 1999).
19. *Globalidad y región: algunas dimensiones de la reestructuración en Jalisco*. Graciela López Méndez y Ana Rosa Moreno Pérez (eds.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico y Juan Pablos Editor, 2000).
 20. *México en la economía global: tecnología, espacio e instituciones*. Miguel Ángel Rivera Ríos (México: Universidad Nacional Autónoma de México, UCLA Program on Mexico y Editorial Jus, 2000).
 21. *El renacimiento de las regiones: descentralización y desarrollo regional en Alemania (Brandenburgo) y México (Jalisco)*. Jesús Arroyo Alejandre, Karl-Dieter Keim y James Scott (eds.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico y Juan Pablos Editor, 2001).
 22. *México y Estados Unidos: 180 años de relaciones ineludibles*. Clint E. Smith (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX y Juan Pablos Editor, 2001).
 23. *La regionalización: nuevos horizontes para la gestión pública*. Guillermo Woo Gómez (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico y Centro Lindavista, 2002).
 24. *El norte de todos: migración y trabajo en tiempos de globalización*. Jesús Arroyo Alejandre, Alejandro I. Canales Cerón y Patricia Noemí Vargas Becerra (eds.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX y Juan Pablos Editor, 2002).
 25. *Competitividad: implicaciones para empresas y regiones*. Jesús Arroyo Alejandre y Salvador Berumen Sandoval (eds.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX y Juan Pablos Editor, 2003).

26. *Globalización y cambio tecnológico: México en el nuevo ciclo industrial mundial*. Alejandro Dabat, Miguel Ángel Rivera Ríos y James W. Wilkie (eds.) (Guadalajara, México, Los Ángeles: Universidad de Guadalajara, Universidad Nacional Autónoma de México, UCLA Program on Mexico, PROFMEX y Juan Pablos Editor, 2004).
27. *Los dólares de la migración*. Jean Papail y Jesús Arroyo Alejandre (Guadalajara, París, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, Institut de Recherche pour le Développement, PROFMEX y Casa Juan Pablos Centro Cultural, 2004).
28. *Diez mil millas de música norteña: memorias de Julián Garza*. Guillermo E. Hernández (Culiacán, Los Ángeles: Universidad Autónoma de Sinaloa y UCLA Program on Mexico, 2003).
29. *El futuro del agua en México*. Boris Graizbord y Jesús Arroyo Alejandre (comps.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX y Casa Juan Pablos Centro Cultural, 2004).
30. *Intermediarios y comercializadores. Canales de distribución de frutas y hortalizas mexicanas en Estados Unidos*. Margarita Calleja Pinedo (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World y Casa Juan Pablos Centro Cultural, 2007).
31. *Capitalismo informático, cambio tecnológico y desarrollo nacional*. Miguel Ángel Rivera Ríos (México, Guadalajara, Los Ángeles: Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World y Casa Juan Pablos Centro Cultural, 2005).
32. *Globalización en Guadalajara. Economía formal y trabajo informal*. Salvador Carrillo Regalado (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World y Casa Juan Pablos Centro Cultural, 2005).

33. *Productividad de la industria eléctrica en México. División Centro Occidente.* José César Lenin Navarro Chávez, Óscar Hugo Pedraza Rendón (Guadalajara, Los Ángeles, Morelia, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, PROFMEX/World, 2007).
34. *Migración y remesas en Michoacán.* Óscar Hugo Pedraza Rendón, José Odón García García, Enrique Armas Arévalos, Francisco Ayvar Campos (Guadalajara, Los Ángeles, Morelia, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, PROFMEX/World, 2008).
35. *La globalización se descentraliza. Libre mercado, fundaciones, Sociedad Cívica y gobierno civil en las regiones del mundo.* Olga Magdalena Lazín (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World y Casa Juan Pablos Centro Cultural, 2007). *Este tomo está interrelacionado con el número 36.*
36. *La globalización se amplía. Claroscuros de los nexos globales.* James W. Wilkie y Olga Magdalena Lazín (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World y Casa Juan Pablos Centro Cultural, 2011). *Este tomo está interrelacionado con el número 35.*
37. *El oro rojo de Sinaloa. El desarrollo de la agricultura del tomate para la exportación.* Eduardo Frías Sarmiento (Guadalajara, Los Ángeles, Culiacán, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World, Universidad Autónoma de Sinaloa y Casa Juan Pablos Centro Cultural, 2008).
38. *Migración a Estados Unidos y autoempleo. Doce ciudades pequeñas de la región Centro-Occidente de México.* Jean Papail y Jesús Arroyo Alejandro (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program

- on Mexico, PROFMEX/World, Casa Juan Pablos Centro Cultural, 2009).
39. *Cognados y falsos cognados. Su uso en la enseñanza del inglés.* Socorro Montaña Rodríguez (Guadalajara, Los Ángeles, Mexicali, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World, Universidad Autónoma de Baja California y Casa Juan Pablos Centro Cultural, 2009).
 40. *Regiones en desarrollo insostenible.* Jesús Arroyo Alejandro e Isabel Corvera Valenzuela (comps.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World y Juan Pablos Editor, 2010).
 41. *El posgrado en México. El caso de Quintana Roo.* Efraín Villanueva Arcos y Alfonso J. Galindo Rodríguez (eds.) (Chetumal, Guadalajara, Los Ángeles, Culiacán, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World, Instituto de Administración Pública del Estado de Quintana Roo, A.C., Universidad Autónoma de Sinaloa, 2011).
 42. *Desarrollo insostenible. Gobernanza, agua y turismo.* Jesús Arroyo Alejandro e Isabel Corvera Valenzuela (comps.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World y Juan Pablos Editor, 2011).
 43. *Referentes teóricos del turismo alternativo. Enfoque en comunidades rurales.* Mónica Velarde Valdez, Ana Virginia del Carmen Maldonado Alcudia y Salvador Gómez Nieves (coords.) (Guadalajara, Los Mochis, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, Universidad de Occidente, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World, Juan Pablos Editor, 2015).

SERIE MIGRACIÓN Y DESARROLLO URBANO- REGIONAL

Esta serie es de reciente creación. Dirigen y coordinan su comité editorial James W. Wilkie de UCLA y presidente del PROFMEX y Jesús Arroyo Alejandro, miembro de este Consorcio y profesor del Departamento de Estudios Regionales-INESER del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara. Los volúmenes publicados en ella son distribuidos por las editoriales que colaboran en su edición y en línea a través de una página *web* que ofrece asimismo los volúmenes de la Serie Ciclos y Tendencias en el Desarrollo de México, dirigida también por los profesores Wilkie y Arroyo.

El proceso multidimensional del desarrollo está profundamente ligado a la migración entre países, regiones o localidades. Producto de la desigualdad, la migración se genera en los espacios que enfrentan dificultades e incluso la imposibilidad de desarrollarse y se dirige hacia aquellos que concentran la riqueza. La Serie Migración y Desarrollo Urbano-Regional, impulsada por la Universidad de Guadalajara, el Programa para México de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) y el PROFMEX, difunden diversos puntos de vista y perspectivas de análisis académico que tienen como eje estas complejas relaciones.

1. *Principios de estudio regional. Espacios concluidos en red y regiones sin límites.* Margarita Camarena Luhrs

- y Teodoro Aguilar Ortega (coords.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World, Juan Pablos Editor, 2009).
2. *Shrinking cities South/North*. Ivonne Audirac y Jesús Arroyo Alejandro (eds.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Florida State University, University of Guadalajara, UCLA, 2011).
 3. *Impactos del TLCAN en el sector agropecuario de Jalisco*. Jesús Arroyo Alejandro (coord.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología de Jalisco, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World, Juan Pablos Editor, 2012).
 4. *Migración, remesas y distribución del ingreso en México y Michoacán*. José César Lenin Navarro, Francisco Javier Ayvar Campos y Óscar Hugo Pedraza Rendón (Morelia, Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World, Juan Pablos Editor, 2013).
 5. *Relaciones México-Japón en el contexto del Acuerdo de Asociación Económica*. Taku Okabe y Salvador Carrillo Regalado (coords.) (Tokio, Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Seijo, Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World, Juan Pablos Editor, 2014).
 6. *Migración y desarrollo regional. Movilidad poblacional interna y a Estados Unidos en la dinámica urbana de México*. Jesús Arroyo Alejandro y David Rodríguez Álvarez (Guadalajara, Los Ángeles, Méxi-

- co: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World, Juan Pablos Editor, 2014).
7. *Ángulos novedosos del estudio de la migración México-Estados Unidos*. Jesús Arroyo Alejandre e Isabel Corvera Valenzuela (coords.) (Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX/World, Juan Pablos Editor, 2015)